

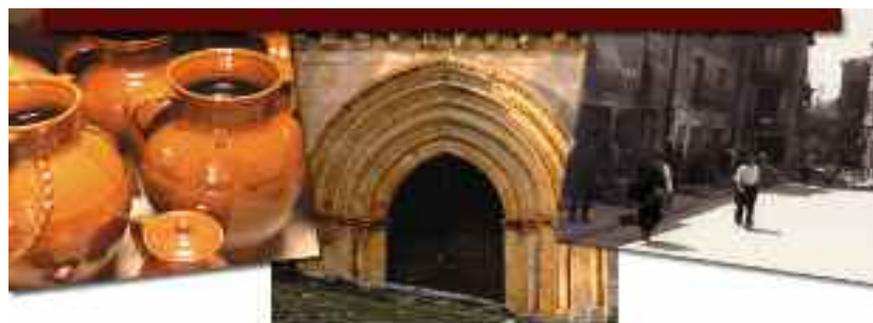
GUÍA

TURÍSTICA DEL SUR DE SORIA



Atalayas y fortalezas en la frontera del Duero





GUÍA

TURÍSTICA DEL SUR DE SORIA



Atalayas y fortalezas en la frontera del Duero



La Provincia de Soria vive indeleblemente unida a su padre Duero, río de raíz y discurso sorianos, a cuyas riberas han ido creciendo casas, iglesias, pueblos y culturas.

Sus paisajes, ricos como pocos en recuerdos históricos y en monumentos naturales y artísticos, han sido capaces de enamorar a hombres que, con el arte del verso y de la prosa, supieron describir literariamente su encanto y su fascinación.

Con esa misma intención, este libro canta la belleza de las múltiples fortificaciones defensivas que, erigidas en colinas en torno al Duero, surgieron con el devenir del tiempo para salvaguardar a nuestros antepasados, y que forman parte de ese museo natural que es en sí misma la provincia de Soria.

El acercamiento a esas atalayas servirá al lector de verdadera plataforma panorámica para vislumbrar impresionantes recursos naturales, patrimoniales y culturales en su entorno más directo, en un recorrido por un viaje de siglos detenidos.

Si la fotografía es, ciertamente, una forma de narrar, las más de trescientas que contiene este libro nos hablan de los rastros impresionantes de nuestro pasado y del extenso paisaje que ante ellos se abre, muestra viva de la certera expresión “ancha es Castilla”.

Estoy seguro de que esta publicación sabrá transmitir la importancia artística, histórica y cultural de los monumentos sorianos de arquitectura militar a los que está dedicada, sirviendo como recordatorio de la propia realidad de la que comenzamos, que no es sino la herencia de nuestros ancestros, tan útil para resolver conflictos y guerras interiores.

D. Juan José Lucas Giménez
Presidente del Senado

L

D.Efrén Martínez Izquierdo
*Presidente de la Diputación
Provincial de Soria*

Muchas eran las dudas y pocas las certezas que alumbraron, en el año 1999, el nacimiento de un proyecto que, bajo el título de “Plan de Puesta en Valor y Difusión de Atalayas y fortalezas en la frontera del Duero”, sumaba nuevamente los esfuerzos de dos Asociaciones de Desarrollo Rural de la provincia de Soria, ADEMA y Tierras Sorianas del Cid.

Este proyecto, al que se uniría el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, trataba de rescatar del olvido unas construcciones militares modestas, por su dimensión y por su propia construcción absolutamente austera, al servicio “sólo”, de algo tan importante y tan de actualidad en nuestros días, como la comunicación, pero que formaban y forman parte del paisaje de estas tierras del sur de Soria, y le aportan parte de su propio carácter y singularidad. Se construyeron allá por los siglos X y XI para comunicar entre sí los castillos y fortalezas que se disponían a ambas márgenes del río Duero, en tiempos en que cristianos y musulmanes se disputaban estas tierras, y allí permanecen muchos siglos después como testigos de ese pasado y como miradores privilegiados de un territorio que, escaso en gentes, conserva, sin embargo, paisajes extraordinarios que ensalzan una verdadera simbiosis entre el hacer del hombre y la naturaleza.

En esta era de las comunicaciones ADEMA y Tierras Sorianas del Cid, con la inestimable colaboración de las Administraciones Local y Autonómica, queremos traer al presente estas atalayas y proponer al viajero, cualquiera que sea su origen o destino, una nueva excusa para disfrutar de estas tierras que, apegadas a su pasado histórico y cultural, no quieren permanecer ajenas al futuro.

Esta Guía es un eslabón más de aquel proyecto que sigue avanzando y que va a ver alcanzadas nuevas etapas en un futuro muy cercano.

Desde ADEMA y Tierras Sorianas del Cid, y desde cuantos viven y trabajan en este territorio, les deseamos un feliz viaje.

D. José Luis Las Heras García

Ex-Presidente de ADEMA

D. José Antonio Alcalá Carralcázar

Presidente de Tierras Sorianas del Cid

A Eduardo Sanz

Los que le quisimos podemos verle reflejado en
cada una de estas páginas.

Los que no le conocieron
le descubrirán a través de ellas.

© **Textos:**

Introducción y Guía turística: Mercedes Melendo Pardo

La frontera del Duero en los siglos X-XI: José M^º Carnicero Arribas

Inventario de atalayas: Areco S.L.

© 2003, de esta publicación: ADEMA y Asociación Tierras Sorianas del Cid

© De esta edición: Diputación Provincial de Soria

Fotografía: Eduardo Esteban Muñecas

Colaboraciones fotográficas: Eduardo Sanz, Archivo del Patronato de Turismo de Soria, Francisco J. García, Fundación Sta. M^ª La Real, Cabildo de la Catedral de El Burgo de Osma, Museo Numantino, Teresa Ágreda, Ayto. de Almazán, Monasterio de Sta. M^ª de Huerta, FOAT, Alberto Sanz, Rufino Lázaro, Jesús Alonso, Laura Sánchez, José Vicente de Frías, Gema Pastor, Asociación Cultural El Castillo, Carmen García Merino, Cesar Sanz, Miguel López, Ayto. de Berlanga de Duero, Vicente García, Ayto. de Matamala de Almazán, Juan Pedro Benito, Victor Miranda.

Ilustraciones: Ramón Guillén

Maqueta: Eduardo Sanz

Printed in Spain. Impreso en España

I.S.B.N.: 84-95099-66-8

Depósito legal: SO-34/03

Imprime: Imprenta Provincial

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

Índice

Introducción	13
Guía turística	
Medinacell	19
Almazán	39
Berlanga de Duero	63
El Burgo de Osma	85
San Esteban de Gormaz	123
Bibliografía	155
Glosario	157
Las Atalayas en la frontera del Duero	
La frontera del Duero en los siglos X-XI	163
Inventario de atalayas	177



CABILDO DE LA CATEDRAL

Introducción

El Duero fue en la alta Edad Media una línea divisoria que separaba dos culturas, la cristiana y la árabe. Estancada la frontera durante mucho tiempo en la vega del río, incontables son los sucesos bélicos de los que estas tierras son testigos, interminables son los avances y retrocesos de uno y otro bando, incomparables las cosas que aquí sucedieron y que forman parte de nuestra historia. Numerosos son, por tanto, los vestigios que se conservan de ese pasado.

Como estandarte de aquellas luchas por el territorio que rodea al Duero, podemos admirar en los altozanos las fortificaciones defensivas que, desafiando al tiempo, aún nos sorprenden. Por un lado los castillos que fueron importantes hasta el extremo de dar nombre a nuestra tierra, la Vieja Castilla. Por otro las no menos significativas atalayas, esos torreones que, dispersos en el horizonte, situados en estratégicos lugares, tenían importantes funciones de vigilancia. Todos, atalayas, torreones, recintos amurallados y castillos, unos de origen árabe, otros de cristiano comienzo, varias veces destruidos y varias veces puestos en pie, merecen la atención no sólo por su belleza, sino por su profundo significado histórico-artístico.

Su interés innegable y su aportación a nuestro pasado han llamado la atención de los grupos de acción local ADEMA y Tierras Sorianas del Cid, que junto con el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, han puesto en marcha un ambicioso plan de revalorización de las construcciones militares más olvidadas, las atalayas. El primer paso fue elaborar un estudio técnico, que ha servido para determinar la situación de cada una de ellas, el estado en que se encuentran y su potencial turístico. Basándose en este análisis se ha procedido a la restauración de las más significativas y se ha reforzado su puesta en valor por medio de una completa red de señalización que, desde los principales ejes de comunicación, van

acercando al viajero hasta el pie de la fortificación. La edición de la presente guía está incluida dentro de esta campaña así como la creación de un Centro de Interpretación de las Atalayas. Todo este conjunto de actuaciones nos ayudarán a conocer las construcciones defensivas que jalonan el Duero.

La colaboración y coordinación entre ADEMA y Tierras Sorianas del Cid ha posibilitado que el plan abarque toda la parte de la ribera del Duero en donde se ha detectado la ubicación de atalayas. Es un amplio territorio dominado por suaves colinas y unido por el río que lo cruza. Esta vasta extensión tiene tanto elementos comunes como diferenciadores. En ella nos encontramos dispares paisajes que abarcan desde

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



los áridos páramos de la tierra de Medinaceli a los extensos campos de cultivo de Almazán, pasando por las grandes masas de pino resinero, hasta llegar a las tierras de viñedos de San Esteban de Gormaz. Debido a su cercanía y a su interés turístico se produce una ligera intromisión en la cuenca de otro río que, aunque pertenece al valle del Ebro, tiene como punto en común el haber sido durante la Edad Media otro territorio fronterizo. Las tierras bañadas por el Jalón, que fueron también de frontera entre los reinos cristianos, ocupan su espacio dentro de la guía.

La historia ha sido, por tanto, importante elemento unificador en esta zona sur de la provincia de Soria. Las piedras de las antiguas fortificaciones se han convertido en mudos testigos de muchos sucesos del

pasado que se siguen recordando. Estos acontecimientos han dejado profundas huellas en la tierra que entonces, en época de la Reconquista, era denominada la “Cabeza de Extremadura” y muchos personajes claves en la Historia de España han forjado su leyenda teniendo como marco este territorio. Almanzor o el Cid Campeador son nombres universales que aparecen inequívocamente ligados a Soria. Hoy podemos rememorar sus andanzas recorriendo el camino que anduvieron hace más de mil años, disfrutando de rutas turísticas que acercan, a través del patrimonio, el paisaje y la cultura a ese lejano pasado que ellos marcaron con su personalidad y sus hechos. La ruta del Cid y la de las atalayas serán caminos imprescindibles para todo

viajero que quiera disfrutar de la riqueza que ofrecen estos pueblos.

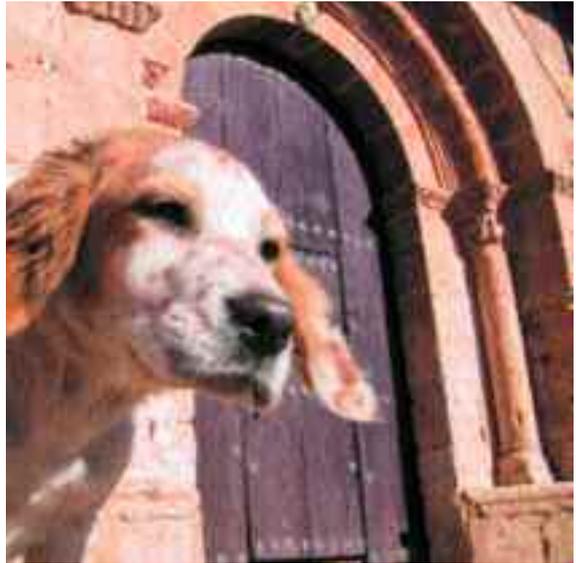
Esta publicación sirve para facilitar el camino a aquellos que se decidan por la Ruta de las Atalayas. Se concibió teniendo como base este curioso tipo de construcción defensiva y de vigilancia, pero pretende ser algo más que un estudio técnico de cada una de las atalayas de la zona. El sur de Soria nos ofrece demasiadas cosas, hay mucho más por descubrir, por admirar. No se ha querido, por tanto, obviar ningún punto de interés para el viajero. Por eso se ha considerado necesario acompañar esta información concreta con una completa guía turística que habla de todos los recursos que ofrece esta tierra. Se han diferenciado, por este hecho, dos partes dentro de la misma publicación.

La primera nos acerca al territorio y a sus costumbres. En ella tienen cabida la belleza de sus paisajes, la inmensa riqueza de su patrimonio histórico-artístico, sus interesantes restos arqueológicos, sus más ancestrales tradiciones, su forma de vida, sus fiestas y costumbres, la gastronomía y la artesanía. La información, tanto escrita como gráfica, hace que el lector se traslade a los lugares a los que se hace referencia sin necesidad de salir de casa. Pero su verdadera aspiración es que sea un elemento imprescindible para aquel que nos visita.

Conviene reseñar que esta parte no se ha estructurado en rutas ordenadas. No se

siguen en las descripciones carreteras o caminos, no están diseñadas como un paseo o como un recorrido organizado. De esta manera el lector tiene total libertad para utilizar la información como mejor le convenga y poder planificar sus viajes según sus propios gustos o preferencias. Tanta es la licencia que, para dar cabida a toda la riqueza que se descubre en cada uno de los rincones de esta tierra, en algunas ocasiones se describen zonas que se alejan geográficamente de la ruta de las atalayas que es la que sirve como base para el libro. En un afán de descubrir todos los tesoros patrimoniales la guía se aleja un tanto de la corriente del Duero, llegando hasta las tierras regadas por el Jalón, el Ucero o el Abián.

Esta parte de información turística se ha dividido, a su vez, en cinco grandes capítulos que coinciden en sus nombres con las villas más importantes y populosas de la zona. Están dedicados a la tierra de Medinaceli, de Almazán, de Berlanga de Duero, de El Burgo de Osma



EDUARDO ESTEBAN

y de San Esteban de Gormaz. En ellos se suceden, sin ningún orden geográfico, la multitud de localidades que las pueblan, enlazándose unas a otras por una serie de elementos comunes o de proximidad, descubriendo la variedad de recursos turísticos que poseen cada uno de estos rincones, cada una de estas poblaciones.

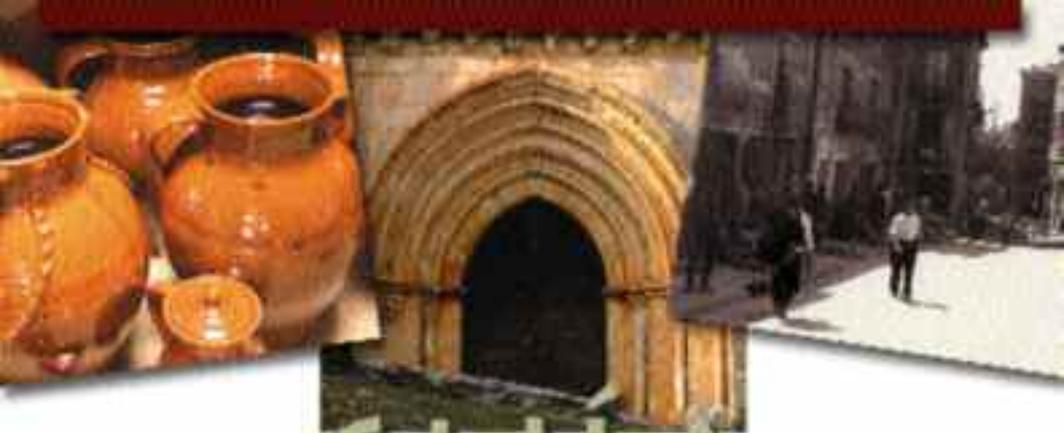
La segunda parte de este libro supone, para el lector interesado en la arquitectura militar, un acercamiento a las atalayas, un tipo de construcción muy singular. Después de una exhaustiva introducción sobre el papel de estas atalayas en la frontera del Duero durante los duros tiempos de la Reconquista, se presenta una ficha técnica de cada una de ellas, realizadas por un equipo de especialistas. Servirá este apartado como inventario de estas

construcciones que ofrece información a todo aquel que posea un interés científico en las mismas, a la vez supone un instrumento de acercamiento para el neófito en la materia.

Esperamos que, por sus especiales características, la disfruten todo tipo de lectores. Sus destinatarios son tanto el oriundo de la zona ansioso por conocer mejor su propia tierra, como el curioso, el viajero, o el erudito en construcciones militares. En definitiva, está dedicada a todo aquel que precisa información sobre esta vasta franja que abarca el sur de Soria, de este a oeste y a los que sienten cierto interés por estos originales puestos de vigilancia de origen árabe que conocemos con el nombre de atalayas.



EDUARDO ESTEBAN



GUIA TURÍSTICA

Mercedes Melendo Pardo







Medinaceli y su

El sudeste de la provincia de Soria está dominado por un río que vierte sus aguas al Ebro, el Jalón. Tierra de páramo y ribera, mezcla la fértil vega hortícola del río aragonés con los adustos páramos de paisaje lunar, allá por los llanos de Barabona. El paisaje se compone en estos altos de arbustos, encinas, robles y sabinas, que se convierten en campos de cereal en las zonas más bajas. Las poblaciones se asentarán principalmente en el valle del Jalón, casi siempre coronadas por un castillo en el altozano más próximo, que sirvió de defensa en época de turbulentas relaciones entre los reinos medievales de Castilla y Aragón. Marcada siempre por un fuerte carácter fronterizo, esta zona tiene una interesante mezcla de tradiciones y culturas.

Una población destaca sobre el resto en historia, tradición y arte. La milenaria Medinaceli ha sido importante ciudad en distintas épocas, conservando de cada una de ellas interesantes construcciones y monumentos que la hacen sumamente atractiva al visitante. La zona tiene otros interesantes focos de atracción turística. Destacan entre ellos el original yacimiento paleontológico de Torralba y Ambrona y el inigualable monasterio

cisterciense de Santa María de Huerta.

Medinaceli ostenta un privilegiado enclave dominando el valle del Arbujuelo desde la cumbre de un alto cerro, que la dotó en el pasado de una protección defensiva especial y que le ha permitido, curiosamente y debido al traslado de su población a la base del mismo, conservarse como la ciudad señorial que fue. Ya tuvo su importancia en época romana con el nombre de

Guía de Atalayas y fortalezas

Occilis, pero fue en la Reconquista cuando cobra mayor protagonismo, muy vinculada al Cid y a la muerte del caudillo Almanzor. En su etapa musulmana fue capital de la Marca Media, mas no perdió su importancia en su vuelta al cristianismo. Prueba de ello es que los Reyes Católicos dieron al Conde de Medinaceli el título de Duque, aumentando su poder e influencia en el sur de la provincia durante los siglos XVI y XVII. Durante este periodo se produjo el mayor esplendor arquitectónico de la villa.

Desde Medinaceli se domina un espléndido paisaje. La parte más moderna y reciente de la localidad queda abajo, junto a la autovía. Llegar arriba supone adentrarse de golpe en el pasado, pues las calles de la villa antigua se han conservado tal como fueron creadas hace siglos, formando un armónico conjunto cuajado de interesantes edificios de innegable valor artístico.



Arco romano. Siglo I

Mosaicos romanos



EDUARDO ESTEBAN

Su monumento más emblemático y original es el arco romano, único en España de triple arcada. Fue construido, según estudios recientes, a finales del siglo I d. C. y señalaba el límite entre dos distritos, el de Caesar Augusta y el de Clunia. No sabemos a quién fue dedicado, pues no se ha conservado la cartela de

bronce con los datos precisos. De estilo africano, está formado por un gran arco flanqueado por otros dos de pequeñas dimensiones, sobre los cuales se encuentra una sencilla decoración de pilastras que sostienen un pequeño frontón triangular. Aunque su estilo es tosco, su aspecto es imponente.



EDUARDO ESTEBAN

Urbanísticamente la villa tiene una clara base árabe, de calles estrechas y tortuosas, muy irregulares, que se conservaron en época posterior. Sobre ese mismo trazado se asientan las nobiliarias casonas del siglo XVI y XVII.

En la Plaza Mayor se concentran los edificios civiles más importantes. Sobria, de estilo castellano, se asoman a ella el Palacio de los Duques de Medinaceli y la Alhóndiga. La construcción del Palacio Ducal se comenzó en el siglo XVI. De estilo renacentista, se estructura en torno a un patio central de dos pisos, el inferior de arcos de medio punto y el superior de arcos rebajados. Se culminó la obra en el primer tercio del siglo XVII con su elegante fachada que diseñó el arquitecto Juan Gómez de Mora por encargo del Duque D. Juan de la Cerda. Primitivamente estaba flanqueada por dos torres

que le daban al edificio un aspecto más palaciego, pero estas fueron derruidas en el siglo XIX, empobreciendo su aspecto. Muy simétrico y sencillo, la única decoración que ostenta son los frontones semicirculares de los balcones del piso superior y el escudo de los Duques invadiendo la cornisa que lo recorre.

La Alhóndiga, situada al sudeste de la plaza entre rudas y porticadas casas, es probablemente el edificio más bello de la villa.

Construido antes que el palacio, la Alhóndiga fue el edificio civil por excelencia, ya que en él se condensaban distintas funciones comerciales y administrativas. La parte inferior se utilizaba como mercado del grano, donde se compraba, vendía y almacenaba el cereal. De esta función ha tomado el nombre que conserva. En la parte superior se reunía el Concejo y por la parte de atrás del edificio se ubicó,

Puerta árabe

CESARE SANZ

Aula arqueológica de

El inigualable pasado histórico de la villa y una intensa mezcla de culturas han hecho posible la creación de un aula arqueológica, que bajo el nombre de Taller de la Cultura, ayuda al visitante a comprender las diferentes etapas evolutivas de Medinaceli.

Centrándose en el periodo romano y en la Edad Media, se han realizado reconstrucciones de los diversos ambientes, tanto públicos como privados, de ambas épocas. Las maquetas son uno de los múltiples recursos utilizados para transportarnos a la antigua "Ciudad del Cielo", mostrándonos de una forma pedagógica cuál era su aspecto por aquel entonces y cómo vivían sus gentes en aquellos remotos siglos.

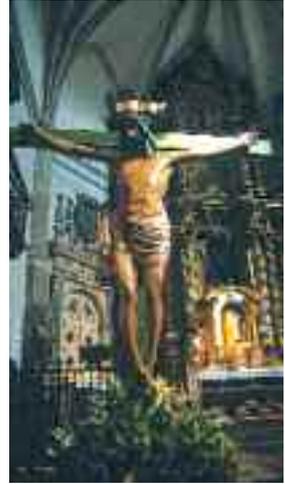
Guía de Atalayas y fortalezas

en alguna época, la cárcel. Estéticamente resulta una armoniosa construcción, en la que ambos pisos están porticados. Las grandes arcadas inferiores de medio punto, que eran las que se dedicaban al comercio, son más toscas, mientras que las del piso superior de arcos carpaneles se empleaban para los actos públicos, por lo que eran más elegantes. No falta en la fachada el escudo de la familia de la Cerda.

Excavaciones arqueológicas en la misma Plaza Mayor y en la calle adyacente han sacado a la luz unos interesantes mosaicos romanos. Fechados en distintas épocas, nos encontramos con pavimentos tan antiguos como los de la calle San Gil, que pudieran haber sido colocados en el siglo II. Los de la Plaza son posteriores, de teselas más grandes y motivos más espectaculares. Pudieran ser del siglo IV y mezcla la decoración geométrica con una representación de la diosa Ceres rodeada de toda clase de animales. En la

actualidad se pueden admirar en un pequeño museo ubicado en el Palacio Ducal.

No quedan muchos edificios religiosos anteriores al siglo XVI. Como era costumbre, en este tipo de villas existía una gran cantidad de parroquias que resultaban cada vez más difíciles de mantener. Los Duques de Medinaceli deciden reunificarlas todas en una sola, haciendo desaparecer todos los templos románicos construidos en el medioevo. Se construye entonces la Colegiata sobre una de ellas, edificada a mediados del siglo XVI con un estilo gótico tardío. Enorme y sencilla, consta de una sola nave en la que inmediatamente llama la atención la rejería espléndida, de la misma época, que separa el presbiterio del resto del templo. Detrás de ella, el



Cristo renacentista. Colegiata

imponente retablo barroco del siglo XVII, que cobija la talla de La Virgen de la Plaza Mayor, coetánea de una muy buena escultura renacentista de un Cristo del siglo XVI. Como elementos curiosos resaltan una cripta que perteneció probablemente a la anterior iglesia románica y un pasadizo que unía la colegiata con el palacio,



PATRONATO DE TURISMO



Palacio de los Duques de Medinaceli y Albóndiga en la Plaza Mayor

EDUARDO ESTEBAN



como es costumbre de muchos lugares.

También bajo los auspicios de la Duquesa de Medinaceli se erigió el Convento de Santa Isabel en 1528, aún habitado en la actualidad por una comunidad de clarisas. El edificio renacentista se construyó en un terreno colindante con la

antigua iglesia de San Martín, remodelada totalmente en el siglo XVIII. La fachada irregular es sencilla. Tan solo la puerta, formada por un arco carpanel, está adornada con un cordón franciscano y preside, como ya es habitual, el escudo ducal. Estudiosos de distintas épocas han coincidido al calificar de "extraño" el edificio conocido como el beaterio de San Román. Éste debió de ser una de las parroquias medievales de la villa. En el siglo XVI se convirtió en vivienda de unas mujeres aristócratas

que, sin llegar a tomar los hábitos, decidieron vivir en comunidad, unidas por su devoción. La construcción pasó a llamarse entonces el "beaterio", por ser morada de beatas. Posteriormente sus habitantes se convirtieron en jerónimas, ocupando esa orden el inmueble hasta principios del siglo XX. Pero su rara estructura denota un origen anterior no cristiano. Se distribuye en tres naves simples sin ábside, al estilo de los templos orientales, de las mezquitas o de las sinagogas. Casi todo apunta la posibilidad que éste fuera

Fiesta del Toro Jubilo

PATRONATO DE TURISMO



Un frío sábado de noviembre se celebra en la Plaza Mayor de Medinaceli uno de los ritos más antiguos de la provincia. De probable origen celtibérico, la fiesta se celebra teniendo como protagonista un toro embarrado con una postiza y ardiente cornamenta que persigue a los mozos entre las hogueras encendidas para

iluminar la noche. Al astado se le colocan unos ficticios cuernos con los extremos impregnados en pez, a los que se les prende fuego, dando al animal un impresionante aspecto de antorcha viviente. Esta milenaria tradición es una de las más espectaculares de esta tierra, convirtiendo la noche de los Cuerpos Santos en mágico ritual.

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Fachada del Convento de Santa Isabel

el lugar de reunión de la comunidad judía. Además de la estructura, la orientación y su ubicación en el barrio judío, hay que añadir el hecho de que la calle más cercana es conocida como la de la Sinagoga. La espadaña que adorna su fachada fue añadida posteriormente, dándole al edificio un toque más cristiano, pero lo más destacable y discordante de la fachada son los enormes y pesados contrafuertes, que rompen su sencillez, dándole un curioso aspecto.

Ya a las afueras, en la ladera norte, nos encontramos con una ingeniosa construcción de origen árabe. Ubicado donde más frío hace, el

nevero es un pozo que, cubierto por una bóveda, mantiene el interior muy fresco. Allí se conservaba la nieve del invierno para mantener fríos los alimentos en verano.

Toda la villa estaba amurallada ya en época romana, pues se conservan algunos vestigios. También quedan restos de la muralla medieval, que es de origen árabe, muy reformada posteriormente. No queda, en cambio, nada de la primitiva fortaleza musulmana que construyó Galib, general de Abderrahmán y que sería base de la cristiana hasta que se abandonó cuando los Duques construyeron el palacio en el siglo XVI.

Nevero árabe

Almanzor

Aunque la tradición dice que en un cerro cercano a Medinaceli, la ciudad del cielo, fue enterrado el gran Almanzor, que venía herido de muerte desde Calatañazor, lo cierto es que no se ha encontrado vestigio alguno de este hecho. El caudillo árabe había conseguido con sus conquistas

que el Califato de Córdoba llegara a su máximo nivel de gloria. Después de ganar múltiples batallas y conquistar plazas importantes en la frontera, cayó herido o enfermo en Calatañazor y emprendió un agónico camino hacia Medinaceli. Según la leyenda pudo morir en la localidad de Bordecorex, entre el lugar de la reyerta y la capital de la Marca Media. Su hijo lo llevó hasta Medinaceli y lo enterró en el

EDUARDO ESTEBAN



Justo en la frontera con la vecina Aragón nos encontramos en esta tierra otra importante villa que fue clave en la historia medieval soriana. Al igual que Medinaceli, **Monteagudo de las Vicarías** fue recinto amurallado y conserva aún el aspecto de antaño.

Esta zona rayana pertenece a la provincia de Soria, pero tiene grandes similitudes paisajísticas y climatológicas con la cercana Aragón. No en vano la cultura popular dice de estas tierras que "no son castellanas, ni aragonesas, que son de las Vicarías".

Monteagudo de las Vicarías forma parte de las llamadas "tierras de recompensa", por ser éstas el pago del rey Enrique II a Duguesclín, que le ayudó en el fratricidio acontecido en Montiel, donde traicionó y eliminó a su hermano el rey Pedro I el Cruel.

Tuvo esta villa importante pasado, como demuestra el hecho de que en ella se dio el Fuero de Soria en el año 1263, de manos del rey Alfonso X. Muy relacionada con la monarquía, se sucedieron entre sus muros

importantes encuentros entre reyes, como el que tuvieron Sancho IV y Jaime de Aragón en 1291, para concertar un pacto matrimonial entre el rey aragonés y la infanta Isabel de Castilla, que se celebraría tres días después en Soria, pese a la desigualdad de edad de los contrayentes, que tenían 30 y 9 años respectivamente.

Monteagudo de las Vicarías está asentada sobre una muela y rodeada de una gruesa muralla de época gótica. Es, por tanto, un pueblo-fortaleza. De la muralla aún se mantienen en pie numerosos lienzos, con el caserío adosado al mismo. Se conserva también una única

Castillo de Monteagudo de Las Vicarías

EDUARDO ESTEBAN





La Iglesia desde la torre del Castillo. Monteaiguado

puerta, la de Las Eras, donde se puede comprobar el impresionante grosor de la muralla, pues da acceso al centro histórico a través de tres arcos apuntados, el central presidido por una imagen románica de la Virgen. Se abren esos arcos en un sencillo lienzo almenado. Dentro del recinto amurallado, ocupando uno de los extremos, el edificio más emblemático es el Palacio-Castillo de los Hurtado de Mendoza, señores de Morón y Almazán, que también fueron los dueños de estas tierras de Vicarías, formando después parte del señorío de Altamira. Este castillo fue realizado en el siglo XV, no sabemos si sobre otro anterior. Es de planta pentagonal, con altas torres de diferentes formas en los ángulos y gruesos muros apenas rotos por pequeños ventanucos. Está rematado en su totalidad por merlones, que aún se

conservan en buen estado. La sencilla puerta de arco apuntado está rematada con los escudos de los Mendoza y los Enríquez y se abre a la plaza, en donde se puede admirar la belleza de la iglesia parroquial que está adosada a la fortificación.

Nuestra Señora de la Muela es un templo que fue construido en torno a 1600, aunque mantiene rasgos arcaizantes que aún recuerdan el estilo gótico. El edificio, de clara influencia aragonesa, tiene poco que ver con las iglesias castellanas de la ribera del Duero. La entrada se cobija bajo un pórtico en el que se ven las armas de los

Hurtado de Mendoza. Sobre éste una vistosa arquería renacentista muy del gusto del cercano Aragón. En un extremo se levanta la sencilla torre. En el interior, de una sola nave, descubrimos un interesante retablo mayor manierista y otro anterior, dedicado al Apóstol Santiago, de corte hispano-flamenco, elaborado en el siglo XVI. La calidad de sus pinturas sobre tabla es inigualable. Por último se debe prestar atención al púlpito plateresco de estética mudéjar.



Bubederas y ladroneras



Dos de los recursos defensivos más ingeniosos de las fortificaciones son las ladroneras y las buhederas. Ambas tienen como misión proteger los accesos del recinto.

La ladronera se ubica en el exterior, sobre la puerta, con estratégicos orificios por los que se puede atacar al enemigo que ose acercarse a ella.

La buhedera, en cambio, constituye una verdadera trampa para aquellos que logran cruzar el primer acceso, pues un hueco cenital permite una original forma de ataque desde arriba. Este sistema se utiliza desde lejanas épocas. El ejemplo más representativo es la puerta califal de Gormaz.

Una vez descritas dos villas de esta tierra del sudeste de Soria no hay que olvidar otros enclaves defensivos que conformaron la frontera, ya no del Duero, sino del cercano Jalón. La vega de este último estaba salpicada de fortalezas, de las que por regla general sólo quedan las ruinas.

El castillo de **Montuenga** está situado en un altozano que domina la humilde población. Muy arruinado, tenía un recinto alargado del cual apenas se conserva una de las caras y parte de las dos torres que lo flanqueaban.

El de **Somaén** domina igualmente la villa, pero se encuentra en mejor estado de conservación debido a una profunda restauración. De origen árabe, se levantó por primera vez a finales del siglo XI. Se reconstruyó en el XIV en época del primer Conde de Medinaceli, el francés Bernal de Bearne. Sigue el castillo la tipología de los castillos de la zona fronteriza entre Castilla y Aragón, es decir, dos torres que se unen por largos lienzos conformando un recinto alargado y estrecho.

Castillo de Montuenga



EDUARDO ESTEBAN

Embalse de Monteagudo

Monteagudo de las Vicarías posee en sus tierras un embalse que se ha convertido en lugar de paso para gran cantidad de aves migratorias que, procedentes del Norte de Europa, realizan su viaje hacia zonas más

cálidas en época otoñal.

En ese tiempo se pueden admirar descansando en sus aguas una inmensa variedad de especies muy relacionadas con las zonas pantanosas. Elegantes ánades, como patos y gansos; zancudas como grullas y garzas; incluso raros zampullinos hacen de este embalse de las Vicarías un interesante muestrario de aves acuáticas todos los otoños.



ALBERTO SANZ

Se ha reconstruido adecuando la única torre que le quedaba como vivienda, por lo que su aspecto defensivo queda mermado.

Otro de ellos, el de **Arcos de Jalón**, era de notables dimensiones, pero en la actualidad sólo conserva unos lienzos y la recia torre del homenaje, de notables proporciones y

escasos vanos. Construido probablemente en el siglo XIV, ya tenemos noticias de su existencia en época de Pedro I el Cruel, cuando el castillo fue sitiado por sus huestes al estar habitado por D. Fernán Gómez de Albornoz, partidario de su hermano Enrique

La

El veinte de agosto se celebra en la localidad de Iruecha una colorista representación de una batalla, que se traduce en una original danza con espadas. En ella participan soldados de a pie y caballistas.

Los cofrades de la Virgen de la Cabeza han de esperar siete años para convertirse en capitanes y por tanto en protagonistas de tan belicoso baile. En sus atuendos predominan los colores blanco y negro. Rompiendo la sobriedad de esos colores básicos, llamativos pañuelos al cuello y unas vistosas plumas rojas en el sombrero. Ondeán al viento unas inmensas banderas multicolores que dan más espectacularidad, si cabe, al festejo.

PATRONATO DE TURISMO



de Trastámara. Después, tanto castillo como villa pertenecieron al Condado de Medinaceli.

En **Chaorna**, escasos restos, apenas una torre de lo que debió de ser una fortificación de similares características a las del resto de la zona.

Otras localidades donde hubo un castillo y hoy no tenemos apenas restos son **Jubera e Iruecha**.

Para acabar con este recorrido, muy cerca de Monteagudo de las Vicarías, junto a la carretera, se encuentran las ruinas de otra fortificación, el castillo de la Raya, que evoca con el nombre la divisoria entre Castilla y Aragón. La fortaleza perteneció en un principio a Martín González, que murió a manos del Cid en un enfrentamiento por la posesión de Calahorra. La fortaleza fue siempre disputada por ambos reinos, pero a partir del siglo XIV su posesión la ostentarán importantes familias aragonesas. Su mal estado de conservación y su aislamiento de cualquier población aumenta su atractivo legendario. Sólo



EDUARDO ESTEBAN

Castillo de Somaén

quedan los restos de la almenada torre del Homenaje y de algunos lienzos del muro. A sus pies se erige una ermita que ahora pertenece a Monteagudo de las Vicarías, Nuestra Señora de la Torre, cuya pila bautismal, colocada justo en el centro de la misma, servía como mojón divisorio entre ambos reinos. Las personas allí bautizadas gozaban del curioso privilegio de pertenecer tanto a Castilla como a Aragón.

Torre del Homenaje del Castillo de Arcos de Jalón



EDUARDO ESTEBAN

FOAT



Chaorna. Vista aérea del caserío y ruinas del castillo

En tierras de Medinaceli el románico no es tan común como en otras zonas de la provincia, pero también nos encontramos aquí con buenos ejemplos.

En **Mezquetillas**, la iglesia tiene ciertamente influencia musulmana, pero evoca más una antigua fortificación

árabe que un lugar de culto. De recios y gruesos muros, el románico la transformó en templo cristiano, decorándola con los típicos modillones de rollo escalonado, muy comunes en la cercana zona de Almazán. El ábside es también románico, no así su

portada y la torre, que son renacentistas.

Al igual que en Mezquetillas, la influencia árabe se hace notar en **Romanillos de Medinaceli**, por donde discurrían una antigua calzada romana y la Cañada Real Soriana Oriental. Su iglesia románica, dedicada a San Miguel, está llena de elementos exóticos en estas tierras. La portada, muy abocinada, está compuesta por seis arquivoltas, unas lisas, otras decoradas con bezantes. Sobre ellas un crismón, poco frecuente en esta región, al igual que los recios contrafuertes prismáticos de la parte posterior. Junto a la portada un nuevo elemento curioso, una torrecilla adosada que guarda la escalera de acceso al campanario. Se puede

Yacimiento paleontológico de Torralba y

Diferente era la geografía de este paraje en el lejano Paleolítico Inferior. La formaban suaves laderas cubiertas de matorral, que descendían hacia inmensas zonas pantanosas. La humedad de la zona posibilitó el asentamiento de impresionantes mamíferos, lo que ofrecía al hombre de la época una excelente oportunidad para cazar estos animales, atrapados en el barro, entre los que se encontraban una especie de mamuts, unos antepasados de los toros y primitivos equinos. A comienzos de siglo XX el Marqués de Cerralbo descubrió el yacimiento más importante del Paleolítico Inferior de la península en esta zona cercana a las localidades de Torralba y Ambrona. Los trabajos

posteriores han sacado a la luz los restos de diferentes mamíferos, la mayoría de ellos especies ya extinguidas. El más vistoso es el del *Elephans antiquus*, que tiene unos 300.000 años de antigüedad y que se muestra en el pequeño museo paleontológico, en donde se cubrió parte de la excavación para poder admirar los restos óseos tal y como fueron hallados.

En el yacimiento han aparecido, junto a los esqueletos de los animales, objetos elaborados por el *Homo erectus*, fundamentalmente material lítico, que servía como arma de caza. No se han encontrado restos de un asentamiento definitivo, por lo que se cree que la zona era sólo frecuentada por los hombres cazadores de esta primitiva comunidad.



FRANCISCO J. GARCÍA

Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO ESTEBAN

Castillo de La Raya y Ermita de Ntra. Sra. de La Torre

observar en las inmediaciones del templo un curioso Vía Crucis pétreo que adorna el paisaje.

Por último, la población de **Villasayas** conserva una iglesia con pórtico románico que recuerda a la de la cercana Barca, sobre todo en el tratamiento de los paños que se observa en tres figuras en bajorrelieve situadas sobre el arco de acceso y que representan La Anunciación y el Sueño de San José. Hay otras a los lados que, debido a su penoso estado de conservación, apenas se vislumbran. Supera en calidad la decoración de las arquivoltas de la portada sobre todo la de la tercera,

plagada de grifos y otros animales fantásticos, que a veces son montados por amazonas, todo con ciertas reminiscencias de Silos.

Después de este recorrido por la arquitectura románica de la zona, hemos dejado para el final la construcción religiosa más espectacular, culminación del románico en el sudeste de Soria, visita obligada por su extraordinaria belleza. El Monasterio cisterciense de **Santa María de Huerta**.

Se funda a instancias de Alfonso VII que, cumpliendo una promesa hecha en Coria, trajo a la localidad de Cántabos –hoy desaparecida,

Vía Crucis. Romanillos de Medinaceli



EDUARDO ESTEBAN

Barahona recibe su nombre de una ilustre y valiente dama que, siendo la hija del conde de estas tierras, defendió con pundonor y éxito la localidad del ataque de las huestes aragonesas comandadas por Alfonso I El Batallador, aprovechando la ausencia de su padre que luchaba a favor de las tropas de Alfonso VI. Esta proeza hizo que el rey castellano le otorgara el título de Varona de Castilla. De esta palabra deriva el extraño topónimo del pueblo.

Se dice que esta es tierra de brujas. La creencia popular se refrenda con históricos documentos que hablan del proceso inquisitorial contra varias brujas de esta localidad. De las misteriosas reuniones de brujas también hablan Madoz, Ortega y Gasset y el antropólogo Julio Caro Baroja. En la existencia de estos aquelarres encontraríamos explicación a curiosos topónimos cercanos a la localidad. El cercano "Campo de las Brujas" sería, al parecer, el escenario en donde las brujas danzaban desnudas con diablos en torno a una extraña piedra cónica que allí se conserva conocida como "el confesionario de las brujas".

Palomares de

Como en formación, unas construcciones llaman la atención en la colina cercana a Yelo. Palomares de excepcional elegancia, en cuya estética predomina la piedra, cuadrados de forma y finamente rematados con bolas en las esquinas que dan prestancia a lo más sencillo de la arquitectura popular. En la parte más alta cruces que nos descubren quiénes ostentan la propiedad de estos palomares denominados "del cura".



EDUARDO ESTEBAN

muy cercana a Fuentelmonge— una comunidad de monjes cistercienses de la abadía de Verduns, en la Gascuña francesa. Atraídos por la fertilidad del Jalón y por la proximidad de la frontera entre reinos, esta comunidad se traslada a Huerta hacia el año 1162. Siendo abad San Martín de Finojosa, se decidió edificar un nuevo

monasterio que albergara esta comunidad que desde su traslado vivía en un pobre edificio. Con la ayuda de Alfonso VIII se pone la primera piedra en 1179. Las obras avanzaron rápidamente dirigidas por el mismo maestro que hizo la catedral de Sigüenza y dieron como resultado este bello monasterio que estuvo construido en su totalidad

en el siglo XIII. Su importancia e influencia fueron notables en las distintas épocas. Fue visitado por reyes y en él se celebraron concilios cistercienses. Su poder económico y social aumentaba día a día. Hoy, después de un tiempo en que quedó reducido a parroquia tras la expulsión de los monjes, sigue en activo desde 1874, albergando una comunidad

Monasterio de Sta. M^a de Huerta.
Claustro de Los Caballeros



PATRONATO DE TURISMO

Guía de Atalayas y fortalezas



FOAT

Vista aérea del Monasterio Cisterciense de Sta. Mª de Huerta

de la misma orden que lo fundó.

El monasterio tiene una compleja planta, formada fundamentalmente por una iglesia de planta de cruz latina y dos patios, alrededor de los cuales se distribuyen las distintas estancias.

Antiguamente y producto de la inseguridad de esta tierra fronteriza, todo el complejo estaba rodeado de una muralla que incluso tenía

torres almenadas. Una puerta abierta en ese muro da paso a la plaza donde se sitúa la hospedería y la iglesia. Esta puerta fue realizada en el siglo XVI, aunque el añadido superior es del XVIII. Ambos estilos se distinguen muy bien. El arco renacentista estaba flanqueado por dos santos que han perdido la cabeza y está presidido por la imagen de María, guardada bajo un frontón triangular.



de este monasterio, que se abre justo encima de la portada, formada por seis arquivoltas apuntadas y decoradas con diferentes motivos geométricos. El rosetón, cruzado por primorosas columnillas radiadas que surgen de un círculo central para

Una vez cruzado el dintel sorprende el hermoso rosetón, seña identificativa

Detalle del Claustro de Los Caballeros



ARCHIVO DEL MONASTERIO





Refectorio de Conversos

transformarse en arquillos trilobulados, está enmarcado con elegantes puntas de diamante.

En esta fachada occidental se aprecia lo que va a ser una constante en el resto del monasterio, un románico muy avanzado, estilizado y elegante que apunta ya hacia el nuevo estilo de arquitectura gótica.

El templo es de tres naves y está construido en un estilo muy propio de la arquitectura cisterciense, imitación de las iglesias de la Borgoña y la Gascuña francesa. La nave mayor está cubierta por bóveda de crucería simple. El presbiterio está formado por cinco naves, la principal con dos a cada lado, que se abren al crucero. Muy reformado en años posteriores, podemos



CÉSAR SANZ



Claustro de los Caballeros. Detalle



FRANCISCO J. GARCÍA

Púlpito del Refectorio



Virgen de Las Navas. Siglo XII

admirar el barroco retablo mayor, obra de Félix Malo, que data del siglo XVIII. En el templo se encuentra el sepulcro del arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada, que presenta figura yacente sostenida por unos leones. También está allí enterrado San Martín de Finojosa, artífice del edificio monacal. Otros tesoros serán dignos de atención, como la sillería renacentista del coro, una talla románica de la Virgen, los sepulcros de la familia Finojosa, unas pinturas al fresco del siglo XVI que representan la batalla de Tolosa y varios retablos repartidos por las capillas. Por una puerta que se abre en el lado del evangelio se da acceso al monasterio en

sí, a través del primero de los claustros.

El claustro de la Hospedería fue construido entre 1582 y 1637. De estilo herreriano, muy sencillo, en él se abren recios arcos de medio punto, cubiertos en la parte superior. En el centro del patio se colocaron las esculturas de Martín de Finojosa y de Ximénez de Rada.

El claustro de los Caballeros es de una austera sencillez. Debe su nombre a la cantidad de caballeros que fueron sepultados en él. Tiene dos plantas que fueron construidas en épocas distintas. La inferior forma parte del primitivo monasterio y fue edificada en el siglo XIII. Está formada

por recios arcos apuntados que se abren entre pesados contrafuertes. La superior es una elegante arquería renacentista, realizada a mediados del siglo XVI, con arcos muy rebajados y apoyados sobre ligeras columnas de fuste estriado. Una balaustrada pétreo une por su base, rota por escudos y medallones. Estos últimos adornan también los espacios entre arcos, mostrando efigies de reyes, apóstoles, adalides y profetas, distribuidos

ordenadamente por todos los lados del claustro.

La estancia más espectacular del monasterio es el Refectorio. Esta obra maestra de Santa María de Huerta fue realizada en el siglo XIII, al gusto de la orden del

Refectorio



ARCHIVO DEL MONASTERIO

Cister y tenía como función ser la sala comunal, el lugar donde comían los monjes. Es una nave estrecha, larga y de elevada altura, cubierta por bóvedas de crucería sexpartita. Es una estancia extremadamente iluminada

Chimenea de la Cocina

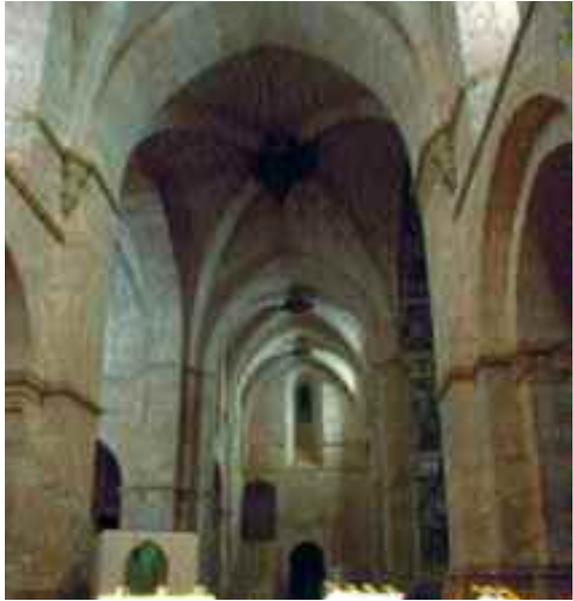


ARCHIVO DEL MONASTERIO

por gran cantidad de arcos ojivales y por el rosetón situado encima de la entrada, que en sus orígenes estuvieron adornados por magníficas vidrieras que fueron sustituidas por otras en el siglo XVI que tampoco son las actuales. Su elemento más destacable es un hermoso púlpito de piedra que servía como tribuna al lector que amenizaba las comidas. A él se accede por una original escalera calada, abierta en el muro y tamizada con elegantes columnas octogonales de sencillos capiteles con bolas.

El habitáculo continuo, que se une al refectorio por un gran arco apaisado, es la cocina, una estancia de tres naves con gran chimenea cuadrada en el centro. Llama la atención su elevada altura que evitaba el molesto humo.

Nos queda otra sala por descubrir que tradicionalmente ha tomado el nombre de Refectorio de Conversos, y que en realidad era la antigua sala capitular, antes de que se construyera otra durante el siglo XVI en el piso superior, a la que se



Crucero de la Iglesia

accede por el claustro de los Caballeros. La elegancia de esta sala está determinada por los pronunciados arranques de las bóvedas, que prácticamente imitan a palmeras. El espacio se distribuye en dos largas naves, de altura menor que el refectorio de los monjes, separadas por una hilera de cinco columnas en las que se apoyan las bóvedas ojivales. El estilo de esta sala, también luminosa en virtud a numerosos ventanales, está

muy cercano al de los monasterios franceses, cuya influencia se percibe en todo el recinto.

Aún hay otras múltiples estancias, como la antigua biblioteca, o la cilla, especie de bodega o almacén que será con probabilidad una de las dependencias más antiguas que se conservan. A estas se añadirán otros almacenes, las huertas que rodean el monasterio y la hospedería que comparten









Almazán y su entorno

Los extensos campos de cereal se mezclan en esta zona con grandes manchas de Pinus pinaster, variedad de pino cuyo máximo aprovechamiento es la resina que, junto con la agricultura y ganadería lanar, ha sido uno de los recursos económicos más importantes para las gentes de estas tierras.

El río Duero discurre entre este paisaje procedente de Soria; atravesando llanuras llega hasta la población más populosa de la provincia, sin contar con la capital, centro administrativo y económico de esta comarca, Almazán, donde encontramos interesantes muestras de arquitectura civil y militar, que se adaptan a lo escarpado del terreno, ya que la villa está situada en una colina.

Si bien quedan pocos vestigios de castillos y atalayas en la zona, la impronta medieval se refleja en una buena cantidad de iglesias rurales de época románica.

La villa de Almazán se extendía antiguamente en la margen izquierda del Duero, pero en la actualidad ocupa ambos lados del río, unidos estos por dos puentes. El más antiguo, de origen medieval, es por el que cruzan los vehículos y el otro más reciente es el moderno y sinuoso puente peatonal de influencia

modernista, construido en la década de los 80.

Como casi todos los enclaves de esta zona, Almazán tiene un origen árabe refrendado por su nombre, que acertadamente significa "El fortificado". La ciudad siempre fue centro de litigios entre musulmanes y cristianos y posteriormente entre los diferentes reinos, el castellano,

Guía de Atalayas y fortalezas



AYTO. DE ALMIRÁN

Puerta del Mercado

el navarro y el aragonés. Estas idas y venidas vienen a constatar la importancia de la villa en tiempos pasados, que fue sede de la Corte con Fernando IV, con Pedro I "El Cruel" y con los Reyes Católicos. Se firmaron aquí acuerdos muy importantes de paz entre Castilla y



FRANCISCO J. GARCÍA

Piedad. Iglesia de San Pedro

Aragón y se concedieron ventajosos privilegios. En el siglo XVI una noble familia se hará con el control de la villa, los Hurtado de Mendoza, a los que se les debe el auge renacentista de esta población y notables obras arquitectónicas. Estos

dominarán la ciudad hasta el siglo XVIII.

La villa aún conserva extensos tramos de la antigua muralla que la rodeaba. Esta era de origen árabe, como se puede observar en sus cimientos, pero fue reconstruida posteriormente en época cristiana, ya en el siglo XII o XIII. De las cuatro puertas que tenía la ciudad quedan en pie y en perfecto estado tres de ellas, la puerta de Herreros, la de la Villa y la del Mercado. Si bien todas se abren en grandes arcos ojivales, que denotan la transición hacia el gótico, las dos primeras están flanqueadas por torreones cilíndricos, mientras la del Mercado está enmarcada por torres rectangulares. En la parte noroeste de la villa es donde mejor se puede apreciar la belleza de la muralla. Es precisamente en esa zona donde queda en pie uno de los torreones cilíndricos

FRANCISCO J. GARCÍA



Interior de la Iglesia de San Miguel

conocido como el "Rollo de las Monjas". Está rematado con pequeños matacanes volados.

Almazán no destruyó sus iglesias románicas, como hicieron Medinaceli o Berlanga de Duero.

La de mayor importancia es la céntrica iglesia de **San Miguel**, recientemente restaurada. Fechada en la segunda mitad del siglo XII, presenta tres naves y una cabecera un poco desplazada debido a la irregularidad del terreno. Sorprende la belleza de su ábside, que está

decorado con una cornisa de arquillos lombardos trilobulados, de los que parten cuatro columnas adosadas a modo de contrafuerte rematadas por capiteles corintios. En el interior la influencia mudéjar se deja sentir en la original y bella bóveda. Desde una base de cuatro lados la bóveda se convierte en octogonal, merced a unas trompas que multiplican por dos los lados. Los arcos dobles que se entrecruzan forman una

El Zarrón

Festejo antiguo es el que se realiza en Almazán para honrar a San Pascual Ballón el 17 de mayo. Durante la procesión se interpretan unas tradicionales danzas de paloteo, que serán vigiladas y defendidas por unos singulares personajes, apodados "Los Zarrones".

El Zarrón será el encargado de poner orden en el solemne acto, dando golpes a los mozos que osan interrumpir el fervoroso baile con un curioso instrumento, un pellejo de cuero relleno de paja que va atado con una larga cuerda al mango.

Estrafalaria es la vestimenta del original personaje. Su atuendo pastoril está compuesto por chaqueta de cuero adornada con vistosa botonadura, pantalón del mismo material y en los pies las tradicionales abarcas. Se completa con un extraño sombrero engalanado con plumas de quebrantahuesos.



PATRONATO DE TURISMO

Guía de Atalayas y fortalezas

bella estrella de ocho puntas, única en la provincia de Soria, en cuya base se asienta una linterna. No es el único elemento original del templo, ya que guarda en su interior un interesante bajorrelieve románico, situado a modo de frontal de altar, que representa la muerte de Santo Tomás de Canterbury, un motivo iconográfico bastante inusual en esta tierra. Por lo demás, es un interior sencillo que ha sabido conservar el espíritu románico. El presbiterio, exento de retablo mayor, tiene como único adorno escultórico la talla de un Cristo.

La iglesia de **San Vicente**, hoy reconvertida en Aula de Cultura Municipal, es, por su sencillez y sobriedad arquitectónica, el templo más antiguo de la villa, antecedendo en unos años a San Miguel. Fechado a principios del XII, el templo se estructura en tres naves. Al exterior la decoración es muy sencilla. Nula en la portada, presenta motivos arcaicos el ábside, que está recorrido por semicolumnas de toscos capiteles de decoración vegetal. La



EDUARDO ESTEBAN

Puerta de la Villa

cornisa está adornada por sencillos modillones.

Más interesante es este mismo ábside en su parte interna, recorrido por una hilera de arcos ciegos.

En las naves laterales se conservan también restos de pinturas murales de la misma época.

Nuestra Señora del Campanario es una iglesia de enormes proporciones situada en la parte más elevada del cerro que sostiene la villa. Aunque muy reformada, conserva la estructura románica de su cabecera, que está compuesta por tres ábsides, los laterales de menor tamaño. Estos ostentan al exterior una simple decoración en sus modillones de temas variados pero mayoritariamente geométricos. Las

Paseando por los alrededores de San Pedro



EDUARDO ESTEBAN



Otoño en la ribera del Duero

reconstrucciones posteriores nos han privado de conocer la primitiva portada. En su interior, también reformado durante el siglo XV, se conserva la imagen

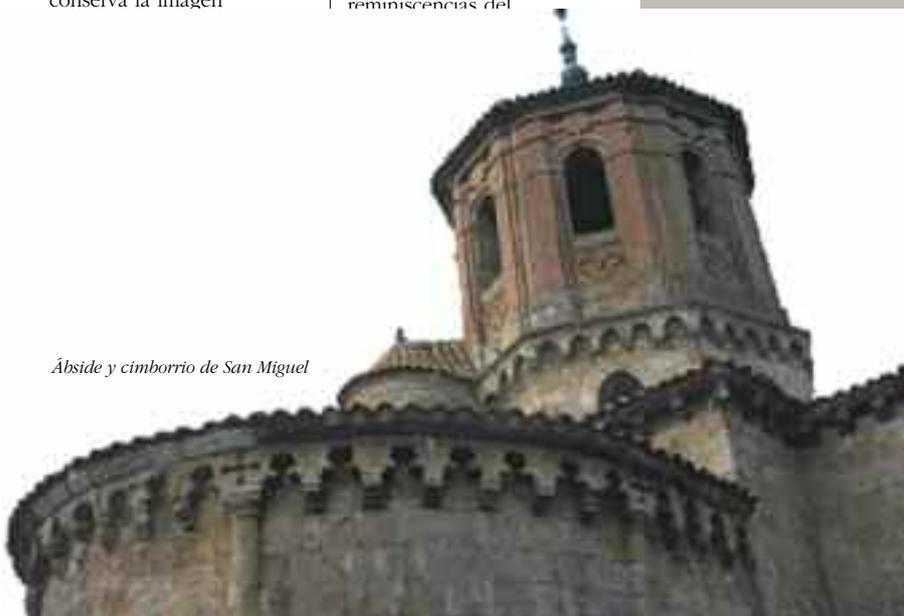
románico. **Nuestra Señora de Calatañazor** es una iglesia de nave única con crucero, que ha sufrido también profundas reformas en el siglo XVI, fecha en la que se encargó su notable renacentista, de grandes dimensiones y extraordinaria calidad, que fue ejecutado a finales de siglo. El grupo escultórico es muy amplio, mezclando relieve con escultura de bulto redondo y se distribuye entre el banco, dos cuerpos de cinco calles –las exteriores con pinturas– y un ático. En la central y ocupando banco y primer piso, un elaborado sagrario. Preside el retablo la Coronación de la Virgen.

La iglesia de **San Pedro** tiene también grandes dimensiones y fue construida en el siglo XVII sobre otra iglesia anterior. Al exterior destaca su cúpula octogonal, realizada en ladrillo, con reminiscencias del

Almazán, Villa del mue-

De profundas raíces, el trabajo artesano del mueble en Almazán ha tomado importantes dimensiones. Gracias a la proximidad de materia prima, la transformación de la madera en objeto útil se ha ido convirtiendo con los años en un arte. Los cuidados muebles son producto de una sugestiva mezcla, la de la mecanización del proceso en una primera fase, que incluye corte de la pieza y ensamblado, con un acabado totalmente artesano; un trabajo meticuloso de tratamiento de la pieza que obtiene como fruto un objeto bello, de excelente factura. Hay varias fábricas en la villa adnamantina que producen muebles de calidad, con una fama que traspasa nuestras fronteras.

Ábside y cimborrio de San Miguel



Bajada de

En septiembre, durante las Fiestas Patronales de Almazán en honor a Jesús Nazareno, la fervorosa procesión se convierte en escandalosa bulla al llegar a la Plaza Mayor. Mientras la imagen atraviesa el recinto la oscuridad en la que queda sumida la plaza se rompe por miles de petardos y demás efectos pirotécnicos que causando un efecto atronador homenajean al patrón de la villa.



EDUARDO ESTEBAN

Cristo. Ábide de San Miguel

murdejar aragonés en su decoración. Sobre la puerta de acceso, un frontón que alberga un escudo. En el interior conserva interesantes retablos y un lienzo en el que se representa a Diego Lainez, hijo ilustre de la villa adnamantina.

Debemos incluir, dentro de este recorrido por la arquitectura religiosa, la ermita de **Jesús**

destaca la portada barroca y el patio que la precede, que le confiere un curioso estilo que recuerda a Andalucía. En el interior se venera la imagen del Nazareno.

Bastantes órdenes religiosas estuvieron instaladas en la villa. De todas ellas sólo se mantienen en pie las ruinas del **Convento de la Merced** –hoy rehabilitado como auditorio– en las que



AYTO. DE ALMAZAN



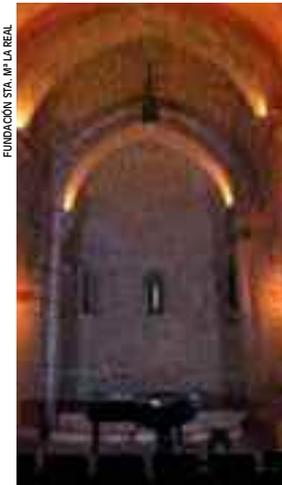
*Palacio de los
Hurtado de Mendoza*

EDUARDO ESTEBAN

Molina, que pertenecía a esta congregación.

El exponente más destacado de arquitectura civil es, sin duda, el edificio adnamantino más bello. El **Palacio de los Hurtado de Mendoza**, uno de los palacios más sobresalientes de la provincia, tiene la particularidad de ofrecernos dos caras a cuál más sorprendente. Con dos fachadas diferentes entre sí en estilo y época, nos obliga a dar un paseo para aprender en él una lección de arte. Su parte más antigua es la que se asoma al Duero por un escarpado, contemplándose desde el río. Don Pedro González de Mendoza comenzó esta bella fachada orientada al noroeste a finales del siglo XV. Consta de un semisótano y dos pisos. El inferior está compuesto por tres grandes arcos apuntados, que nos

Aula de Cultura San Vicente



FUNDACIÓN STA. M^ª LA REAL

muestran su proximidad con el arte gótico. El superior, más elaborado, es una grácil y luminosa galería de estilo gótico isabelino compuesta por once arcos de medio punto que se apoyan sobre elegantes pilastras. Los capiteles se adornan con una fila de bolas. Entre los arcos, diferentes escudos con las armas de las familias de los dueños del palacio. De la misma época es la escalera y el artesonado de alguna de las palaciegas estancias. En la escalera destaca una ventana en arco carpanel de estilo isabelino. Un siglo después se realizó la fachada principal que da a la Plaza Mayor. Totalmente distinta, es un claro exponente del sobrio arte clasicista que se impuso durante el reinado de Felipe II. Estas obras renacentistas que dieron otro aspecto al palacio se empezaron en 1575. Por aquel entonces el señor de Almazán, D. Francisco Hurtado de

Dulces de Almazán

Los postres típicos de la villa adnamantina se han convertido en importante y dulce referente gastronómico de la zona. Las más populares son las tradicionales yemas, elaboradas con esa parte del huevo y azúcar. Poseen un excelente sabor y una atractiva estética, parecida a las verdaderas yemas.

Pero además, en Almazán, se puede encontrar otro dulce de merecida fama, las paciencias, pequeñas pastas redondas con ligero sabor a limón, muy duras, imposibles de morder, por lo que se tendrán que ablandar en la boca, haciendo gala de su nombre, con paciencia.



FRANCISCO J. GARCÍA

Guía de Atalayas y fortalezas



AYTO. DE ALMAZÁN

Rollo de Las Monjas

Mendoza, fue nombrado por el rey marqués de aquellas tierras. Con un nuevo y más importante rango, el Marqués de Almazán decidió dar al antiguo palacio un aire más señorial y mandó construir la imponente fachada de gusto muy herreriano, que se conserva en perfecto estado, flanqueada por dos achatadas torres que apenas sobresalen del conjunto. Se estructura el cuerpo en dos pisos. En el inferior se abren sobrias ventanas enrejadas, que en el superior se convierten en balcones rematados con frontones. Puerta y balcón principal

forman un único conjunto, adornado con pilastras de jónicos capiteles. Rompiendo el frontón que las corona, el escudo de los Hurtado de Mendoza constituye el elemento decorativo más destacable de la fachada. Este palacio ha sido testigo de los momentos de mayor esplendor de la villa adnamantina y sus muros han albergado importantes huéspedes, como los Reyes Católicos que allí se instalaron en las múltiples visitas que realizaron a Almazán.

El palacio de los Hurtado de Mendoza, la iglesia de San Miguel y el más moderno edificio del Ayuntamiento conforman la Plaza Mayor, en el centro de la que podemos observar una escultura del hijo más ilustre de la villa, el Jesuita Diego Lainez, que nació en Almazán en 1512. Compañero de San Ignacio de Loyola, fue uno de los fundadores de la Compañía de Jesús. Participó en el concilio de Trento y tal era

Recintos



PATRONATO DE TURISMO

Calatañazor

En algunas ocasiones los núcleos urbanos estaban protegidos por una muralla continua, que los rodeaba completamente. Estos gruesos lienzos se salpicaban con torres y puertas, que incrementaban su carácter defensivo. En muchas ocasiones protegían casco urbano y castillo, uniéndolos en un solo ente casi inexpugnable. Su construcción era costosa, tanto económica como arquitectónicamente. Su caro mantenimiento y la progresiva ausencia de conflictos bélicos que amenazaran los recintos urbanos provocaron su deterioro a partir de la Baja Edad Media.

Puerta de Herreros



EDUARDO ESTEBAN

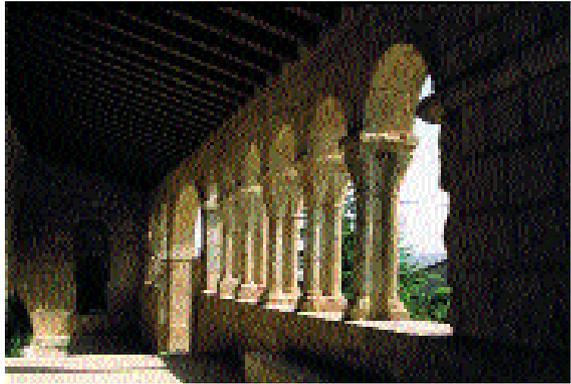
EDUARDO ESTEBAN



Cerca de Almazán nos encontramos con poblaciones que tuvieron especial influencia en la zona. En el camino que nos lleva a Berlanga de Duero, siguiendo la vega del río, descubriremos dos de ellas, Barca y Velamazán, que tienen rolo o picota y por tanto ostentan el rango de villa.

El rolo de Barca es una impresionante mole de piedra, de tosca decoración, que sus habitantes trasladaron a la Plaza Mayor desde unas cercanas eras, hace ya décadas. Sólo conserva tres de las cuatro

Rollo. Barca



EDUARDO ESTEBAN

Pórtico de Santa Cristina. Barca

cabezas salientes que servían para atar a los reos. Cerca, destaca la parroquia de Santa Cristina, una monumental y bella iglesia a la que precede un atrio, que tiene como acceso una puerta gótico-tardía de arco dovelado, rematada por un elegante alfiz de bolas. La iglesia es un buen ejemplo de románico porticado, tan gratamente frecuente en esta provincia. Sus arcos, que estuvieron cegados hasta los años 80, están adulterados por el arco de acceso que siendo de época posterior rompe la armonía del pórtico. Esta galería, que

se podría fechar en el siglo XII, cobija una sencilla y tosca portada de doble arquivolta. Los capiteles de los nueve arcos ostentan una variada decoración vegetal, con acantos, palmetas, bulbos... Pero lo que verdaderamente llama la atención son los fustes de apoyo extremos que se han sustituidos por dos originales cariátides adosadas a la pared. Mientras la occidental está tan deteriorada que es imposible determinar a quien representaba, la oriental, aunque ha perdido el rostro, se conserva en relativo buen estado y nos muestra un monje de

Museo Etnográfico de

En este museo, uno de los más completos de la provincia, se ha logrado recrear con exactitud los distintos ambientes en los que vivían nuestros antepasados. Allí se expone una interesante colección de objetos domésticos agrupados por estancias, los de la cocina, el salón, el dormitorio o alcoba.

Piezas de barro, loza, forja, latón, paja, muebles sencillos de madera, conforman la colección que se completa con diferentes enseres agrupados según oficios tradicionales. Aperos de labranza, útiles para el esquila y otra serie de antiguos cachivaches típicos de las distintas profesiones de antaño.



FRANCISCO J. GARCÍA



EDUARDO ESTEBAN

Capiteles románicos de la galería porticada. Barca

elaborado hábito, en el que el artista ha sabido dar un excelente tratamiento a los pliegues que nos hace evocar el mundo clásico. El monje de desconocida faz sostiene en el regazo un libro. Sobre su cabeza un bello capitel de grifos enfrentados.

Velamazán es otra noble villa, en la que destacan singulares construcciones de época renacentista. Todas ellas son fruto del mecenazgo de los marqueses de Velamazán. Así podemos admirar en la Plaza Mayor el rollo, la parroquia de desmesuradas proporciones y un suntuoso palacio que fue morada de

los marqueses, todos coetáneos en el tiempo. El palacio es un edificio simétrico, construido en el siglo XVII. Aunque está muy adulterado al abrirse en su fachada puertas y ventanas adicionales, pues alberga varias viviendas, sigue conservando el estilo sobrio del renacimiento castellano. Con cierto aire que recuerda al cercano palacio de los Hurtado de Mendoza, se distribuye en dos pisos, el inferior de ventanas enrejadas, el superior de balcones. Encima de la sencilla portada se concentra toda la decoración, cuyo elemento principal es el

Antigua iglesia de San Sebastián.
Al fondo, la torre. Velamazán



EDUARDO ESTEBAN



Palacio de Velamazán

EDUARDO ESTEBAN

escudo de los que fueran dueños del palacio, que se protege con un frontón partido.

En un cercano cerro se erige una torre que fue protagonista a principios del siglo XX de una curiosa historia. El por aquel entonces Marqués de Velamazán era un enamorado del vuelo sin motor, dedicando grandes esfuerzos a diseñar un aparato que bien pudiera ser precedente del actual ala delta. La prueba del invento

se debía realizar desde lo alto del torreón, pero hubo que suspenderse por falta de voluntarios. De nada sirvió la generosa recompensa que se ofrecía. Nadie se atrevió a tirarse desde la torre con el artefacto.

Justo en la otra dirección, camino de Monteagudo de las Vicarías, una villa de enjundia se erige entre extensos campos de cereal. **Morón de Almazán** ostenta el privilegio de tener una de las plazas más armoniosas

Dehesa de Rebollo de

Cerca de Velamazán, la margen del Duero se adorna con el paraje denominado La Matilla, un enclave natural de enorme belleza que se convierte en la única dehesa arbolada en este tramo del río.

Los pastos verdecen todos los años bajo el cobijo de centenarios árboles, entre ellos algunos de los fresnos más notables de la provincia.



Plaza Mayor.
Morón de Almazán

FRANCISCO J. GARCÍA





EDUARDO SANZ

Concejo. Morón de Almazán

El Concejo fue construido durante el reinado de los Reyes Católicos, en la parte más baja de la plaza. Es un sencillo y armónico edificio de dos pisos que tienen idéntica arquería. La de abajo se convierte en

*Torre plateresca.
Morón de Almazán*

*Planta de Ntra. Sra.
de La Asunción*

edificio del Concejo, el palacio, la iglesia con su torre y el rollo.

Dispuestos en varios niveles, los edificios conforman un conjunto artístico

difícil de superar.

de Castilla. El conjunto fue realizado en el siglo XVI y está compuesto por el



EDUARDO SANZ

EDUARDO SANZ



El plateresco se asoma a la ventana de la torre de la Iglesia

EDUARDO SANZ



pórtico, la de arriba en una galería cubierta. Ambas constan de tres elegantes arcos escarzanos decorados con bolas. El reloj y el campanario son de época posterior.

El Palacio señorial es un buen exponente de la transición del gótico al plateresco. Aún se descubren en él elementos góticos como los alfiles que enmarcan los balcones. La

portada, aunque sencilla, es de un gusto más cercano al plateresco, compuesta por dos pilastras terminadas en flameros y rematada por un escudo. El palacio perteneció a los Mendoza, señores de Almazán.

El edificio más destacado es la monumental Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, situada en la parte más elevada de la plaza. Su belleza radica principalmente en una magnífica torre que domina la población, única en la provincia, de clara influencia salmantina. La iglesia fue iniciada en el siglo XV y tiene un aspecto gótico que se rompe con la torre plateresca, primorosamente decorada y construida en 1540. Tiene la torre cuatro cuerpos separados por frisos con distintos motivos. Cada

Golf



FRANCISCO J. GARCÍA

En Morón de Almazán se ha creado una nueva alternativa de ocio dentro de la comarca. El proyecto surge de una iniciativa municipal y desde el Ayuntamiento que decide que la antigua dehesa puede ser un buen lugar para la práctica del golf. Así se ha rehabilitado una extensión cercana a las 40 hectáreas y se ha construido un campo de golf de nueve hoyos. La idea ha tenido una buena respuesta y permite incrementar la oferta de ocio y turismo de la villa, que siempre había estado basada exclusivamente en el aspecto histórico-monumental.

una de las caras de la torre contiene diferente decoración, siendo la más rica la de la fachada que se asoma a la Plaza. En el segundo cuerpo se abre una ventana ricamente decorada con un elegante frontón en forma de concha. En el tercero, los escudos de Juan Hurtado de Mendoza y su esposa Leonor del Río, y en el último piso el campanario que se asoma a una triple arquería eregida sobre un pretil abalaustrado. Se

Guía de Atalayas y fortalezas

culmina la decoración de la torre con el último friso, las gárgolas que recorren la cornisa, y una rica y ornamentada cresta que tiene en los extremos flameros. En la fachada occidental la decoración se reduce a los dos últimos cuerpos, el tercero con una ventana de parecido estilo a la ya descrita y el superior con un balcón semicircular que se abre en el campanario.

En el interior de la iglesia se conserva el sepulcro de un miembro de la familia Hurtado de Mendoza, un notable retablo barroco del siglo XVIII y una espléndida talla románica de la Virgen de la Muela.

Frente a la iglesia se ha colocado el rollo, que con toda seguridad es coetáneo de Concejo y Palacio.

En el triángulo que forman Almazán, Gómara y Monteagudo de las Vicarías varias localidades fueron lugares estratégicos durante las cruentas luchas entre reinos cristianos. Su pasado se puede adivinar aún en cada piedra de sus fortificaciones. Nos encontramos aquí toda clase



FRANCISCO J. GARCÍA

Fachada de la Iglesia de Ntra. Sra. del Mercado. Serón de Nágima

de construcciones de carácter defensivo, siendo quizás el más destacado el Castillo de **Serón de Nágima**. Esta villa fue importante plaza durante la dominación árabe, formando después parte del Señorío del Marqués de Poza. En el centro de la población se

alza su impresionante iglesia, muestra de su importancia en el pasado. El templo, de grandes proporciones, está dedicado a Nuestra Señora del Mercado, es de estilo gótico tardío y fue edificado en el siglo XVI bajo el patrocinio de la familia Rojas. En su portada se

Castillo de

Llamamos así a unas extrañas ruinas situadas en una muela, muy cerca de la población de Soliedra, perfectamente visibles desde su iglesia parroquial. No existen noticias históricas de esta construcción, que no se menciona en ninguna de las crónicas del medievo. Estas circunstancias y los escasos restos que se conservan hacen dudar sobre la tipología de la

fortificación, de tal forma que no se puede determinar, por el único lienzo que se mantiene en pie, si la construcción era un castillo o una torre aislada de considerables proporciones. Lo que se puede afirmar con seguridad es su origen árabe que viene refrendado por el aparejo califal con el que está construido. El paredón, de elevada altura, alterna líneas curvas con rectas, y ofrece una bella estampa.



ALBERTO SANZ

observa ya un aire renacentista refrendado por el arco carpanel, aunque conserva reminiscencias góticas ya que éste se cobija bajo otros arcos muy apuntados y abocinados. En su interior llama la atención la anchura de su única nave, dividida en cinco tramos. El retablo que adorna la capilla mayor es churrigueresco.

Pese a su mal estado de conservación, las ruinas del castillo de Serón de Nágima son las más completas de la zona. El resto de fortificaciones tan sólo se adivinan, quedando apenas unos lienzos como testigos de su pasado bélico. Aún así, tenemos unos curiosos restos en la cercana Soliedra, aunque existen serias dudas sobre a qué tipo de construcción fortificada pertenecen.

Las numerosas atalayas y torres que jalonan el paisaje formaban una extensa y completa red de vigilancia. En **Moñux** aún resiste en pie una torre dominando la población. Desde ella se divisan Almazán por el sudoeste y la atalaya de Torrejalba, que era la que controlaba el Duero en las inmediaciones de Almarail. Los muros que la rodean hacen pensar que formaba parte de un pequeño castillo, que tuvo un destacado papel en la frontera de la Raya. La historia nos habla de la toma de Moñux en 1352 ratificando la importancia del lugar. Hoy la torre almenada, que fue fabricada con sillarejo, se encuentra en precario estado de conservación.

En **Puebla de Eca** nos encontramos con restos de



EDUARDO SANZ

Estos caminos creados para el tránsito del ganado lanar conforman una red que surca toda Castilla. Usados desde tiempo inmemorial, se consolidan en su función cuando Alfonso X dicta los privilegios de la Mesta en el año 1273, en los que se especifica que estos senderos pastoriles son de dominio público y uso común como servidumbre de paso, siendo imprescindibles para la conservación de la Cabaña Real. Desde entonces estarán recogidos en los distintos "Cuadernos de Leyes de la Mesta" y estarán protegidos por los sucesivos monarcas. En época de Alfonso X la anchura era de "seis sogas y cuarenta y cinco palmos". Cuando en el siglo XVI crece el poder de la Mesta se puso un especial empeño en su señalización y conservación. En Soria existen dos ejes principales con diversos ramales. La Cañada Soriana Oriental, que parte de Yanguas y Puerto de Oncala en dos ramales: uno atraviesa de parte a parte la ciudad de Soria, y se introduce después por los llanos de

Almazán, hasta entrar a la villa una vez cruzado el Duero; el otro desciende por Almarail, Borjabad, Velacha y Viana de Duero, hasta llegar a la villa. Posteriormente desciende en un único ramal principal hacia la Sierra Ministra, dejando atrás Frechilla de Almazán, Pinilla del Olmo, entre otras localidades. En los antiguos terrenos del Ducado de Medinaceli se conservan aún en perfecto estado algunos tramos que discurren por los términos de Romanillos, La Mata y Conquezueta. Pasando por el Navalén se pierde en las tierras de la vecina Guadalajara.

El otro ramal, la Cañada Soriana Occidental, parte de la Aldehuela de Calatañazor y atraviesa el río Sequillo para surcar los campos poblados de robles y enebros cercanos a Calatañazor. Pasa por Barcebal y Barcebalajo y atraviesa el Burgo de Osma. Continúa el camino hacia San Esteban de Gormaz bordeando el término municipal de Quintanilla de Tres Barrios. Después de Peñalba de San Esteban, Piquera de San Esteban, Fuentecambrón, Miño de San Esteban y Valdanzo, recoge otro ramal procedente de Langa y prosigue camino por tierras segovianas.

Guía de Atalayas y fortalezas

otra pequeña fortificación. Tan sólo un lienzo curvado nos muestra lo que tradicionalmente se llama "Castillo de los Moros". La villa tiene un rollo gótico bien conservado de sencilla decoración.

Las atalayas son múltiples y estaban casi todas conectadas visualmente entre sí. La de Neguillas controla la entrada a Soliedra y la tierra de Morón. Sólo se conservan de ella el arranque de los gruesos muros en el paraje denominado Castillejo.

En **Ontalvilla de Almazán** podemos contemplar la torre Anjara, una atalaya bien conservada. No podemos decir lo mismo de la que se alzaba junto a la ermita de San Miguel, en el termino de **Velilla de los Ajos**, cuyos restos hoy sólo levantan dos metros del suelo, pero donde se pueden observar sus gruesos muros de mampostería. Desde ella se

divisaba la cuenca del Duero, Maján y Bliccos, cuya atalaya estaba situada junto a la ermita. También pudo haber una atalaya en **Señuela**, donde, no obstante, la recia torre de la iglesia denota un marcado carácter defensivo, siendo por su aspecto anterior al templo. Los merlones que le adornan desde el siglo XIX ayudan a reforzar su estética de fortificación. Situada estratégicamente entre Serón y Monteagudo de las Vicarías, la atalaya de **Fuentelmonge** nos muestra un adulterado aspecto. En el siglo XVIII se edificó en su interior una pequeña capilla, por lo que tiene un acceso a ras de suelo además de conservar el primitivo, elevado unos metros como es habitual en este tipo de construcciones. Está situada junto a las ruinas del efímero monasterio de Cántabos, del que ya hemos hablado, fundado a mediados del siglo XII, a instancias del rey



Torre de Moñux

EDUARDO SAIZ

Castillo de Serón de

El castillo se encuentra en franco deterioro a causa del material endeble con el que fue construido. El tapial sustituye en esta ocasión a la piedra, y aunque los muros tienen un considerable espesor no es suficiente para resistir a las inclemencias del tiempo y al devenir de la historia. En la actualidad sólo se sostienen en pie dos muros, y se adivinan las dos torres que lo cerraban. Su estado arruinado se debe a las múltiples luchas que se libraron entre sus muros. En sus orígenes pertenecía a

las llamadas tierras de Vicarías y el rey se lo había donado al obispo de Sigüenza, pasando posteriormente a Juan Núñez. Fue importante plaza en la lucha entre Castilla y Aragón, y se vio implicado en las sucesivas luchas por el trono de Castilla. Los de la Cerda, sus dueños en el siglo XIV, se levantaron en contra de Pedro

el Cruel, que tuvo que sofocar la revuelta y someter a Serón de Nágima, poniendo al frente del mismo al maestre de Calatrava, hombre de su entera confianza. Después de pertenecer a Enrique Trastámara, tenemos noticias de que en el siglo XVI estaba en manos del Marqués de Poza.



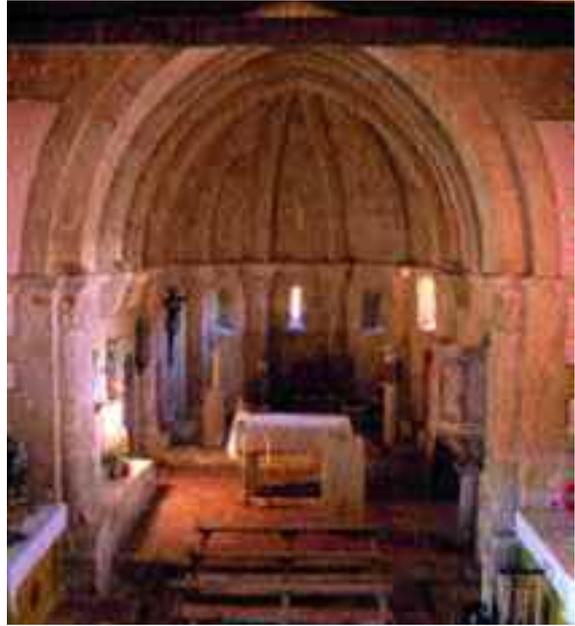
ALBERTO SAIZ

Los llanos de Almazán están salpicados con interesantes y sencillas muestras de románico rural. Múltiples son los ejemplos.

Perdices tiene una notable iglesia edificada a finales del siglo XII, con ábside que no es semicircular, de grandes dimensiones, casi del mismo tamaño que la nave, sin apenas decoración. La portada, en cambio, ofrece una elegante gama decorativa. Sus cuatro arquivoltas, muy abocinadas, están decoradas con diferentes motivos geométricos, estrellas, ajedrezados y bezantes. Se sostienen sobre columnas de capiteles que representan sencillos bulbos.

La cercana **Viana de Duero** tan sólo mantiene de la primitiva fábrica románica un sencillo ábside del siglo XIII, que se presenta dividido por medias columnas adosadas, cuyos

*Iglesia de San Bartolomé.
Viana de Duero*



Interior de la Iglesia de San Pedro. Perdices

capiteles ostentan decoración vegetal, al igual que los que enmarcan las ventanas. Los modillones son simples, decorados con rollos. Está situada junto a lo que la

población identifica por tradición con las ruinas de un castillo, que apenas se adivinan.

Igualmente se conservan restos de un castillo en



FUNDACIÓN STA. M^ª LA REAL

FUNDACIÓN STA. M^ª LA REAL

Guía de Atalayas y fortalezas

Soliedra, junto a los cuales se alza su iglesia. Tiene un interesante ábside con variedad en la decoración de sus canecillos, rosetas, rollos escalonados... La portada ya es gótica.

En **Nepas**, la iglesia de San Adrián, de tosco trazo que denota cierto arcaísmo, conserva elementos románicos a pesar de profundas reformas posteriores. Destaca su ábside, que pudo construirse en el siglo XII, dividido por dos semicolumnas que presentan capiteles decorados, uno con bulbos y otro con la escena de una lucha. Los canecillos se decoran con rollos escalonados. Su sencilla portada está casi exenta de decoración que se limita a los capiteles que sostienen sus tres lisas arquivoltas.

La de la vecina **Nolay** está igualmente reformada, pero conserva de su pasado románico la sencilla portada meridional, que consta de

dos arquivoltas lisas que se sostienen una sobre jambas y la otra sobre cortas columnas de esquemáticos capiteles. También son románicos el ábside y los canecillos que se extienden desde éste hasta los muros laterales. Se conservan mejor en la cabecera y van alternando los ya típicos rollos con los de bola y doble bola.

Escobosa de Almazán tiene una iglesia donde destaca una maciza espadaña. Podemos observar en esta parroquia la ya repetida decoración de rollo escalonado en los canecillos.

Más alejados de Almazán y en otras direcciones nos encontramos con las iglesias de **Maján** y **Adradas**, en cuyas portadas se refleja su origen románico. En la de Maján una de las arquivoltas presenta un tema decorativo poco habitual, los signos del zodiaco y la de Adradas se adorna con puntas de diamante.

Iglesia de San Adrián. Nepas



Villa tardorromana

M.C. FERNÁNDEZ DE CASTRO

La casa, de grandes dimensiones, estaba construida en torno a un patio central con peristilo, como era habitual en el siglo III d. C., cuando las construcciones de los terratenientes se convirtieron prácticamente en palacios, que se situaban dentro de las propias explotaciones agrícolas. Esta mansión se extiende, según Blas Taracena que la excavó en 1927, a lo largo de 5000 metros cuadrados y de ella se conservan hoy apenas los muros. Su importancia radica en que sus restos nos muestran como era la distribución de estas construcciones campesinas, muy frecuentes en el Bajo Imperio Romano con sus diferentes estancias, incluidas unas termas, los almacenes y la zona de cocina. Pero el verdadero interés arqueológico y turístico de la villa lo suponen los mosaicos que cubrían los suelos de las habitaciones y del peristilo. Los motivos son fundamentalmente geométricos, utilizando una amplia gama de colores. En la actualidad están cubiertos para su mejor conservación, pero en breve se va a acometer la puesta en valor del yacimiento, para que se puedan contemplar en su totalidad.

EDUARDO SANZ

En otra zona, en el área de influencia de la resina, nos encontramos con poblaciones más modernas, con menos historia, como el caso de **Matamala de Almazán**. En su término municipal aún se puede admirar una antigua fábrica de resina, que está rodeada de centenarias secuoyas. En esta población se ha creado un pequeño museo y un Aula de la Naturaleza "Río Izana" que hace referencia al oficio de resinero, como un homenaje a una forma de vida que fue muy común entre los habitantes de estas tierras. Muy cerca de allí **Quintana Redonda**, que conserva un palacio de buena factura, blasonado, que pertenece y habita la familia González de Gregorio y que se asoma a la extensa plaza del Ayuntamiento.

En otras pequeñas localidades, prácticamente abandonadas, podemos contemplar de nuevo algunos interesantes ejemplos de románico rural. El más destacable es la iglesia de la Asunción en **Los**

Centro de Interpretación



AYTO. DE MATAMALA DE ALMAZÁN

Se ha creado en las antiguas Escuelas de Matamala un centro de interpretación dedicado a la resina y un Aula de la Naturaleza.

El líquido ámbar fue un importante recurso económico en épocas precedentes, que posibilitó la desahogada economía de los ayuntamientos que poseían bosques resineros. Este tipo de aprovechamiento del pinar constituyó una de las principales actividades de sus vecinos y así pueblos como Matamala, Tardelcuende, Bayubas de Abajo, Almazán,



JUAN PEDRO BENITO

Quintana Redonda o Quintanas de Gormaz, vivieron durante años de las impresionantes masas de pino pinaster que les rodeaba.

En este museo de la resina se puede conocer cómo era y en qué consistía el oficio. Junto a una exposición de los principales y sencillos artilugios que se precisaban, se explica cómo se extraía la resina de los pinos. Estos aún conservan la marca de la sangría, producida por el hacha.

El resinero descortezaba en primer lugar el tronco, haciéndolo después sangrar, para recoger el preciado producto en un tarro de barro que se colocaba debajo de la herida. Esta operación se podía repetir varias veces en el mismo tronco pero en distintos años. Una vez extraído el líquido ámbar se llevaba a las fábricas para su transformación.



EDUARDO ESTEBAN

Las fáabri-



Cerca de estas masas boscosas de *Pinus pinaster* surgieron fábricas de resina, de las que no queda ninguna en activo. Destacaban las de Almazán, Tardelcuende, Quintanas de Gormaz y Matamala de Almazán. Quizás sea esta última, denominada la fábrica de La Concepción, la más famosa por su especial enclave, rodeada de un impresionante conjunto arbóreo, donde encontramos pinsapos, cedros y secouyas centenarios de grandes magnitudes.

Aquí se destilaba la miera de la resina, en unos poderosos alambiques, para obtener aguarrás y colofonia, una sustancia que se utiliza para hacer jabones. Hace aproximadamente tres décadas estas fábricas empezaron a desaparecer, alejando el proceso de transformación de la miera de su lugar de recogida.



Palacio de los González de Gregorio. Quintana Redonda

Llamosos. Este pueblo, situado en una elevada colina, está coronado por el sencillo templo que, aunque muy reformado su aspecto por añadidos posteriores, es uno de los ejemplos más curiosos y antiguos del románico de la zona. Datado a principios del siglo XII está considerado como un pionero del arte románico soriano. Se pueden observar en ella abundantes elementos mozárabes, como su acceso, resuelto mediante un sencillo arco de herradura o en la original curva del ábside, que realiza otro arco de herradura.

El resto de vestigios románicos se reparten entre **Osonilla**, donde aún se sostiene en pie un sencillo templo que cobija unos interesantes frescos que corren serio peligro debido al mal estado del inmueble, y **Osona**, cuya parroquial dedicada a San Antonio tiene una elegante portada protegida por un resalte primorosamente adornado con ajedrezado y canecillos que representan cabezas tanto de animales como de humanos.

Un tanto más alejada, una villa que perteneció al señorío de los Condes de Aguilar. **Fuentepinilla** se adorna por tanto con un

Capiteles de la Iglesia de La Asunción de Ntra. Señora. Osonilla



Alfarería Quintana Redonda

En Quintana Redonda se realiza una cerámica muy distinta a la habitual, única en esta tierra y muy poco común en nuestra península. Si la técnica de elaboración del cacharro en el torno es idéntica a la tradicional, cambia el método de cocción, que le va a dar una original característica. A causa de la especial cocción reductora, es decir, sin permitir que entre el aire, el color final de los cacharros es el negro. El producto resultante es una cerámica más sobria, que tiene un toque más elegante.



VICENTE GARCÍA



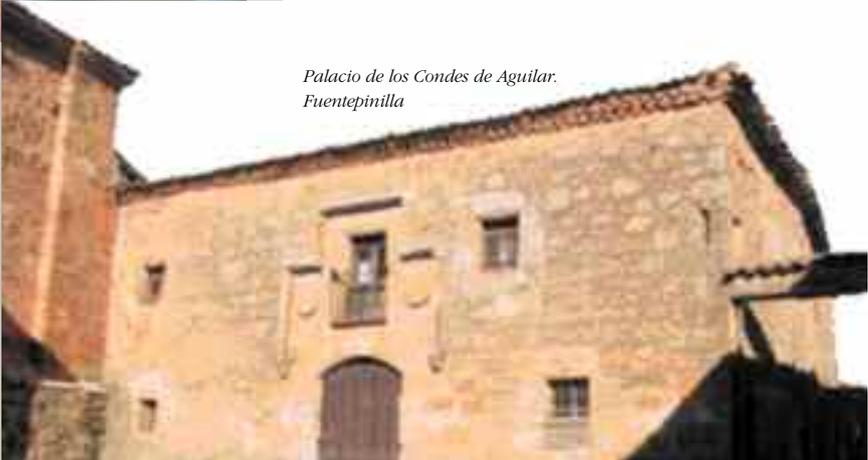
EDUARDO ESTEBAN

Capitel de San Juan Bautista. Fuentepinilla

rollo que se encuentra a las afueras de la población. Entre numerosas casas blasonadas sobresale un modesto palacio realizado en el siglo XVI, de recio estilo protorenacentista, que perteneció a los señores de la villa. La construcción está prácticamente exenta de

decoración, siendo el único elemento un escudo que preside la fachada. La villa estuvo probablemente amurallada, ya que conserva una puerta de entrada presidida también por un blasón. Pero su edificio más destacable por su monumentalidad es la gótica

*Palacio de los Condes de Aguilar.
Fuentepinilla*



EDUARDO ESTEBAN

EDUARDO SANZ



Puente medieval. Fuentepinilla

iglesia de San Juan Bautista, de portada románica flanqueada por dos contrafuertes. Fechada a finales del siglo XII, tiene tres arquivoltas exentas de decoración que se apoyan en pilastras y columnas. Estas últimas decoran sus capiteles con animales fantásticos. Fuera del recinto urbano, en el camino que nos conduce hasta Tajueco, entre pequeños huertos y minúsculas plantaciones de azafrán, para atravesar el río Fuentepinilla se construyó en época medieval un puente, recientemente restaurado y que es el último elemento de interés de esta villa.

Tanto los llanos de Almazán, como los frondosos pinares cercanos tendrán su continuación en el Marquesado de Berlanga.

Setas y hongos

La recolección de setas comestibles es uno de los más importantes recursos naturales que nos ofrece esta tierra.

Después de las lluvias, crecen en el campo de forma espontánea gran variedad de especies micológicas. Sobre todo en otoño, y en ocasiones en primavera, se puede disfrutar de la recolección de hongos. Los más comúnmente buscados en esta zona son las setas de cardo en praderas y dehesas, y los niscalos en los pinares.

La recolección de estos originales productos otoñales puede suponer un gran incentivo turístico para la zona, que se complementaría con la variada oferta gastronómica que posibilitan. Bien solos o acompañando a otros guisos, los hongos son un recurso culinario muy utilizado en esta comarca, que da como resultado exquisitos platos.

TERESA ÁGRED A



TERESA ÁGRED A



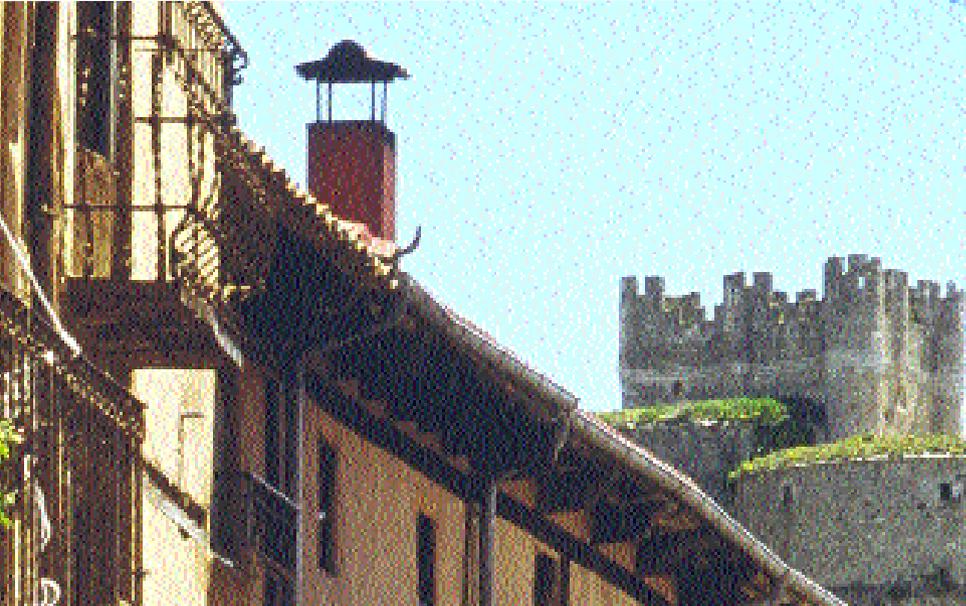
TERESA ÁGRED A



TERESA ÁGRED A







Berlanga de

Después de surcar las tierras de Almazán, el Duero discurre por lo que en tiempos pasados fue el Marquesado de Berlanga, cuyo centro comarcal es, aún hoy, la villa del mismo nombre. El paisaje, que sigue siendo de páramos como en la cercana Medinaceli, se dulcifica en esta zona convirtiéndose en ocasiones en bosques de carrascas, sabinas y pinos resineros y se hace más verde a medida que nos acercamos a la orilla del Duero y a sus afluentes.

La línea fronteriza entre moros y cristianos coincidía con el río Duero, estando el territorio plagado de castillos, fortificaciones y villas amuralladas, que salpican los márgenes del río y de su afluente el Escalote. Los vestigios medievales en la zona no se limitan a la arquitectura militar, ya que se pueden encontrar también varios de los mejores ejemplos del románico soriano. El patrimonio monumental que se dispersa en la extensa tierra de Berlanga es, por tanto, importante referencia del arte de esta provincia.

El núcleo comarcal es la villa de Berlanga de Duero. Apenas tenemos vestigios de su pasado romano, árabe y judío. Los monumentos que se conservan fueron en su mayoría erigidos en la época dorada de la villa, bajo el dominio del marqués de Tovar, que al unirse a la casa de Frías aumentó su poder, formando una de las familias nobiliarias con más peso de la España renacentista. Carlos V les otorgó el título de Marqueses de Berlanga y bajo su influencia la villa creció en importancia. Los edificios más monumentales y significativos



EDUARDO SANZ

La madera como soporte

son debidos a su mecenazgo y patrocinio.

Situada en un original y estratégico enclave, en la hoz del río Escalote que la bordea, y coronada por las ruinas de su castillo, Berlanga conserva aún la elegancia y el esplendor de épocas precedentes en sus calles que, fieles a la arquitectura dominante en la zona, mezclan sabiamente piedra, adobe y madera en sus edificios.

La parte más tortuosa de la villa es el barrio de la Yubería, que no puede ocultar, ni en su nombre, ni en su aspecto, su origen judío. Alfonso I el Batallador fue el que introdujo la colonia judía en Berlanga,

que se ubicó en su extremo más noroccidental. No se conserva ningún otro vestigio de su paso por la ciudad, ya que no es posible determinar la situación de su sinagoga.

Toda la villa estuvo rodeada por una muralla de la que sólo se conserva la parte construida en el siglo XV, supuestamente sobre la base de otra anterior. De las entradas a la antigua villa podemos admirar una única puerta, la de Aguilera. Es gótica, está rematada por almenas, y da paso al núcleo de la ciudad por medio de un bello arco ojival. Nada nos queda de la antigua muralla medieval, ni de la primitiva fortaleza

Plaza Mayor

El Cid

Es la personalidad más atractiva de la España medieval, prototipo de caballero de la Cristiandad y héroe de la Reconquista. Don Rodrigo Díaz de Vivar recibió, por sus innumerables gestas frente a las huestes musulmanas, el nombre del Cid Campeador. Excelente vasallo del Rey Sancho II, obligó a jurar en Santa Gadea al nuevo monarca Alfonso VI que nada tenía que ver con el asesinato de su hermano. Esto le costó el enfrentamiento con su nuevo Señor, que le llevó al destierro. Este triste pasaje de su vida nos ha llegado a través del Cantar del Mio Cid. En sus páginas se descubre la estrecha relación de este personaje histórico con esta tierra soriana. Camino del destierro a tierras valencianas atravesó las tierras de Gormaz, pasando por Alcubilla de Avellaneda, hasta la propia villa de San Esteban de Gormaz, dirigiéndose después hacia Tiermes por Navapalos, cruzando, para dirigirse a tierras de Guadalajara, la Sierra de Grado.

Aún hay más recuerdos del Campeador repartidos por nuestra geografía. Estrecha es su relación con Berlanga de Duero de la que fue el primer "alcaide", después de conquistar esta plaza en 1089. El más desagradable de los episodios cidianos es el de la Afrenta de Corpes, cuando sus hijas fueron ultrajadas en Castillejo de Robledo.

Por último Medinaceli, que comparte con San Esteban de Gormaz el honor de ser la cuna de uno de los juglares del Cantar. Así se demuestra en el propio poema, que tan bien describe a la "Medina".



Detalle de la Puerta Aguilera

musulmana, que se erigió en el siglo X, cuando la villa se hallaba bajo influencia árabe, hasta que fue conquistada definitivamente por Alfonso VI, que se la concedió al Cid, nombrándole el primer alcalde de la ciudad.

A los pies del castillo se hallan las ruinas del palacio renacentista que construyeron los señores de la villa en el siglo XVI. Destruído durante la Guerra de la Independencia, sólo se mantienen en pie la fachada y una de las dos torres que la flanqueaban. Los restos que quedaban de la otra torre se han derrumbado últimamente. Aún así se adivina el espléndido porte de la sobria edificación. Sin apenas atisbos de decoración, destacaban la sencillez de los arquillos que, a modo de ventanas, coronaban la fachada. Sobre la puerta de entrada se encuentra el escudo de armas de los Tovar con una leyenda en latín que afirma: "*La sabiduría edifica la casa y la prudencia la robustece*". Impresionantes debían ser el patio jónico central, desde donde se distribuían las estancias de la planta baja,

Las calles

Alguna de las calles de Berlanga, típicas de la arquitectura meseteña, ostentan sencillos y tradicionales soportales, como la que une la Puerta de Aguilera con la Plaza Mayor, mientras otras nos muestran elegantes casonas blasonadas, cuyo mejor exponente es la larga y estrecha calle Real. Su bien conservada estructura hace que nos introduzcamos al recorrerlas en tiempos pretéritos. Su Plaza Mayor también está porticada y es una de las más bellas de la provincia. Los soportes mezclan la madera con una

base de piedra y sus tonos recuerdan el paisaje que rodea la localidad. La sobriedad de su arquitectura resalta el encanto del núcleo histórico de la ciudad.

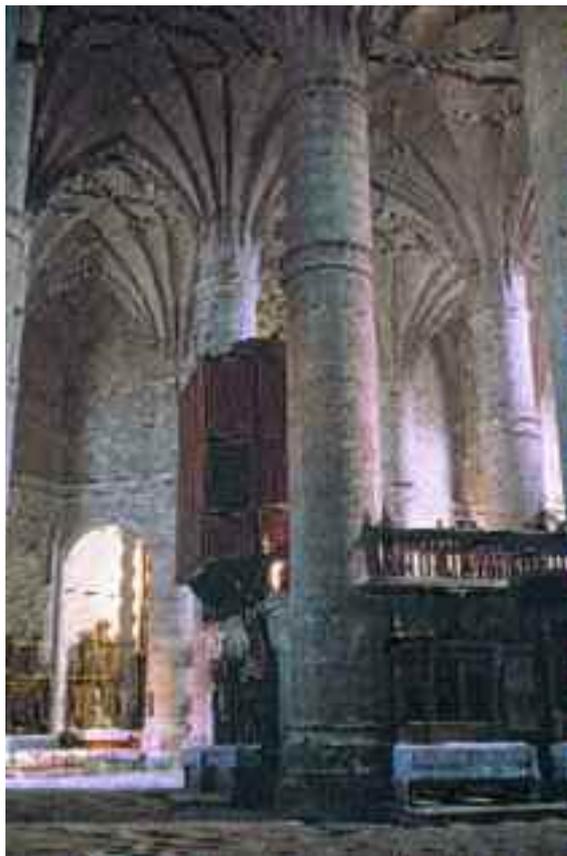


una galería cubierta que daba paso al piso superior, la capilla y los elegantes jardines renacentistas que, llenos de elementos ornamentales como

esculturas y fuentes, debieron ser dignos de admiración por parte de las personalidades que visitaban la casa de los Marqueses de Berlanga. Entre sus muros, el

Fachada del palacio de los Duques de Frías





Vista de la nave central desde el trancoro. Colegiata de Berlanga

palacio cobijó a gente de rancio abolengo, nobles, infantes e incluso reyes. Felipe V pernoctó en esta morada en 1701 durante su viaje desde Francia hasta Madrid, cuando vino a hacerse cargo del trono español. Anteriormente, había albergado a una futura reina, Isabel de Valois, que venía a casarse con el monarca Felipe IV. San Francisco de Borja fue otro de los ilustre huéspedes de los Tovar.



Detalle del coro

Pero el edificio más importante de la villa es su magnífica colegiata, erigida en un tiempo increíblemente corto, a expensas de Íñigo Fernández de Velasco, Duque de Frías, y de su mujer, María de Tovar. Apenas se tardaron cuatro años en construirse, entre 1526 y 1530, sobre la antigua parroquia de Nuestra Señora del Mercado, bajo la dirección del arquitecto Juan Resines. Esta iglesia colegial sustituye a las diversas parroquias que por entonces tenía Berlanga y que no se podían mantener en un estado adecuado debido a su elevado número. Los marqueses obtuvieron el permiso necesario para derribarlas y construir una sola iglesia sobre otra ya existente.

El templo es uno de los mejores ejemplares de transición del gótico ojival a la arquitectura renacentista, de tal forma que fue copiado después en otras villas de la provincia como Retortillo, pero nunca fue superado ni en belleza, ni en calidad. Al exterior sorprende su recio volumen, de corte más renacentista que gótico. En el interior del templo, en cambio, se pueden adivinar muchos elementos del último gótico que aún pervivía a comienzos del siglo XVI.



Altar mayor del siglo XVIII

Arquitectónicamente se estructura en tres naves de igual altura, cubiertas con bóvedas estrelladas que se sostienen en ocho monumentales columnas lisas que le dan un aspecto de salón. A los lados se abren capillas laterales, que albergan interesantes tesoros artísticos.

El altar mayor, cuya monumentalidad aumenta por las impresionantes columnas salomónicas, fue realizado a principios del siglo XVIII. Barroco, de madera sin policromar, enmarca un gran lienzo de la Asunción de Nuestra Señora, obra de Antonio Palomino. Un baldaquino de la misma época cobija a la patrona de la villa, Nuestra Señora del Mercado, una talla románica



EDUARDO SANZ

Retablo de la capilla de los Bravo

fecha en torno al siglo XIII. De policromía muy bien conservada, perteneció con toda probabilidad a la antigua parroquia sobre la que se edificó el actual templo.

Fray Tomás de

El dominico nacido en Berlanga es una de las figuras más interesantes de la colonización de América. Fue maestro de Bartolomé de las Casas y Obispo de Panamá. Completaba su tarea evangelizadora con otros menesteres como la defensa de los indígenas, delatando las barbaries cometidas por los colonizadores ante la Corte de Madrid. Su labor la continuaría su más famoso discípulo. Pero además, sus conocimientos geográficos y cartográficos le permitieron ser el descubridor de las Islas Galápagos y el precursor de la idea de unir ambos océanos por el lugar más estrecho de América, mediante un canal en Panamá. En sus últimos años volvió a su lugar de origen, donde murió a

mediados del siglo XVI. Trajo a la ciudad un curioso y exótico presente que se conserva a la entrada de la Colegiata y que es, en cierta manera, seña de identidad de la villa. El popular "Lagarto", como tradicionalmente se le conoce, es un calmán disecado que cuelga de la pared y

que se ha hecho protagonista de extrañas y fabulosas leyendas.



Retablo de Santa Ana. Siglo XV

En el centro de la colegiata se puede admirar el coro, con una sillería sencilla, sobria y elegante. Sólo podremos observar relieves en el púlpito, en la separación de las sillas de la parte inferior y en el sillón del Abad. El resto carece de decoración. Completa el coro un órgano del siglo XVII.

Una de las capillas más destacables es la que se sitúa junto a la entrada, en el lado del evangelio, y que alberga el sepulcro de los gemelos

Juan y Gonzalo Ortega de Bravo, uno de ellos obispo de Coria y el otro alcalde de la cercana Atienza y posteriormente de Segovia. El monumento funerario, elaborado en alabastro, se encuentra en el centro de la capilla, donde se conservan los restos de los venerables hermanos. El retablo que la preside mezcla pintura con conjuntos escultóricos de impresionante calidad, entre los que destacan las figurillas de los apóstoles que

adornan el banco. Es de corte tardogótico y podría fecharse muy bien en el siglo XVI.

Pero el retablo más espectacular de la colegiata se encuentra en la capilla de Santa Ana, también en el lado del evangelio, un buen exponente del arte hispano-flamenco. Está fechado en 1494 y la calidad de sus pinturas, realizadas sobre tabla, le hace ser una de las principales joyas artísticas de Berlanga. Está dividido en tres calles de dos cuerpos, con motivos de la vida de Santa Ana, más la predela compuesta por cinco tablas y los guardapolvos, todos ellos decorados con santos. La pintura central representa a Santa Ana, titular de la capilla, con su hija la Virgen que sostiene en su regazo al niño Jesús.

En una de las capillas del lado contrario, en el de la Epístola, una sencilla lápida nos muestra el lugar donde está enterrado el hijo más ilustre de la villa, Fray Tomás

Subiendo las escaleras de la Colegiata



ARCHIVO AYTO. DE BERLANGA



El "Tío Pata"

de Berlanga, uno de los protagonistas más destacados y a la vez más desconocidos de la época del descubrimiento y colonización de las Américas.

Dos ermitas y el convento de las Concepcionistas completan los edificios

religiosos de la villa. En la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, levantada también en el siglo XVI, muy sencilla y de trazas renacentistas, se guardan los pasos de Semana Santa. La otra, dedicada a Nuestra Señora de las Altas Torres, es de construcción posterior, y fue edificada al amparo del Hospital de San Antonio, siendo sus retablos del siglo XVII, y la talla del siglo XVIII.

El Convento de las Concepcionistas es un sencillo y tosco edificio, en el que muchos han querido ver los restos de la antigua sinagoga. En la actualidad está habitado aún por monjas de clausura. El único elemento destacable en su fachada es un tímpano románico que, con toda probabilidad, procedería de alguna de las parroquias derruidas. Fechado en el

GR-86



EDUARDO ESTEBAN

Este sendero de gran recorrido, señalado según normas internacionales, consta de 510 km. y surca toda la provincia de Soria, en lo que se ha denominado Sendero Ibérico Soriano. Se incluye aquí un largo recorrido que va desde el Cañón del río Lobos hasta El Burgo de Osma, adentrándose después por las tierras de Gormaz, y toda la zona sur hasta Tiermes, acompañando así mismo al Duero desde esta zona hasta Almazán.

Tímpano románico del convento de las Concepcionistas

FUNDACIÓN STA. M^a LA REAL



Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO SANZ



siglo XIII, conserva restos de su policromía y está decorado con un Pantocrátor, rodeado de un original



Ermita de La Soledad.

Tetramorfos, donde los evangelistas están representados por ángeles que portan la cabeza del animal que les representa iconográficamente.

Aún hay elementos arquitectónicos dentro de Berlanga de Duero que conviene resaltar. El más destacado sin duda es el que indicaba que la villa tenía su propia jurisdicción, el rollo gótico o picota. Fechado a finales del siglo XV y realizado en piedra, muestra dos partes. Una muy sencilla, la inferior, que ha sufrido más el deterioro del tiempo y otra, la superior, en forma de pináculo gótico. Ambas están separadas por unas originales cabezas de león, que servían de enganche para el castigo de los reos que osaban quebrantar la ley. Corona la picota un oso que sostiene un blasón. La extraña figura ha dado lugar a diversas teorías. Una de ellas afirma que éste podría ser el

La introducción de nuevas armas hace necesaria una evolución en los castillos, que se han de adaptar a los nuevos métodos de ataque y defensa basados en los cañones. Estas fortificaciones denominadas abaluartadas nacen a partir del siglo XV, teniendo su máximo auge en la segunda mitad del siglo XVI y estaban diseñadas especialmente para la defensa contra la artillería. La construcción abaluartada mengua en altura, crece en espesor y está dotada de nuevos elementos arquitectónicos. Los baluartes y las cañoneras son dos de los más comunes.



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN



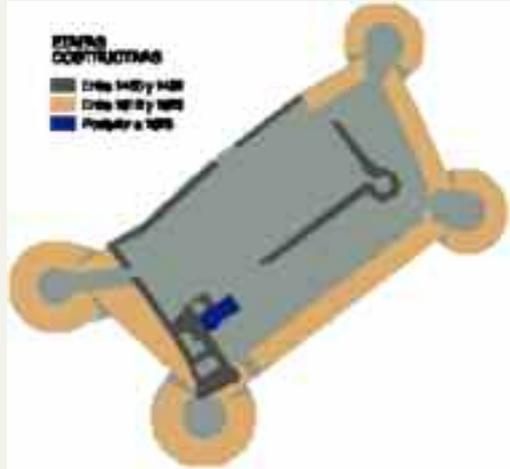
EDUARDO ESTEBAN

Castillo de

El castillo que se yergue altivo sobre Berlanga se sitúa en una de las hoces del río Escalote. Desde la población se accede por una suave ladera, pero por el lado opuesto da a un escarpado e inexpugnable cortado que acaba en el río. Una poterna o pequeña puerta oculta es el único escape hacia el Escalote.

Fue construido en el siglo XV y se realizó sobre las fortificaciones anteriores, de origen musulmán y cristiano, que fueron destruidas en los sucesivos enfrentamientos de la época de la Reconquista. El castillo consta de dos recintos. Uno interior y más antiguo, donde destaca la torre del homenaje de planta rectangular, coronada por garitas en cada esquina y en los lados, que le da un aspecto característico. A este le rodea un recinto posterior, obra del arquitecto italiano Benedetto de Ravena, edificado a principios del siglo XVI. De forma rectangular, sus achatados torreones cilíndricos le dan un aspecto más pesado y robusto. Esta parte estaba ya concebida

para la defensa y el ataque con la artillería. El castillo fue la morada de la familia Tovar, hasta que superados ya todos los temores, se realizó a sus pies un suntuoso palacio que sería desde entonces la residencia de los marqueses de Berlanga. El castillo quedó reducido en sus funciones. Aún así se siguió utilizando como torre de vigilancia y como cárcel.



EDUARDO ESTEBAN

Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO SANZ

Este vasto y dispar territorio, se extiende desde la margen izquierda del río Duero hasta la Sierra de Pela, la del Bulejo y Sierra Gorda, y se encuentra entre la tierra llana de Almazán, que la acota por el este, y la de Gormaz en el lado más occidental. En la zona nos encontraremos con varios pueblos y villas cargados de historia y de patrimonio artístico que merece la pena visitar.

Importante en época de la Reconquista, la Tierra de Berlanga está plagada de fortificaciones defensivas y villas amuralladas. En ella nos encontramos también con dos de las atalayas mejor conservadas de la provincia. Situadas en un entorno favorable, que optimizaba su función de vigilancia, las atalayas musulmanas de La Veruela y El Tiñón



Chozo de pastor. Caltojar

Ábside románico de San Miguel. Bordecorex.



EDUARDO SANZ



Fachada de la Iglesia de San Miguel. Caltojar

La vecina **Caltojar** cuenta con uno de los templos románicos más bellos de la provincia. La iglesia se divide en tres naves separadas en el interior con arcos ojivales que ya anunciaban la llegada del gótico. Pero lo que impresiona es la pureza románica de la imponente portada. Tiene cinco arquivoltas de medio punto que se abocinan, de sencilla

controlaban la cercana Tierra de Medinaceli y el afluente más importante del Duero en esta zona, el río Escalote.

La atalaya de la Veruela se localiza entre dos de los pueblos más interesantes que se ubican al sudoeste de Berlanga. Aunque situada en el término municipal de Caltojar, se encuentra entre esta villa y Bordecorex.

Bordecorex es una población de evocador y extraño nombre, a todas luces árabe. En sus alrededores se adivinan los restos de otras dos atalayas musulmanas. Su lejana importancia se descubre en una buena arquitectura y en una meritoria iglesia románica. El templo se adorna con un interesante ábside, decorado con arquivoltas lombardas, en las cuales se intercalan los capiteles corintios de los contrafuertes adosados que dividen el muro del ábside. La tradición nos informa que en esta localidad descansó un Almanzor herido de

muerte en su agónico camino entre

Calatañazor y Medinaceli.

Atalaya "El Tiñón". Caltojar

Guía de Atalayas y fortalezas

ALBERTO SANZ



Atalaya de La Veruela después de su reconstrucción. Caltojar

decoración todas menos la más externa que presenta un elaborado zigzag y puntas de diamante que le dan grandiosidad y prestancia a la fachada. Estos arcos

cobijan una doble puerta. En el tímpano, casi como línea divisoria entre ambas, suspendido en el aire y sin apoyo de columna, podemos observar la curiosa figura de

un guerrero que se protege con un escudo y con alas de ángel, que podría representar al santo titular de la parroquia, San Miguel. En la actualidad se puede disfrutar también de la visión de su ábside que hasta hace unos años estaba oculto tras un frontón y que presenta una doble cornisa de arcos lombardos. En el interior, si bien se podría destacar el imponente retablo mayor del siglo XVI, decorado con pintura sobre tabla, el elemento que más llama la atención es un original púlpito mudéjar, realizado en piedra, con un ajedrezado que ha perdido gran parte de su policromía. En el pueblo se conservan los restos de una muy curiosa iniciativa surgida en los años 80, cuando los niños pintaron murales con obras de Picasso para celebrar su centenario.

Muy cerca de Caltojar, la atalaya de Rello denominada el Tiñon se divisa sobre una



FRANCISCO J. GARCÍA

Museo del

Cerca del Puente Ullán y alrededor del apeadero del tren de Berlanga de Duero, surge una pequeña población, la Estación de Berlanga, que acoge un particular museo privado dedicado a la alfarería. Con el sugestivo nombre de Museo del Cántaro, se pueden observar numerosos modelos

de este útil de barro nacido en el torno. Los hay enormes y pequeños, simples o muy decorados. Estas piezas no proceden sólo de los centros alfareros de la provincia, sino de toda España, por lo que cántaros de todas las regiones conforman esta curiosa muestra de artesanía.



Murallas de Rello

colina. La villa de **Rello**, que acaba de ser nombrada Conjunto de Interés Cultural, conserva toda ella el encanto medieval y pasear por sus calles equivale a trasladarse a la Castilla de hace casi mil años. Encaramada la

población en un desgastado cerro que domina el río Escalote, se encuentra rodeada de murallas en su totalidad. Este es, sin duda, el recinto amurallado mejor conservado de toda la provincia. Su belleza es

inigualable, tanto visto desde la lejanía, como en el interior de sus muros. Estos, recorridos por almenas y merlones, se realizaron en torno al siglo XIV y entre ellos se intercalan torres de planta rectangular. A la villa

Las tainas o majadas que se encuentran dispersas en el paisaje son, junto a los palomares, un típico ejemplo de arquitectura popular. Estos toscos edificios relacionados con la ganadería son rectangulares, de una sola planta, con base de mampostería y cubiertos con paja que se sostiene sobre un entramado de ramas de sabelina. Se alzaban junto a la zona de pastos, ya que servían para resguardo y cobijo del ganado lanar. Muchos de ellos están muy deteriorados debido a su abandono. Los mejores se pueden observar en los alrededores de Rello y Lumias.

En consonancia con las tainas existen a su vez los chozos,



aún más pequeños, simples y rudimentarios que servían de refugio al pastor. Lo suficientemente grandes para albergar a una persona, están elaborados con diferentes

materiales y son de distintas formas. Los más curiosos quizás sean los circulares, que se cubren con una falsa bóveda, construida por aproximación de hileras.

Ermita de San Baudelio

Se erige encima de una cueva que debía ser, por las trazas, cobijo de algún eremita. De sencilla planta, tanto la única nave como el ábside son rectangulares. No encontramos en el exterior ni un atisbo de decoración. La fachada nos presenta tan solo una puerta de acceso al templo, un arco en forma de herradura, que ya delata la influencia árabe en el recinto. Tiene otra entrada en el lado sur que, aprovechando la desigualdad del terreno, nos lleva directamente al coro. Rodeando la ermita podemos observar una necrópolis de tumbas antropomórficas excavadas en la piedra, pertenecientes a los monjes que ofrecieron culto a la iglesia, procedentes de un monasterio del que no se han hallado restos.

En el interior una gran columna, cuyos nervios se abren en forma de palmera, ocupa el centro de la nave. Los arcos que forman las hojas tienen forma de herradura y sujetan el techo. Al final de la columna y entre el comienzo de los nervios existe una linterna que bien podría ser escondite de tesoros o reliquias. Este pilar central marcará la estructura del templo. A un lado se abre el ábside, también cuadrado, al cual se accede por una puerta con doble arco de herradura. Es muy sencillo, con una ventanilla para su iluminación y un altar de piedra. En el lado contrario se ubica el coro, sostenido por múltiples arcos de herradura, que evoca una mezquita árabe en



miniatura. Se accede a éste por una escalera de piedra adosada al muro. En la parte superior, podemos observar una pequeña capilla de poco claro significado, que conserva bien restos de pinturas y que es la prolongación de una curiosa tribuna que cobijada también bajo un arco de herradura ocupa el espacio entre el conjunto que sostiene el coro y la columna central.

Pero lo que la hace singular es la decoración mural que cubría sus paredes. Las pinturas fueron lamentablemente vendidas en 1926, lo que ha supuesto una pérdida inimaginable para el patrimonio provincial. En la actualidad están repartidas entre el museo de Boston, Nueva York, Cincinnati e Indianápolis, excepto una pequeña muestra que se puede admirar en el Prado de Madrid. Los temas eran variadísimos y aún se puede adivinar su huella en las ahora desnudas paredes. Se conservan pequeños motivos geométricos y se intuyen las magníficas escenas tanto religiosas, con la vida de

Cristo, como profanas, entre las que destacan las de caza de animales. Estas últimas son las más antiguas y se ubicaban en la parte baja de la iglesia. Se podrían fechar en época muy cercana a la construcción del templo, siendo mozárabes. Las de tema religioso son posteriores, de traza ya románica.

Después de una meticulosa restauración se ha procedido a la restitución en su lugar original de una pequeña parte de los frescos. Son las pinturas de la bóveda, que se arrancaron de su natural ubicación en 1965, ante el lamentable estado que presentaban, ya que su caída y por consiguiente su pérdida eran inminentes. Una vez acometida la restauración arquitectónica que el templo precisaba serían colocadas en su lugar original. Después de unos meses en los que las pinturas se han exhibido en el museo Numantino de Soria, vuelven a su lugar de origen. El conjunto iconográfico recuperado es muy interesante y muestra la decoración geométrica y vegetal que tenían las nervaduras y parte de la de la bóveda, que muestra escenas de la infancia de Jesús.





Rollo de hierro. Rello



Torre del Agua. Rello

se accede por una puerta blasonada de codo y arco ojival. Al contrario que ocurre con las murallas, apenas quedan vestigios del

castillo del que sólo se adivinan los restos de la torre del homenaje, un aljibe y parte muy deteriorada del muro. Lo que sí se conserva es el curioso rollo o picota, único y original al ser de hierro en lugar de piedra o madera. Está construido aprovechando una lombarda o cañón del siglo XV, lo que le hace realmente singular.

Al margen de atalayas, fortificaciones y castillos, la Tierra de Berlanga nos ofrece una amplia gama de monumentos religiosos de distintas épocas, iglesias mozárabes, románicas, góticas, renacentistas y barrocas, que llenan de diversidad la comarca.

De todos ellos, el más antiguo, sorprendente y destacable es un templo de pequeñas dimensiones que se encuentra a unos 7 Km. de Berlanga de Duero, cuyo sencillo exterior no refleja la riqueza artística de uno de los templos más importantes de la España prerrománica. La ermita de San Baudelio,



Puerta de codo. Rello



EDUARDO ESTEBAN

Interior de San Pedro. Retortillo

Si hablamos de recintos amurallados de la zona, no se puede obviar una villa que se encuentra al sudeste del Marquesado, ya en el límite con Guadalajara, a los pies de la Sierra Pela.

Retortillo de Soria conserva de sus murallas algún tramo y dos puertas, la de San Pedro que da paso a la plaza de la iglesia y la de Sollera, un sobrio arco de medio punto rematado con impresionantes torreones cilíndricos de gran tamaño. Dentro podemos descubrir la plaza mayor, de pequeñas dimensiones, pero porticada y elegante. La iglesia tardorrenacentista es



EDUARDO ESTEBAN

Pintura sobre tabla. Iglesia Parroquial. Retortillo

recia e imita en su planta de salón a la colegiata de Berlanga. En su interior se pueden observar retablos de notable calidad. Uno de ellos, muy curioso, es un guarda relicarios gigante, dentro del cual se admiran varios bustos que representan a los santos cuyas reliquias se conservan.

El que preside la nave del lado del evangelio nos muestra una interesante colección de pinturas

renacentistas. Impresionante es a su vez el órgano, situado en la parte superior de la iglesia.

Ya hemos apuntado algunos ejemplos de arquitectura románica en las Tierras de Berlanga, como Caltojar y Bordecorex, pero estos no son los únicos exponentes de este estilo arquitectónico.

Órgano. Retortillo



EDUARDO ESTEBAN

EDUARDO SANZ



Galería del poniente. San Martín. Aguilera.

Buen románico porticado se puede admirar en un pequeño templo de una localidad cercana a Berlanga denominada **Aguilera**. La iglesia parroquial de San Martín está situada en una colina, dominando la población. Fue construida en el siglo XII. Muy bien conservada, de nave única y pequeñas dimensiones, se cubre con un elaborado

artesonado. Pero es en el exterior donde nos ofrece su mayor belleza, ya que para resguardar la portada, muy abocinada, se construyó un pórtico de arcos de medio punto que se abre al oeste y al sur. En la galería porticada se pueden admirar, sobre las achatadas columnas de doble fuste, unos capiteles de tosca factura que presentan principalmente

motivos vegetales. En los capiteles de la portada el artista nos presenta una interesante y variada decoración. Aves enfrentadas, decoración vegetal e incluso algunas figuras humanas que representan guerreros y juglares son los motivos románicos que utiliza. Desde este pórtico se divisa uno de los paisajes más maravillosos que se pueda imaginar. Abierto hacia el extenso campo, desde la atalaya que forma la iglesia, se divisa el imponente castillo de Gormaz.



EDUARDO SANZ

Alfarería

En esta zona nos encontramos con un interesante foco alfarero, aún en activo, que se relaciona directamente con los pinares productores de resina, ya que esta actividad necesita diversidad de útiles de barro. Los productos del torno de Tajueco son cacharros tradicionales, de color rojo. Se elaboran modelando la arcilla húmeda, previamente preparada y libre de impurezas, dándoles luego una fina capa de una especie de barniz que al cocerse les confiere un color amarillento y un acabado vidriado. Sencillos y útiles, existen numerosos

tipos de cacharros, de todas las formas y tamaños, decorados con distintos motivos geométricos. Vasijas, cántaros, jarras, vasos, cuencos... Entre ellos destaca el popular botijo que se nos presenta desde su forma más simple hasta la más ornamental, como el original botijo de campanario.



EDUARDO SANZ

Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO ESTEBAN

Galería porticada. San Miguel. Andaluz

Otro buen ejemplo de románico porticado es la iglesia de San Miguel situada en la villa de **Andaluz**, que conforma el límite norte de la Tierra de Berlanga. Situada ya al otro lado del Duero, Andaluz crece al cobijo del portillo del mismo nombre. Fue repoblada por el Conde Gonzalo Núñez con mozárabes andaluces, que le dieron su actual topónimo. Esta villa tuvo gran importancia en aquella época hasta tal punto que fue la primera que recibió el Fuero de Castilla en el año 1089.

Fruto de este esplendor es su iglesia, sin duda el

ejemplo de románico porticado de mayor calidad de la zona. El templo es uno de los más antiguos de la provincia y está datado a comienzos del siglo XII. En la parte superior de la fachada, justo encima de la portada y debajo del magnífico relieve de un león, se encuentra una inscripción en la que se da la fecha y el nombre del constructor: año de 1114 y Ciprianus. La iglesia está muy bien

conservada ya que fue restaurada en 1992.

Las arquivoltas de la portada están decoradas con ajedrezado y se sustentan en columnas cuyos capiteles nos presentan una decoración de clara influencia oriental que queda patente en la variedad de animales exóticos y fantásticos que en ellos se descubren, como los dragones alados y los leones afrontados que podemos admirar.

Por la traza de superior calidad que ostenta la decoración de la galería porticada que se abre al sur, se podría afirmar que probablemente ésta sea de



Capitel románico. Andaluz

Cañón del Río

Entre Bordecorex y Villasayas discurre un pequeño río que ha formado un atractivo cañón horadado en la caliza piedra. Entre las hendiduras caprichosas de las paredes del cañón del Torete, nidos de aves

rapaces y múltiples buitreras. Es común descubrir a sus habitantes planeando en el cielo, en busca de sus presas.



EDUARDO SANZ



EDUARDO ESTEBAN

Detalle de uno de los capiteles del pórtico de San Miguel. Andalus

una fecha posterior a la del templo. Los capiteles del pórtico nos ofrecen varios motivos decorativos, en los que predominan los vegetales y geométricos. Hojas de acanto, rosetones, trenzado e incluso alguna figura antropomorfa se descubren en las columnas que sostienen los ocho arcos. En el de acceso podemos observar una magnífica decoración de puntas de diamante. Curiosos resultan también los motivos que adornan el único capitel que tiene la galería en el oeste. Está decorado con cuatro figuras de equinos y dos humanas. Se conservan también algunos modillones decorados con rostros, reptiles, águilas y figuras geométricas. El resto de la construcción ha sufrido importantes reformas en tiempos posteriores, por lo que abundan también los elementos góticos.

Se conserva aún en la zona algún otro vestigio de románico rural como la iglesia de Paones, muy deteriorada, o una curiosa ermita en Brías, que se encuentra en ruinas, de la cual sólo se conservan los muros. En el interior se ha ubicado, desde hace mucho tiempo, el cementerio de la localidad. Su nombre, Santa

María de la Calzada, nos recuerda que por su puerta pasaba una antigua vía romana. El resto de la población nos ofrece interesantes edificios renacentistas, que surgieron a costa de la familia Aparicio, que tuvo entre sus miembros a un obispo de Lugo y a otro de Astorga durante el siglo XVII. Bajo el mecenazgo de estos hijos ilustres se edificó la monumental parroquia, una suntuosa iglesia con una portada sobria a modo de retablo de elementos renacentistas. Del mismo estilo es el palacio de don Juan Aparicio, obispo de Lugo, que en la actualidad está restaurado y convertido en un alojamiento rural.

Muy cerca de Brías se encuentra Abanco, casi deshabitado, pero con una recia iglesia de principios del siglo XVIII, rodeada por un jardín, barroca, tiene una sólida torre y una imponente fachada, al igual que la de Brías a modo de gigantesco

Portada de la ermita de Santa M^a de La Calzada. Brías



EDUARDO SANZ

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Original representación de la Virgen con el Niño en un capitel. Brias

retablo, en esta ocasión colocado sobre la puerta, inmenso, realizado en la piedra, de tres calles ocupadas por esculturas de santos. En el ático se abre una ventana. A los lados, escudos nobiliarios. El palacio, situado justo enfrente de la iglesia, es de

la misma factura que el de Brias, pudiéndose fechar en épocas próximas.

En cuanto a belleza paisajística se debe resaltar el cañón que forma el río Talegonas a su paso por la tierra de Lumías, después de pasar los campos de espliego de Arenillas. La hoz



Fachada de la Iglesia. Abanco

del río ha creado un bonito espacio natural, donde se pueden divisar toda clase de aves rapaces, en especial los buitres y los halcones.

Pero hemos de continuar siguiendo el curso del Duero que nos llevará hasta las tierras de Gormaz.

Palomare

Cercanos a las poblaciones, se calzan dispersos en el paisaje un típico ejemplo de la arquitectura popular de la zona, los palomares. Son construcciones que varían en la forma, aunque los que salpican la tierra del Marquesado de

Berlanga suelen ser cilíndricos. Están realizados con adobe y se protegen con una cubierta de teja muy inclinada a una sola agua. Curioso es su interior, en el que las paredes aparecen llenas de agujeros que servirán como particular habitáculo para cada

una de las aves. En el centro se dejaba la comida que el dueño introducía a través de una pequeña puerta que constituía el único acceso al palomar.

EDUARDO ESTEBAN



CESAR SANZ









El Burgo de

Siguiendo el camino que el río Duero marca y cruzando el Puente Ullán que separa los dominios de Berlanga de los de la tierra de Gormaz, nos adentramos en tierras de imponentes castillos. La fortaleza de Gormaz va a ser importante referente, ya que su majestuosa silueta preside un vasto territorio. Como contraste, el castillo de Caracena se aleja un tanto de la línea que marca el fronterizo Duero. Las construcciones defensivas se completan con el castillo de Osma y múltiples atalayas que rodean El Burgo de Osma, una al este, otra al sur y la de La Pedriza del Enebral en la cercana población de Lodaes de Osma. Más alejada y en relación con Gormaz se encuentra la de Navapalos.

Con respecto al paisaje dominan los campos de cereal y la tierra rojiza. En cuanto a la vegetación, sigue conservando bosque de especies autóctonas, como la carrasca o la sabina, combinadas con matorral. Se puede admirar cercano a Calatañazor un imponente sabinar, el mayor de Europa. Pero no acaba aquí la riqueza paisajística de la zona. El Monumento

Natural de La Fuentona y el Parque Natural del Cañón del Río Lobos –ambos espacios protegidos– resultan enclaves dignos de visitar para los amantes de la naturaleza.

En esta tierra nos encontramos con poblaciones de importante pasado, como la mítica Calatañazor, población en donde se libró la batalla que sería el principio del agónico fin para el caudillo árabe Almanzor.

Guía de Atalayas y fortalezas

Pero una población destaca sobre el resto por su importancia, El Burgo de Osma, centro comarcal de este vasto territorio, cuya historia queda reflejada en la monumentalidad de alguno de sus edificios. De entre ellos destaca la catedral, según varios expertos una de las seis mejores de España, que muestra el poder de esta villa como cabeza de Diócesis desde tiempos remotos.

Nace El Burgo como un arrabal de la villa de Osma. Esta población tiene su origen en la primitiva Uxama, situada en un cerro que domina la margen derecha del río Ucero. Sus primeros pobladores se instalaron en este enclave durante la Edad del Bronce, pero el esplendor de este asentamiento se produce en época celtibérica, cuando se convirtió en una de las principales ciudades arévacas y sobre todo en la Roma imperial, en donde una reconstruida Uxama sería punto clave debido a su excelente situación estratégica, entre Asturica (Astorga) y Caesar Augusta (Zaragoza). En época visigoda la población se trasladó al valle, en la vega del río, siendo este nuevo emplazamiento el lugar que ahora ocupa la actual Osma. Su importancia no disminuyó lo más mínimo, ya que desde el siglo VI se tienen noticias de sus obispos. Convertida así en diócesis, probablemente desde antes de



Tésera celtibérica del siglo I a. C. Uxama

abandonar Uxama, el ser sede obispal va a marcar esta población a lo largo de su devenir histórico. Durante la invasión árabe el obispo huyó a Cantabria, pero con la Reconquista, en el siglo XI, se vuelve a instaurar la diócesis, con mayor fuerza, en la persona de un hombre que marcará el destino de la villa. Su nombre era Pedro de Bourges, pero ha pasado a la historia como San Pedro de Osma. Nombrado en 1101, decidió construir una

Bronce decorativo. Uxama.



Cerámica decorada. Uxama

catedral a las afueras del casco urbano, cruzando el río, en su margen izquierda, allí donde había un monasterio, o como explica la tradición y la leyenda, en el espinar donde se apareció la Virgen del Espino, patrona de El Burgo de Osma. Alrededor de esa catedral románica que será la base de la actual, crece un barrio que en un principio toma el largo nombre de

El Burgo de Santa María de Oxoma. Aún no se sabe si el topónimo "Burgo" hace referencia a "barrio" o está directamente relacionado con el apellido de su fundador. Sea como fuere, el arrabal, bajo el auspicio de los sucesivos obispos, ira creciendo en importancia hasta superar a la propia Osma, tanto en población como en influencia. En el siglo XII se repobló a instancias de Alfonso VIII, que admite por un privilegio real la independencia jurisdiccional de El Burgo con respecto a Osma y surge así el señorío de El Burgo, que estaba regido por el Cabildo Catedralicio hasta el siglo XIV en que pasa a manos de un obispo llamado Bernabé, por lo que el señorío queda en manos de los máximos representantes de la diócesis hasta el siglo XIX.

Atalaya de Uxama y castillo de Osma



Sepulcro de San Pedro de Osma en la Catedral

CABILDO DE LA CATEDRAL

La Catedral

El proceso constructivo de la Catedral fundada por San Pedro de Osma durará casi setecientos años cuajados de derribos, transformaciones, reformas y ampliaciones, que dará como resultado una interesante y valiosa mezcla de estilos

arquitectónicos y artísticos, que van desde el medieval románico al decimonónico neoclásico. El templo, una de las catedrales más bellas de España, fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1931. Serán fundamentalmente dos obispos, ambos llamados

Castillo de

Otro de los puntos de interés es el arruinado castillo de Osma. Construido en el altozano

posesión a los obispos, pero la lucha entre obispado y señorío no acaba. El obispo D. Alfonso Carrillo cedió el castillo a su sobrino D. Álvaro de Luna, pero otro clérigo, D. Pedro Montoria, lo recuperó para la iglesia. El



EDUARDO ESTEBAN

PATRONATO DE TURISMO

Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO SANZ

*Retrato de San Pedro de Osma.
Iglesia de Lodaes de Osma*

Pedro, los que dejan especial huella en esta Catedral. San Pedro de Osma, que inició su construcción y Pedro Álvarez de Acosta, obispo preocupado por el arte, que a mediados del XVI llenó la catedral de esplendor renacentista.

Poco queda de la primitiva fábrica románica sobre la que se construyó la actual gótica, que se empezó en 1232 por orden del obispo Juan Díaz, con fuerte influencia arquitectónica del Cister. Sobre esa base se ha ido completando el templo con meritorios elementos renacentistas, barrocos, como su esbelta torre, y neoclásicos, como la girola, todo ello producto de las múltiples ampliaciones. Estos elementos superpuestos dan como resultado una compleja planta cuya base es un templo de tres naves, la central más ancha y alta. El crucero las separa de la

cabecera, formada en la actualidad por dos capillas laterales y la principal. En principio las capillas laterales eran cuatro, pero dos se suprimieron para construir la girola neoclásica que rodea en la actualidad a la capilla mayor. Adosado al templo, el claustro gótico-flamígero y numerosas instancias que hoy conforman el museo catedralicio. La Catedral no estuvo acabada

hasta el siglo XVIII y su historia no está exenta de avatares. Uno de los episodios más curiosos es la

dramática consecuencia que tuvo un terremoto acaecido en 1755 y que sacudió Portugal. El edificio se resintió de tal forma por el efecto de las ondas sísmicas que amenazaba derrumbe. Se pidió parecer al insigne arquitecto neoclásico Ventura Rodríguez, que sólo veía posible el derribo. Haciendo caso omiso de su propuesta se decidió consultar con Hermsilla y Machuca, que encontraron una solución menos drástica que nos permite seguir disfrutando de la histórica edificación, ya que fortalecieron la estructura dañada sin necesidad de derribo alguno. Al exterior ya queda patente la ausencia de uniformidad de estilos que van desde el gótico al neoclásico.

Fachada principal de la Catedral



PATRONATO DE TURISMO



Arcos románicos de la Sala Capitular

Los tres accesos al templo reflejan su buen estilo gótico en sus apuntados arcos. Son menos majestuosas las portadas de San Miguel y la Capiscolía, pero aún ostentan profusa decoración en sus capiteles y en sus arquivoltas. Pero toda la grandeza está reservada para la que da acceso al crucero. La portada principal, aunque deformada su estética por el gran arco renacentista que la cubre, no pierde un ápice de esplendor. Construida en el siglo XIII, consta de cuatro arquivoltas decoradas con los ancianos del Apocalipsis, ángeles y otras figuras. Están unidas en su base por un bello friso horizontal que representa la *Dormición de la Virgen*. Sobre este, el tímpano con un moderno relieve decimonónico de un

jarrón. Todo ello se sostiene por un doble piso de columnas. El inferior, una elegante sucesión de arcos apuntados en su parte externa y trilobulados en la interna, sustenta una galería de personajes, colocados entre las columnas superiores. Por un lado el profeta *Moisés*, *San Gabriel* y la *Virgen*. Por el otro una pareja que los expertos han identificado como *Salomón* y la *Reina de Saba* acompañados de *Judit*. La imagen del Cristo del parteluz es sensiblemente posterior, de trazas renacentistas. Cubre el resto de la fachada un imponente rosetón gótico, enmarcado por una moldura de su época y a su vez por otro arco renacentista. Estos arcos fueron realizados por



Relieves románicos

Los capiteles del Románico son didácticos libros que ayudaban a los hombres del medievo a comprender el significado de la religión.

Los que separan la sala capitular del claustro en la catedral de El Burgo de Osma ilustran a quienes los contemplan sobre la vida de Cristo. Una sencilla forma de explicar pasajes como *La Anunciación*, el *Anuncio a los pastores* o la *Adoración de los Reyes*. Se hace así verdad el dicho "una imagen vale más que mil palabras", en este caso con más peso, pues el soporte es de piedra.



Guía de Atalayas y fortalezas

Cerecedo en el siglo XVII, siendo este un encargo del obispo Enríquez, que reformó gran parte del aspecto exterior del templo.

Pero el elemento más emblemático de El Burgo y su catedral es la torre barroca. Sustituye a una antigua torre románica que probablemente fuera anterior a la propia catedral y que se derrumbó. La actual se levanta entre 1739 y 1767 y alcanza los 72 metros de altura. De base cuadrada, su sobriedad disminuye a medida que gana altura, llegando a un barroco pleno en la parte de las campanas. Está rematada por una cúpula con linterna y chapitel. Típicos son sus pináculos que decoran los últimos tramos. La majestuosidad de su traza aumenta de noche, con la espléndida iluminación que la hace visible desde lejos.

El interior del templo tiene un elegante aspecto. Esbeltos pilares, con múltiples columnas adosadas, sostienen los arcos apuntados que separan las naves. Se cubre con sencillas bóvedas de crucería. La cabecera

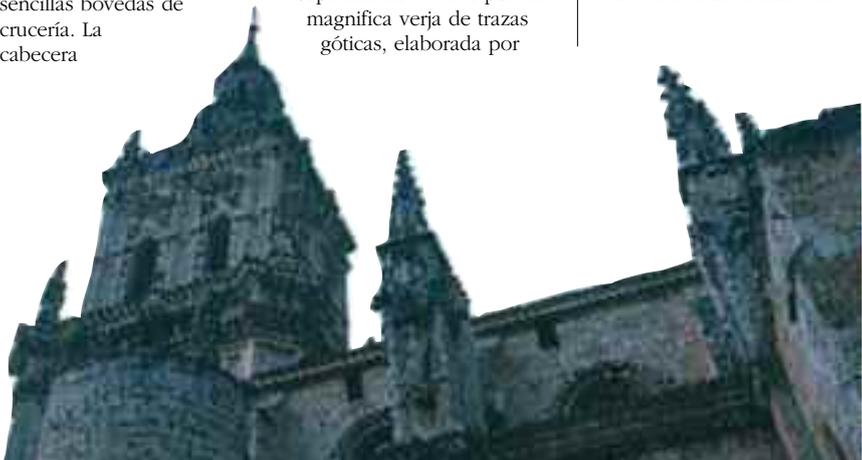


CABILDO DE LA CATEDRAL

Nave central donde se concentra todo el esplendor del gótico

consta en la actualidad de tres capillas, abiertas al crucero, separadas unas de otras por el acceso a la girola. La Capilla central, de alargado presbiterio está separada de la nave por una magnífica verja de trazas góticas, elaborada por

Juan Francés en 1515. En ella se puede admirar una de las joyas artísticas de esta catedral, su Retablo Mayor que se acopla al ábside. Fue construido a instancias del



EDUARDO ESTEBAN

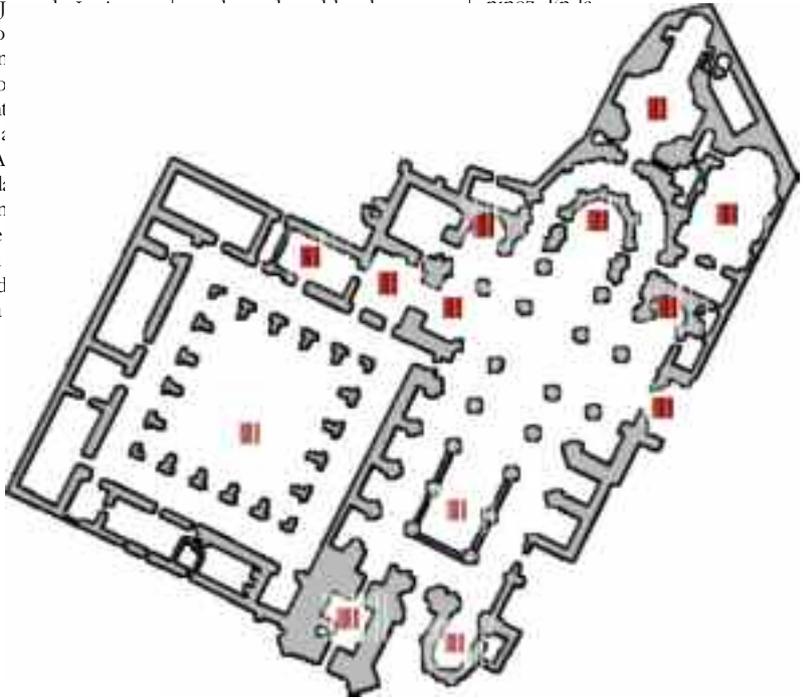
CABILDO DE LA CATEDRAL



Desposorios de la Virgen. Retablo Mayor

obispo Acosta. Este encargó el trabajo a Juan Picardo realizaron en En el retablo perfectament distintos de escultores. A desasosegad se contrapon calmadas de Apoyado en base de pied tapada en la

figuras que pueblan la obra se mezclan unas con otras, llenando todos los espacios, produciendo un efecto visual de inquieto movimiento propio del estilo manierista. Toda la iconografía gira en torno a la Virgen María. En la calle central observamos *La Dormición*, *La Asunción* y *La Coronación de Nuestra Señora*. *La Asunción* está flanqueada por las figuras de *Santo Domingo de Guzmán* y *San Pedro de Osma*, que parece querer escapar de su hueco. En las calles laterales se representan los pasajes fundamentales de la vida de la Virgen. En la parte del Evangelio, su



- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6

- 7
- 8
- 9
- 10

- 11
- 12
- 13



CABILDO DE LA CATEDRAL

Retablo del trascoro. Siglo XVI

parte de la Epístola, los episodios relacionados con su maternidad. Entre la profusión de personajes que pueblan el conjunto escultórico descubrimos al mecenas Acosta de rodillas en la *Dormición de la Virgen*, mientras una representación de ambos escultores, Juni y Picardo,

tocado este último con un turbante, observan la escena desde unos balconcillos. El retablo se remata lateralmente por unas tablas en las que se pueden admirar los relieves de los *Padres de la Iglesia*.

En la nave central podemos admirar el púlpito poligonal de mármol blanco, que fue

costeado por el obispo González de Mendoza, en 1482. Está decorado con relieves de santos y con el escudo de armas del mecenas. Ocupando parte de esta nave principal está el coro, separado a su vez por otra reja de Juan Francés. La actual sillería, prácticamente exenta de decoración, es del siglo XVI y sustituyó a la anterior gótica. En la parte superior hay dos órganos, uno del siglo XVII y el otro del XVIII.

Siguiendo el recorrido por las múltiples capillas nos encontramos con obras de arte de incalculable valor. Junto a la puerta que da acceso al templo, una de las capillas de la cabecera está dedicada a la Patrona de El Burgo de Osma, La Virgen de El Espino. En ella destaca la cúpula barroca del siglo XVIII. El retablo del XVII,

El Beato de El Burgo de Osma

El Comentario al Apocalipsis, realizado por el Beato de Liébana fue un códice copiado en múltiples ocasiones durante el comienzo de la Edad Media, siendo adornados estos trabajos con miniaturas que dan valor a las copias que de aquella época se conservan y que han adquirido el nombre del autor de los comentarios, conociéndose como beatos. Una de estas copias es el famoso Beato de la Catedral de El Burgo de Osma, que data de 1086. Elaborado en pergamino, escrito en latín y con caligrafía visigótica, este códice oxomense es por su calidad una obra cumbre del siglo XI. Conocemos el nombre de su copista, Petrus, y el del iluminador, Martinus, que elaboró primorosas miniaturas, de clara influencia mozárabe. La más popular de las

representaciones del Beato es un mapamundi que nos muestra cuál era la imagen que del mundo tenían en el siglo XI. No hay datos sobre cómo llegó este importante tesoro a la Catedral

de El Burgo de Osma, pero se sabe que ya formaba parte de las pertenencias del cabildo en el siglo XIII. En la actualidad se puede admirar en la sacristía del templo.



CABILDO DE LA CATEDRAL

Mapa Mundi

CARILDO DE LA CATEDRAL



Órgano barroco

que mezcla componentes manieristas con incipiente barroco, es obra de Domingo de Cereceda y nos muestra notables pinturas. La imagen de la Virgen del Espino es una talla gótica de finales del XIII o principios del XIV, muy bien conservada. La leyenda cuenta que fue construida con la madera del espino donde apareció la Virgen, que se salvó de una gran sequía. De la misma rama se realizó otra Virgen, la de la localidad vecina de Barcebal. Ambas han de salir juntas en procesión, sobre todo si lo que se pide es que llueva. Si nos adentramos en la nave lateral del lado de la epístola nos encontraremos con tres capillas, la del Rosario, la de Santa Teresa y la de la Santa Cruz, todas ellas con sus correspondientes retablos barrocos. Al fondo, la Capilla

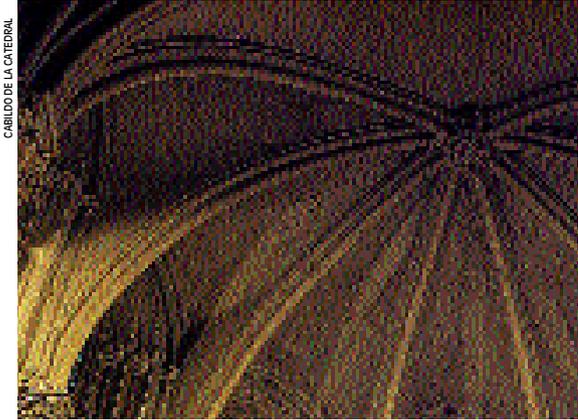


FUNDACIÓN STA. M. LA REAL

Arcos de la Sala Capitular

de Santiago, que fue realizada en el siglo XVI, a la que se accede por un decorado arco sostenido por dos atlantes. El retablo barroco está presidido por Santiago Matamoros. Sorprende a su vez, a los pies de la nave central, el elaborado retablo del Trascoro, costeado de nuevo por Pedro de Acosta. No se sabe la autoría de esta obra renacentista realizada a

mediados del siglo XVI, pero probablemente es un trabajo de los artistas del taller de Juni y Picardo. Preside el banco una imagen de la Magdalena, entre los escudos repetidos del patrocinador de la obra. Las armas del Obispo son la rueda, que bien pudiera ser la que acompaña a Santa Catalina y en su otra mitad un costillar para significar que lo que hacía era "A costa de sus



CABILDO DE LA CATEDRAL

Bóveda de la Capilla Mayor

costillas". El único cuerpo del retablo está dividido en siete calles en las que se reparten los relieves de distintos santos. En la central la escultura de San Miguel. El ático se conserva en el museo catedralicio.

Dando la vuelta por el trascoro llegamos al lado del Evangelio, donde se abren varias capillas. La de San Roque bajo la torre; la de la Soledad, presidida por un retablo clasicista del siglo XVIII con notables esculturas de la titular y de Santo Domingo de Guzmán; y finalmente la dedicada a San Ildefonso, que albergaba un meritorio retablo del siglo XV, pintado por el maestro de Osma que hoy se conserva en el museo catedralicio. En esta última estancia observamos uno de los curiosos retablos-relicario frecuentes en el siglo XVIII. El obispo Pedro Montoya mandó construir las dos capillas siguientes en el siglo XV. La que lleva el nombre de San Agustín, cuya figura preside otro retablo barroco, y la de *La Resurrección*.

Enmarcado en un retablo del XVIII se encuentra la figura de un Cristo Resucitado, obra atribuida a Juan de Juni, en el que se refleja su madurez artística. La escultura representa un Cristo en Majestad, muy clásico y poco esbelto, quizás porque estaba realizado para contemplarse desde otro ángulo diferente. Pegado a esta capilla se encuentra el acceso que nos lleva al claustro.

El estilizado y bello claustro tardogótico no es el primero que tuvo el templo. Sustituye al primitivo claustro románico edificado en el siglo XIV. Se construye a instancias del obispo Enríquez, en los primeros años del siglo XVI, siendo sus ejecutores

Cristo del Milagro

Este enorme Cristo románico fue protagonista de un milagroso suceso que acaeció en 1272.

La tradición cuenta que un gallo se introdujo en el templo alborotando el respetuoso silencio de la Catedral. Un sacristán, en su afán por espantarlo, lo persiguió a pedradas por todo el interior. El gallo se posó al fin sobre el Santo Cristo. El sacristán no estuvo muy afortunado en su puntería, pues errando el tiro, golpeó, sin pretenderlo, la cabeza de la talla y esta empezó a sangrar para sorpresa y asombro de los que presenciaron este acontecimiento sobrenatural.

Desde entonces mucha es la veneración de los burgenses por esta imagen que se bautizó popularmente como Cristo del Milagro.



CABILDO DE LA CATEDRAL



Retablo de San Ildefonso. Claustro de la catedral

los hermanos de la Piedra. De planta cuadrada, se cubre con bóvedas de crucería estrellada. Los arcos, de marcada influencia flamenca, son cinco grandes vanos a cada lado, extremadamente apuntados. La luz está tamizada por una elaborada reja pétreo compuesta de finas columnillas que culmina con una celosía de bello calado flamígero. En un extremo del mismo podemos admirar uno de los pocos vestigios que se conservan del templo románico, unos elegantes arcos de medio punto muy decorados, que separan el claustro de la antigua sala capitular. Se asientan en achatadas columnas, las laterales de doble fuste decorado, de triple fuste y retorcida sobre sí misma la central. Ostentan una rica ornamentación en las propias arquivoltas, a las que se asoman diferentes rostros de faunos y monstruos y en los

capiteles, con motivos vegetales, animales y con una representación de escenas de la vida de Cristo. Del siglo XII, ha de relacionarse por época,

estilo y excelente factura con el románico de Silos.

Volviendo de nuevo al templo, se encuentra la Sala capitular, tardorrománica, que se asoma a la claridad del claustro por los ya descritos arcos románicos y que es la primera instancia del Museo Catedralicio. Se accede a ella por dos arcos trilobulados, ubicados entre las escalinatas que suben hasta la Capilla de San Pedro, construída encima de la misma. En su interior se pueden observar las nueve bóvedas de crucería en las que está patente la transición entre el románico y el gótico. Estas arcadas conservan restos de policromía con representaciones de animales fantásticos y se apoyan en meritorios capiteles románicos, de entre los que destaca uno cuyo relieve representa la *Matanza de los Inocentes* con especial dramatismo. El

Cáliz del Cardenal Loaysa





CABILDO DE LA CATEDRAL

Bóveda de la Sacristía y mesa de jaspe de Espejón

centro de la Sala está ocupado por el sepulcro de San Pedro de Osma, realizado en el siglo XIII. Es otra de las obras meritorias de la catedral en la que, a pesar de su antigüedad, se observan ya elementos propios del gótico. Construido en piedra, está decorado en los laterales con vistosos bajorrelieves policromados que representan diferentes escenas de la vida del santo. En la parte superior, la estatua yacente del fundador de la Diócesis, también policromada, rodeada de ángeles y devotos. Sobre la sala capitular se construyó entre 1530 y 1547 otra capilla, dedicada a San Pedro de Osma. Se accede a ella subiendo por una escalinata renacentista de

doble vertiente que converge en un balcón, desde el cual se entra a la capilla a través de un arco que recuerda inequívocamente a los arcos triunfales de época romana, elaborado en mármol procedente de Espejón. Estos elementos externos a la capilla forman un armonioso conjunto renacentista, que unidos al rosetón gótico de la parte superior conforman uno de los rincones más atractivos y relevantes del templo. La Capilla de San Pedro contó con el patrocinio del propio rey Carlos I y del obispo Pedro Acosta y alberga los restos del santo, que se trasladaron allí desde su sepulcro. Su originalidad arquitectónica radica en su bella cúpula policromada de

época barroca. Barrocas son también las pinturas que adornan los muros con distintas escenas de la vida de San Pedro y el templete central realizado en 1750.

Hemos llegado a la otra capilla lateral de la cabecera. En ella se venera la figura de un impresionante Santo Cristo llamado popularmente del Milagro. De época románica, tiene un innegable valor por su extremada antigüedad. Así se manifiesta en su primitiva composición, con los brazos muy rectos, un clavo para cada pie y en su falta de expresividad. Por todo ello puede ser fechado a finales del siglo XI o principios del XII. Está enmarcado por un retablo muy posterior, de impresionantes columnas salomónicas, realizado en mármol y alabastro, del siglo XVIII.

Desde ahí nos podemos introducir en la girola que rodea la capilla mayor. Esta ampliación del arquitecto Villanueva permitió la construcción de la Capilla del Venerable Palafox. La suntuosa obra neoclásica se construyó en la creencia de que el Venerable Palafox iba a ser beatificado. Financiada en parte por el propio rey Carlos III, se inició su construcción en 1772 sobre el diseño ideado por Villanueva, aunque sería el italiano Sabatini, junto con otros arquitectos, los que culminasen la obra. El espacio está dominado por los cuatro impresionantes pares de columnas de mármol de Espejón. Será este material el que predomine en toda la capilla. Este aspecto del más puro



Capilla del Venerable Palafox

neoclásico se acrecienta con la representación de *Las Virtudes*, realizadas en madera pintada en blanco imitando la escultura griega de mármol. Preside el largo y estrecho presbiterio una imagen de la *Inmaculada Concepción* del escultor Roberto Michel. La intención era la de sustituir esta imagen por la de Juan de Palafox y Mendoza cuando fuera beatificado. Un elemento que le da un toque palaciego a la instancia es la lámpara de araña, elaborada en la fábrica de cristal de La Granja y que también fue regalo del monarca ilustrado.

Villanueva también proyectó la sacristía, a la que se accede por la girola, en el lado de la Epístola. Las obras se iniciaron en 1770 y se llevaron a cabo por Ubón. Ocupa ésta un gran espacio rectangular que acaba en un ábside. Utiliza las clásicas pilastras corintias y la blancura del yeso para darle el aspecto neoclásico al gusto de la época. Destaca dentro del conjunto el color oscuro de las cajonerías que recorren toda la sala. La más impresionante es la que preside el ábside, que llega en altura hasta la bóveda. Se

guarda aquí uno de los tesoros catedralicios, el Códice del Comentario al Apocalipsis.

El Museo catedralicio es visita obligada, ya que alberga numerosas obras de arte religioso, tanto de El Burgo de Osma como de otras iglesias de la comarca. En la sala del tesoro se halla una importante pintura sobre tabla que representa a *La Virgen de los Angeles*, obra del maestro de Osma, el más grande pintor soriano del siglo XV, al que algunos autores identifican con Jerónimo Espinosa, un fraile del monasterio de Espeja de San Marcelino. Del mismo autor es el retablo de San Ildefonso, que muestra diversas escenas muy del gusto de los retablos flamencos del siglo XV, como la *Misa*

de San Gregorio o el *Cristo de los Dolores*, entre otras. La pintura central representa la *Imposición de la Casulla al Santo*. También se encuentra en otra de las estancias el ático del retablo del trascoro, impresionante conjunto que representa la *Transfiguración de Cristo*. No sólo se puede admirar pintura y escultura en este museo, también tiene una importante colección de orfebrería de indudable valor, entre la que destaca la Custodia de la Catedral elaborada por Juan de Arfe sobre un impresionante pie del siglo XVI y una paloma eucarística del siglo XIII de bronce con esmaltes, muy propios de la orfebrería protogótica. Arquetas románicas, Cristos de marfil, cálices, cruces y otros objetos de plata, la mortaja de San Pedro de Osma, ternos litúrgicos, casullas, frontales de altar, códices, cantorales, documentos de variada índole..., conforman una interesante colección que ocupa varias salas claustrales.

Paloma Eucarística. Siglo XIII



CABILDO DE LA CATEDRAL

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Muralla y puerta de San Miguel

El urbanismo de El Burgo de Osma está condicionado por el majestuoso templo. La villa surge al amparo de éste y fue expandiéndose progresivamente alrededor de la Catedral. Como consecuencia lógica de su poderosa influencia en el desarrollo de la villa, esta plaza fue el centro neurálgico de la localidad hasta el siglo XVIII. La Casa Consistorial estaba al amparo de sus muros, situada junto a

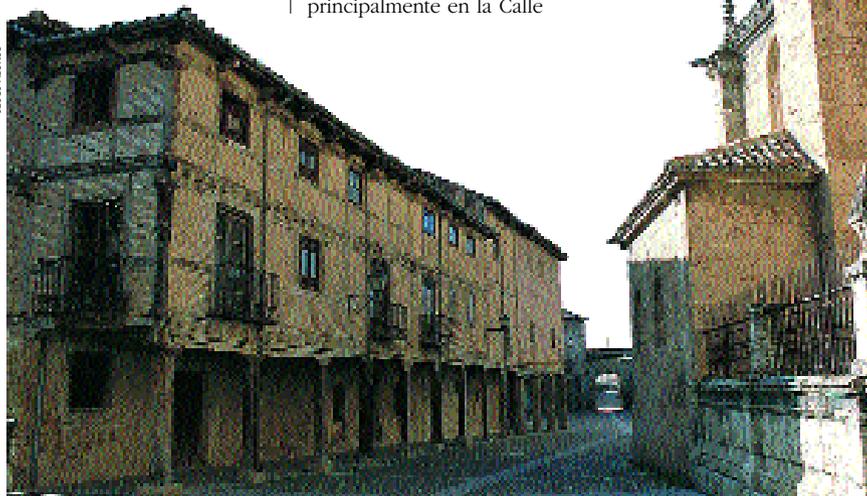
su cabecera. La edificación de la Capilla del Venerable Palafox obligó a buscar nueva ubicación al Ayuntamiento. Es en esa época cuando se concibe la actual Plaza Mayor. En la Plaza de la Catedral surgen las casas señoriales con más enjundia, y las más antiguas, estando casi todas relacionadas con la Iglesia y el Cabildo. Justo frente a la Catedral tenemos una hilera de casas unidas por un soportal, modelo arquitectónico típico de esta ciudad, repitiéndose principalmente en la Calle

Mayor. Los pilares que sostienen estos pórticos son de madera, aunque en ocasiones también su utiliza la piedra. De este último material suele ser la base de las casas, mientras que la parte superior se construye con ladrillos, que quedan a la vista del espectador surcados por las recias vigas de madera. Esta mezcla hace de cada construcción un atractivo conjunto, que armoniza perfectamente con los colindantes. La plaza se alarga siguiendo la silueta de la Catedral hasta llegar a la plazoleta de la torre y a la Plaza de San Pedro, donde recientemente se ha colocado una escultura del santo con motivo del IX Centenario de su nombramiento como Obispo de Osma; a la que se asoman, desde otra de las calles, atractivos palacetes blasonados.

Desde la plaza se accede al río por la única puerta de la muralla que aún se conserva.

Plaza de la Catedral

JESÚS ALONSO





Fachada del Palacio Episcopal

La Puerta de San Miguel, reformada en años posteriores, forma parte del conjunto amurallado que protegía la villa a partir de 1458, año en el que el obispo Montoya ordenó su construcción para dar a El Burgo una seguridad que la lejana fortaleza de Osma ya no podía ofrecer. Cuenta la historia que a las puertas de estas murallas llegó en 1469 y disfrazado de buhonero el príncipe Fernando de Aragón, huyendo de los partidarios de la Beltraneja que querían impedir a toda costa su matrimonio con Isabel de Castilla y que a punto estuvo de perder la vida por el excesivo celo de uno de los guardianes de la ciudad.

La muralla, almenada, está realizada en mampostería. Descubrimos algunos vestigios recientemente restaurados junto al río Ucero. Otra puerta, la llamada del Cubo, era la que daba acceso al edificio de la Universidad de Santa Catalina. Estaba situada en la que ahora es la Calle Mayor. En una importante reforma urbanística del siglo XV se alargó la calle y se eliminó la

puerta, desplazando parte de ella hasta colocarla en sentido longitudinal a la calle.

Extramuros, se construyó en el paraje de "El Cascajar" un convento de carmelitas que aún se conserva y sigue en activo. Las obras se iniciaron en 1595. El elemento más característico del Convento del Carmen es su iglesia, cuya fachada sigue los cánones estéticos de esa orden. Preside el interior una venerada imagen de la Virgen del Carmen. En la actualidad ha quedado mermada su extensión ya que, en donde se ubicaban las estancias para huéspedes, se ha construido un parque y una zona residencial.

Poco más se puede observar en cuanto a templos en esta villa. La supremacía de la Catedral no permitió la construcción de otras iglesias, por lo que sólo una pequeña parroquia convive con ella. Pero los edificios relacionados con la Iglesia y el Obispado se prodigan por doquier.

Destaca en la Calle Mayor el Palacio Episcopal, muy cerca de la Catedral. El edificio ha sufrido varias reformas a

Llegado el invierno, una de las actividades domésticas primordiales en el mundo rural era la matanza del cerdo, que proporcionaba viandas diversas que servían como provisión para los meses de frío. Ese momento era celebrado como una fiesta entre los habitantes de las pequeñas localidades. Hoy se está recuperando de nuevo esta tradición, de tal forma que un famoso restaurante de El Burgo de Osma, el Virrey Palafox, celebra en febrero unas tradicionales jornadas, declaradas de Interés Turístico, dedicadas a la matanza, donde además de degustar los excelentes platos provenientes del cochino, se celebra como antesala de la comida el ritual típico de sacrificio del puerco, amenizado con música castellana.



Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO ESTEBAN

Patio central. Hospital de San Agustín

juzgar por la profusión de escudos episcopales que se pueden descubrir en sus muros. El del obispo Enríquez preside la fachada, por lo que se calcula que pudo ser construida a principios del siglo XVI. En ella se abre un elaborado arco polilobulado de clara influencia árabe, que se enmarca con un decorado álfiz que acoge también el escudo. Se utiliza aún como residencia del obispo y oficina episcopal, aunque cumple con otras funciones como albergar el archivo diocesano.

Subiendo por una empinada calle que surge de la Plaza de la Catedral llegamos hasta el Seminario Diocesano, una

imponente y enorme construcción neoclásica del siglo XVIII, cuyo mecenas fue Fray Joaquín Eleta, confesor de Carlos III, que posteriormente sería obispo de la ciudad. El diseño corre a cargo de Bernasconi, un discípulo de Sabatini, cuya influencia es patente en el edificio, sobre todo en la sobria portada rematada por un frontón semicircular y coronada por el escudo de Eleta. Se estructura en un hermoso patio central dieciochesco al que luego se le añaden otros dos posteriores. En el interior, descubrimos una compleja estructura con numerosas instancias que se fueron añadiendo en reformas

Fachada del Seminario a principios de siglo



CORTESÍA DE J. VICENTE DE FRÍAS

producto de las ampliaciones del edificio, según las necesidades vocacionales. En la actualidad sigue cumpliendo la misma función y, aunque muy mermado el número de alumnos, conserva el Seminario Menor.

El Burgo de Osma es urbanísticamente un interesante y armonioso conjunto. La ciudad sufrió varias remodelaciones, pero la principal fue su expansión de espaldas al río, hacia el este, alargando la calle principal. Hoy la Calle Mayor es un paseo obligado para cualquier visitante.

Convertida en peatonal y excepcionalmente cuidada, concentra gran parte del comercio de la villa. Está recorrida en su totalidad por unos soportales que son importante señal de identidad de la localidad. Se repite el mismo tipo de construcción que ya hemos descrito. Casas que mezclan armoniosamente piedra, madera, ladrillo y forja, material en el que están contruidos los interminables balcones que se asoman a la calle. Estos soportales han sido tradicionalmente testigos de la vida económica de la ciudad.

Desde hace siglos los comerciantes vendían sus mercancías en puestos que se colocaban debajo de estos arcos. En la actualidad cobijan la mayoría de las tiendas de El Burgo de Osma y aún en ocasiones se puede observar cómo huertanos ofrecen entre sus pilares los productos de la tierra. Este largo pórtico se concentra en uno de los



JESUS ALONSO

Fachada del Hospital de San Agustín

lados, estando el otro exento de soportales.

Esta calle nos llevará a la Plaza Mayor, que surgió en el siglo XVIII. Hasta entonces era la Plaza de la Catedral la que desempeñaba esta función al concentrarse allí los más importantes edificios administrativos. La ampliación de la Catedral con la Capilla del Venerable Palafox provocó la necesidad de demoler las antiguas Casas Consistoriales, por lo que hubo que buscar nueva ubicación a las mismas. Se aprovechó el momento para crear una plaza de estilo castellano, sobria y neoclásica, un espacio cerrado pero diáfano que permitiera la celebración de espectáculos y reuniones. Después de algunas deliberaciones se consideró que el lugar adecuado eran los terrenos que se extendían frente al Hospital de San Agustín, en aquella época a las afueras de la Villa y rodeado de huertas. Se encargó el proyecto a Ángel Vicente Ubón, que diseñó plaza y Ayuntamiento. Enfrentado al edificio existente se ubicó el actual Consistorio y cerrando la plaza se construyeron dos hileras de casas porticadas. Después de sufrir varias

reformas, la Plaza Mayor ha vuelto a su aspecto primitivo. Hasta hace una década ofrecía otra cara, muy adulterada, pues por ella circulaban los coches y en el centro se había colocado un monumento rodeado de un jardín. Hoy es peatonal y está despejada, sin adornos que distraigan la atención y rompan el limpio espacio.

El Hospital de San Agustín es, por tanto, el edificio más antiguo, aquel en torno al cual surgió la plaza. Esta construcción barroca fue comenzada en 1694 bajo el auspicio del obispo Sebastián de Arévalo y se tardó cinco años en acabarlo. Es un edificio de planta cuadrada que se distribuye a través de un sobrio patio central. Su

El aula, situada en el Hospital de San Agustín, es un excelente complemento al yacimiento arqueológico de Uxama. De forma sencilla se explica todo sobre la antigua ciudad origen del asentamiento de Osma. La historia de la ciudad, el modo de vida de sus habitantes y los

restos que de ella conservamos se recrean en un recorrido por las diferentes etapas históricas, desde la prerromana hasta la medieval, pasando por su esplendorosa época romana. Todo se ilustra a través de importantes recursos interactivos, como el teatro virtual, proyecciones en 3D y un sistema de recorrido autoguiado.



EDUARDO ESTEBAN

Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO ESTEBAN

Plaza Mayor en fiestas

fachada, absolutamente simétrica, la conforman un cuerpo flanqueado por dos torres que se rematan con sendos chapiteles de pizarra. Serán estas mismas torres las que luzcan las armas del mecenas del edificio, ya que en ambas nos encontramos dos monumentales escudos de estética muy barroca. Justo en el centro del cuerpo se abre la sencilla puerta. Los ornamentos se concentran en el piso superior, ya que junto al balcón central se abren dos hornacinas con las imágenes de San Francisco y San Sebastián. Remata el eje

central otra hornacina, más elaborada, con columnas salomónicas en la que se encuentra la imagen de San Agustín. En este sobresaliente templete se observan los escudos de los obispos Montoya y Arévalo en la parte superior, rompiendo el frontón. Del interior destaca la capilla, cubierta con una cúpula barroca de yesería, que se adorna con un meritorio retablo de tres cuerpos que repite los santos del exterior. En la actualidad se ha convertido en el Centro Cultural de la Villa.

El edificio del Ayuntamiento estuvo subvencionado por el Cabildo, causante del traslado a la nueva ubicación. Se construyó entre 1764 y 1786 por Ubón. Tiene dos plantas y su fachada recuerda en cierto modo al Hospital de San Agustín, unificándose así la estética de la plaza. El cuerpo central es aportalado, y las columnas que lo sostienen son más antiguas, procedentes de la derruida Casa Consistorial de la Plaza de la Catedral. En el piso superior se abre una galería que sirve de escenario de actos públicos. Simétrico y muy sencillo, rompe la seriedad del edificio la última remodelación del mismo en la que se pintó el fondo de la galería mezclando dos cálidos colores que recuerdan el color de la tierra soriana. Remata el eje central un reloj del siglo XIX.

Aún más alejado del centro se construye en el siglo XVI un edificio de gran

Semana Santa

Por ser El Burgo de Osma sede episcopal, las procesiones de Semana Santa son las más solemnes de toda la provincia. Los pasos que parten de la catedral son por su calidad artística el mayor atractivo de la sobria procesión del Viernes Santo. De estilo castellano, el protagonismo no se centra en los devotos acompañantes que se cubren el rostro con las capuchas, ni en los penitentes, ni en la música, sino en las tallas, muchas de ellas con varios siglos de antigüedad. Después



LAURA SANCHEZ

de dar una vuelta por el casco antiguo de la villa, retornan a la plaza de la Catedral, donde

colocados los numerosos pasos en círculo, se canta una fervorosa salve.



JESUS ALONSO

Fachada de la Universidad

transcendencia para la villa, la Universidad de Santa Catalina, que añadió un nuevo componente cultural a la diócesis burgense. Pedro de Acosta decidió crear una universidad, siendo su obispado para El Burgo de Osma un verdadero renacimiento cultural. Su función como centro universitario duró hasta el siglo XIX. El edificio tiene una sobriedad purista. La fachada se ordena simétricamente en torno a un eje en donde se



EDUARDO ESTEBAN

Puente sobre el Ucero. Osma

concentra la ornamentación de la misma. Tiene el acceso a través de un arco de medio punto enmarcado por unas columnas adosadas que sostienen un segundo cuerpo decorativo. Los motivos de las columnas son alegorías sobre la ciencia y la cultura. Encima del entablamento y flanqueada por los ya repetidos escudos de Acosta, se encuentra la patrona de los filósofos, Santa Catalina, que da nombre a la Universidad. Sobre ella el escudo de Felipe II que crece hasta sobrepasar la cornisa.

En el interior un patio con arcos de medio punto en el piso inferior y carpaneles en el superior.

Hoy sigue vinculada a la docencia al ser Instituto

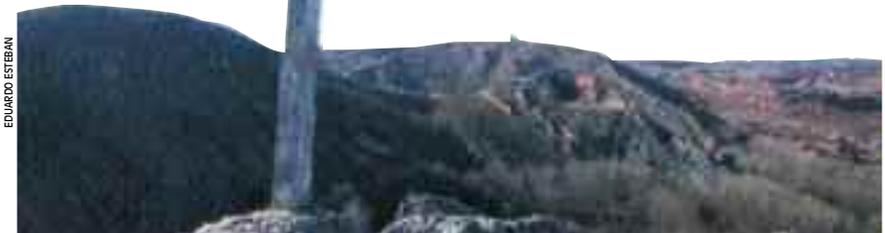
de Educación Secundaria y sede de los Cursos de verano.

Otro edificio notable es el Antiguo Hospicio. Realizó este proyecto Bernasconi, a expensas de Carlos III por influencia de su confesor Eleta. Es una construcción de grandes dimensiones que no tiene ninguna decoración, salvo el escudo del patrocinador real.

El entorno inmediato de El Burgo de Osma nos ofrece otros enclaves interesantes. Uno de ellos es el yacimiento arqueológico de la ya nombrada Uxama. Entre los puntos de interés, la conducción de agua, que se elevaba a la ciudad desde las fuentes del Ucero, a más de quince kilómetros de distancia.

Destacado en el horizonte se encuentra también el arruinado castillo de Osma.

A los pies de la ladera, cruzando el río por un puente medieval, se extiende la villa de **Osma**. De esta población destaca su iglesia, que conserva los restos incorruptos de Santa Cristina de Osma, patrona de la localidad. Aunque de origen románico, el templo sufrió un incendio, siendo pocos los elementos que se conservan de la primitiva fábrica.



EDUARDO ESTEBAN



El entorno de El Burgo de Osma

El monumento más imponente que nos vamos a encontrar en esta zona se divisa en la lejanía, ubicado en un elevado cerro, dominando el río Duero a su paso por las tierras de **Gormaz**. El vestigio de arquitectura militar árabe más destacable de la provincia y quizás de España muestra su alargada figura al viajero desde kilómetros antes. A los pies del castillo se encuentra la pequeña localidad de Gormaz, pueblo casi abandonado que es villa y que sigue conservando el rollo medieval. Posee una interesante iglesia que conserva en su interior algunas piezas antiguas y curiosas. Un Cristo y una

Pila bautismal. Gormaz



Antiguas escuelas. Quintanas de Gormaz

Virgen, góticos ambos, dejan de tener protagonismo cuando se descubre una original y antiquísima pila bautismal realizada en piedra y con forma de cruz, que bien pudiera ser de época paleocristiana. Al inicio del ascenso a la fortificación, junto a la carretera, nos encontramos con la románica ermita de San Miguel, que poseía una original galería porticada de arcos de herradura hoy cegada. A pesar de tener una interesante portada de cuatro arquivoltas que se sostienen sobre toscos capiteles de

animales afrontados, presentaba un lamentable estado que amenazaba ruina. Actualmente en periodo de restauración, se ha descubierto recientemente una interesantísima colección de pinturas mozárabes, frescos que estaban ocultos hasta ahora y que parecen estar en consonancia con los de San Baudelio.

Para atravesar el Duero aún se utiliza el puente árabe que hasta mediados del siglo XX conservaba dos arcos califales, uno de entrada y otro de salida, que servían como defensa del camino. Estos fueron lamentablemente derribados

Castillo de

El Castillo de Gormaz es la fortaleza más larga de Europa. Su casi medio kilómetro de eje longitudinal así lo avala. El sitio, excepcionalmente estratégico, fue elegido por los árabes para controlar el paso del río y será uno de los baluartes musulmanes en época de la Reconquista. Fue edificado por Galib, general del califa Al-Hakem II, entre los años 961 y 976, sobre otra fortificación anterior probablemente también árabe. Durante los siglos X y XI fue sucesivamente musulmana y cristiana, pasando de unas manos a otras hasta que Fernando I lo conquista definitivamente. Más tarde, Alfonso VI se la entrega al Cid Campeador, que será alcaide del castillo. Nunca más volverá a manos de los árabes, pero su impronta en esta construcción se mantiene hasta nuestros días. Quizás el elemento más característico de esta fortaleza musulmana es una magnífica puerta principal de arco califal, enmarcada con alfiz, que es doble para permitir una mejor defensa. La forman por tanto dos imponentes arcos de herradura cordobeses, separados por una buhedera. En la actualidad se accede al amplio recinto a través de otro arco de herradura más simple.

Su extenso perímetro de más de 700 metros está salpicado con 28 recias torres prismáticas que facilitan la vigilancia y posibilitan



EDUARDO SANZ

múltiples lugares estratégicos de defensa ante un posible ataque. Entre sus muros se cobijaba gran cantidad de población vinculada a la tropa. Pocos vestigios quedan de estas dependencias que jalonarían el extenso patio. La zona militar, el castillo propiamente dicho, se construyó en el extremo más oriental de la fortificación. Se separa del patio por un foso y por dos torres cuadradas que hoy se conservan a duras penas. Una de ellas sirve de acceso al recinto, a través de una puerta de codo. La otra se considera la torre del homenaje. En su interior aún se conservan restos de dependencias que probablemente fueran almacenes o viviendas de la servidumbre. En el centro se abren dos pozos que van a dar ambos a un aljibe de grandes proporciones.

Sus muros, que tenían más de diez metros de altura y estaban contruidos en aparejo califal, están muy deteriorados, habiendo desaparecido en algunos tramos. Los más enteros están rematados por almenas y matacanes. La presencia de grandes vanos nos permiten contemplar el imponente paisaje que ofrece esta tierra castellana: el mosaico de marrones y amarillos de los cereales, la vega del serpenteante Duero, las manchas de pino negral, las poblaciones que salpican el horizonte. Todo ello forma un conjunto que merece la pena observar desde el privilegiado enclave.



Guía de Atalayas y fortalezas

para dar paso a vehículos más altos que no pasaban entre los arcos.

Tomando ese camino llegaremos a la cercana **Recuerda**, que tiene una iglesia de grandes dimensiones dedicada a San Bernabé, tardogótica y barroca, de sobria construcción, parecida a la de la cercana Quintanas de Gormaz. Ambas cobijan interesantes retablos.

La población de **Quintanas de Gormaz** está situada entre pinares resineros, que han condicionado su forma de vida, muy vinculada a la resina. Curioso resulta el edificio que alberga las escuelas, de aspecto árabe, adornado con mosaicos.

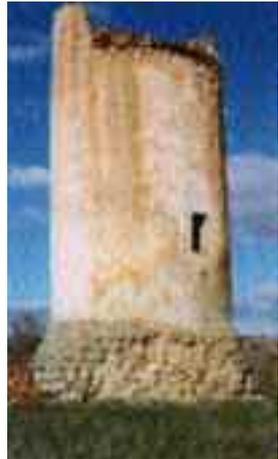
Mencionemos también la iglesia parroquial de la cercana **Galapagares**, templo muy sencillo pero con una elegante portada románica en la que el motivo predominante es el ajedrezado que, aunque guarnecida por un pórtico posterior, aún conserva su encanto.

En esta zona podemos observar dos de las atalayas musulmanas. Cercana a Galapagares está la población de **Nograles**, que conserva, cercana a la iglesia gótica de San Nicolás de Bari, los restos de una modesta atalaya. La de **Navapalos**, situada en el mismo pueblo, estaría en relación directa con el cercano castillo de Gormaz. Esta población alberga un interesante proyecto sobre arquitectura popular, en el que se conserva y estudia el arte del adobe.

El de Gormaz no es el único castillo que se puede admirar en esta tierra fronteriza del Duero. Desde el puente árabe podemos tomar otro camino que nos llevará a la en otro tiempo señorial Caracena, pasando antes por **Villanueva de Gormaz**, cuya parroquial aún guarda vestigios de su construcción románica, al igual que la de **Fresno de Caracena**, que también fue villa, tal y como lo demuestra su rollo o picota.



Atalaya de Nograles



Atalaya de Navapalos

La arquitectura del barro

El barro es uno de los principales materiales de construcción, siendo el protagonista de la arquitectura popular de la zona. Este barato y modesto material es la base de dos formulas constructivas distintas, el tapial y el adobe. La primera consiste en realizar con el barro una pared o muro que se rellena después con un encofrado. Pero la forma más tradicional es el popular adobe, cuyo proceso consiste en mezclar la tierra arcillosa con paja, pisando la amalgama

con los pies desnudos para compactar la mezcla. Una vez prensada se colocará en unos moldes de madera denominados adoberas, que le darán la forma de ladrillo tan característica del abobe, y se dejará secar al sol.

En la localidad de Navapalos, cercana a El Burgo de Osma, se está llevando a cabo un proyecto de investigación sobre construcción con barro, que lleva varios años en funcionamiento, ayudando por medio de experimentos, cursos y demostraciones a mantener viva esta primitiva tradición constructiva.



El Castillo de

Lo que hoy ha llegado hasta nuestros días son las ruinas de una recia construcción de doble recinto rodeada de un foso. De achatado aspecto, sus muros externos están salpicados de torres cilíndricas con troneras, que conforman la parte más defensiva del castillo. Dos de ellas flanquean la puerta de acceso de este recinto, que da paso al siguiente, cuadrangular igual que el externo. Guardan las cuatro esquinas otras tantas torres. Una de ellas, la del

Homenaje, en vez de cilíndrica es de base rectangular y de considerable mayor tamaño, tanto que domina arquitectónicamente la parte más interna del castillo. A pesar de su arruinado estado conserva una majestuosidad y belleza dignas de admiración. En su interior, medio ocultos entre la espesa hiedra que cubre sus muros, aún encontramos restos de salas y estancias, que nos muestran una buena calidad constructiva.



EDUARDO ESTEBAN



Troneras

Descendientes directas de las saeteras, las troneras han dejado el aspecto excesivamente alargado de las aberturas por donde se disparaba las flechas para engordar y multiplicarse en las formas, adaptándose a las nuevas armas de pólvora. La artillería transforma por tanto el aspecto de estas curiosas aberturas defensivas que siguen siendo anchas en el interior y mínimas al exterior, para que las municiones sean de ida, nunca de vuelta. Una curiosidad... ¿Serán así llamadas por el atronador estruendo que producía la artillería para la que fueron creadas?



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Galería porticada de San Pedro. Caracena

Caracena fue importante ciudad en época medieval. Vinculada como muchas de estas poblaciones al destierro del Cid, la tradición cuenta que toma su nombre de una gesta del Campeador que se enfrentó a varios caudillos árabes que se encontraban cenando en la localidad y que fueron muertos. La población exclamaba a propósito del suceso ¡cara cena! y así se llamó en adelante. Nada más llegar a la villa, nos encontramos con el tosco rollo de piedra que preside la Plaza.

Su influencia en tiempos pasados se refleja en varios interesantes y valiosos monumentos artísticos de inigualable calidad que la convierten en uno de los lugares más interesantes de esta provincia. Conserva dos parroquias, ambas románicas, y un castillo que hay que visitar.

El castillo, situado en un pequeño montículo en la parte más elevada de la villa y un tanto separado de ésta, ha sufrido varias e importantes remodelaciones. Se pueden observar restos de una construcción medieval, probablemente del

siglo XII, que fue derruida y sustituida por la actual cuando Alfonso Carrillo se hizo cargo del señorío de Caracena, a finales del siglo XV. Es una construcción tardía, por lo que el modelo defensivo ya es diferente. Las antiguas saeteras se han sustituido por unas magníficas troneras para cañones y armas de fuego, que serán uno de los elementos característicos de esta fortificación. Otro elemento como los merlones perforados apuntan ya a una construcción más cercana al siglo XVI.

La iglesia de Santa María, la peor conservada de las dos parroquias, está situada en el extremo oriental de la villa, aprovechando como campanario una recia torre cuadrada que pudo tener funciones defensivas. Está rematada por un sencillo ábside semicircular que se ilumina por medio de una ventana decorada con arquivolta de trenza. De los dos accesos al templo, la portada que se

abre en el lado norte es más rica escultóricamente hablando que la del sur, que es un sencillo arco de herradura. Este no es el único elemento mudéjar del templo. Se puede observar una primorosa celosía calada en piedra cerrando una ventana en el muro occidental, quizás lo más destacable de toda la construcción. En el interior observamos la rica decoración de los capiteles que sustentan el arco del triunfo, en la que se observan gran variedad de animales fantásticos, como grifos, centauros y arpías. Se conservan también una sencilla pila bautismal, una Virgen y un gran Cristo, góticos ambos, y una original talla de Santa Ana con la

Virgen gótica.

Iglesia de Sta. María. Caracena





Cristo gótico. Sta. María. Caracena

Virgen de época tardorrománica.

Sobre la población, en la parte más elevada de Caracena, nos sorprende un templo de elegancia indiscutible que se puede considerar uno de los mejores ejemplos de románico porticado de la

San Pedro. Caracena



provincia. La iglesia de San Pedro, cuya única nave ha sido muy alterada a través de los siglos, aún conserva de la antigua construcción románica: la cabecera, el sencillo ábside semicircular de tambor liso con decoración en los canecillos, y la galería porticada, datada en el siglo XII, una de las más interesantes del románico soriano. En ella se abren seis arcos elevados sobre podio, más uno de entrada en el sur y otro en el costado oriental. Los fustes que los sostienen son todos dobles, excepto los que sustentan el arco de acceso que son cuádruples, estando los de la derecha girados sobre sí mismos. Sin desmerecer los figurados canecillos del pórtico, la rica decoración geométrica, vegetal y figurativa de sus capiteles son el mayor atractivo de la iglesia. Las figuras están tratadas con sabia maestría, de tal forma que en ocasiones recuerdan al románico de Silos. La temática es muy variada: caballeros que se enfrentan



Capitel con animales fantásticos. San Pedro. Caracena

entre sí o representaciones de animales, como gran cantidad de pájaros o todo tipo de cuadrúpedos. Pero los motivos que despiertan mayor curiosidad y admiración son los de animales fantásticos con reminiscencias mitológicas. Un centauro entre dos aves, grifos y en especial el que representa la lucha de un animal fantástico con una hidra de siete cabezas.

El Castillo de

El castillo de Calatañazor era por su ubicación prácticamente inaccesible. Todos sus lados son escarpados excepto por la villa, que era su único acceso. Castillo y caserío estaban excepcionalmente unidos formando un conjunto defensivo casi inviolable. Estaba la población totalmente protegida, bien por muros muy altos de mampostería realizados por el hombre o aprovechando las formaciones rocosas.

En la actualidad apenas quedan algunos lienzos dispersos de esta muralla. Poco más queda de la fortaleza, en la que ya sólo podemos observar restos de torreones cilíndricos y sobre todo la recia torre del homenaje,

de forma rectangular que sigue en pie prácticamente entera. El castillo perteneció a los Padilla, señores de Calatañazor. Desde allí se contempla un soberbio paisaje, y la escarpada muela de enfrente, donde sobrevuelan aves rapaces que dieron nombre a la villa. Los buitres tienen sus nidos entre los escarpados muros, no en vano parece ser precisamente "buitre" el significado de Voluce, antiguo nombre de la población.



EDUARDO ESTEBAN

Nra. Sra. del Castillo. Calatañazor

importante enclave defensivo y en ella acaeció una de las batallas más importantes que se han librado en tierras sorianas, sobre todo por las consecuencias que tuvo para los musulmanes que perdieron en la misma a Almanzor, gran caudillo árabe, que se había apoderado de las plazas fronterizas más importantes. En el 1002 volvía de su campaña en La Rioja y se produce una reyerta en Calatañazor de la cual saldrá mortalmente herido. Pasa en

estado agónico por el portillo de

Andaluz y por la población de Bordecorex hasta que llega a

Medinaceli donde muere y es enterrado.

Calatañazor será después conocida como el lugar donde

Almanzor libró su última batalla y se convirtió en población legendaria para la cristiandad.



EDUARDO ESTEBAN

Otro de los castillos de la zona está un tanto alejado del Duero. La arruinada fortaleza domina una importante población dentro de la historia de Soria.

Calatañazor está ubicada en una de las hoces del río Milanos, junto a un imponente sabinar.

Desciende de la antigua Voluce romana, localidad que estaba ubicada en la otra orilla del río, junto a la calzada romana que unía Caesaraugusta (Zaragoza)

con Astúrica (Astorga). La actual Calatañazor estaba ya asentada en la muela que ahora ocupa cuando los árabes le dieron su actual nombre que significa "nido de águilas". Su estratégica posición la convirtió en



Puertas, balcones, chimeneas

Cada elemento que conforma la sencilla arquitectura popular de Calatañazor forma parte importante de un impresionante conjunto donde la armoniosa mezcla de muy diversos materiales embellece el casco de la villa, dándole ese aire primitivo y tradicional que tan admirado es. Materiales nobles como la piedra, la sabina y el hierro forjado conviven con los recursos constructivos que proceden del barro, como el adobe y la barda, especie de trenzado de madera que luego se recubre con la tierra arcillosa.

El resultado son casitas con soportales que tienen los postes de la misma madera que el entramado que divide y sostiene la parte superior de las viviendas, elaboradas de adobe y ladrillo. Puertas y ventanas de madera están

adornadas en la mayoría de los casos con tachuelas, aldabas y otros instrumentos de forja. De entre los tejados un elemento primordial en la fría tierra soriana, la chimenea pinariega.

Muy típico de esta región es el tradicional hogar, centro de la casa, estancia principal en donde se cocinaba, se curaba la matanza y se calentaban los habitantes de la vivienda. Se convierte al exterior en una chimenea, de forma cónica, cubierta para que no entren lluvias ni molestos pájaros, realizada con tejas.



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN

El pueblo ha conservado intacto su encanto medieval. Sus calles estrechas y empedradas nos transportan a la Edad Media. El caserío es un típico ejemplo de arquitectura popular de la zona.

En un par de colecciones etnográficas privadas situadas en la calle principal que tiene la villa, aún se puede evocar la forma de vida de nuestros antepasados, donde se muestran tanto estancias de

una típica casa como los enseres y aparejos que utilizaban antaño. La oferta turística se completa con la venta de productos típicos en otros establecimientos y tabernas de antiguo y humilde aspecto, donde degustar los sabrosos productos gastronómicos de la zona.

Dominando la población estaba el castillo, cuyas ruinas siguen evocando el glorioso pasado de la villa. Antes de llegar a la fortificación, que está en la parte más alta del caserío, pasaremos por la extensa e irregular plaza, que está presidida por el rollo o

Bajo los soportales de la calle Mayor. Calatañazor



EDUARDO ESTEBAN

Guía de Atalayas y fortalezas

En Calatañazor se encuentra el mayor sabinar del sur de Europa. Es el más puro de la península Ibérica, siendo la antigüedad de los árboles lo que le da ese aspecto imponente. Su singularidad ha provocado que la Junta de Castilla y León declare una pequeña parte, en la que se encuentran los pies más longevos, entorno protegido con la denominación de Reserva



PATRONATO DE TURISMO

Natural. El "*Juniperus thurifera*" nombre científico que corresponde a la sabina, es una especie arbórea dura, habituada al frío y a la aridez. Tiene forma cónica, es de hoja perenne y su

madera tiene un agradable y característico olor. Las de Calatañazor tienen un considerable tamaño, alcanzando más de catorce metros de altura.

picota, del siglo XV, que mandaron construir los Padilla, señores de la villa y del castillo. A su lado han colocado un fósil encontrado en la hoz del Milanos, la Piedra del Abanico, llamado así por su original forma.

Tenía Calatañazor varias parroquias, de las que sólo una ha llegado a nuestros días. La iglesia de Nuestra Señora del Castillo alberga un interesante museo parroquial. Al exterior, aunque está muy reformada, aún mantiene elementos que denotan su pasado románico. Conserva de la vieja fábrica la zona meridional, en donde descubrimos un relieve que versa sobre la Resurrección, y la fachada occidental, en la que se encuentra su portada de tres arquivoltas que se sostiene en dos columnas, protegida por un alfiz decorado con roleos, más propio de la arquitectura árabe que de la románica. Se podría fechar en el siglo XII. Sobre ésta, una triple arcada, siendo el arco central lobulado. En el interior un

magnífico retablo mayor romanista del siglo XVI que está repintado con poco acierto. También se encuentra en destacado lugar una talla gótica de un Cristo y una Virgen románica. Las dos pilas bautismales son igualmente románicas, decoradas ambas con tallos ondulantes.

Al pie de la muela se encuentra la sencilla ermita románica de La Soledad que conserva un interesante ábside decorado con profusión de canchillos figurados de buena talla, entre los que se puede descubrir a un músico ondulantes.



EDUARDO ESTEBAN

EDUARDO ESTEBAN



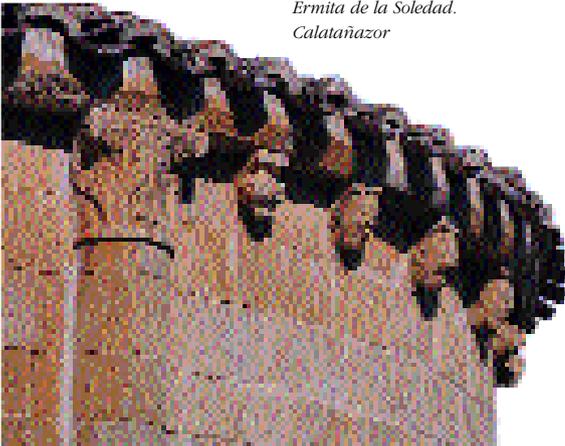
Ruinas de San Juan Bautista. Calatañazor

tañendo su instrumento. Dividido en tres paños, destaca una de las tres ventanillas de arco polilobulado.

En las cercanías de la villa aún se pueden contemplar las ruinas de otra iglesia,

que estaba dedicada a San Juan Bautista, de la que apenas se conservan los muros y en donde se destaca la maltrecha portada con cuatro arquivoltas de medio punto de sobria decoración.

FUNDACIÓN STA. M^{LA} REAL



Ermíta de la Soledad. Calatañazor



EDUARDO ESTEBAN

Un universo de formas que nacido en las fraguas adornan las puertas, saludando al visitante, haciendo arte de una cuestión tan sencilla como es saber si hay alguien en casa.



Entre los términos municipales de Muriel de la Fuente y Cabreas del Pinar nos encontramos con un enclave natural de especial belleza por lo que ha sido declarado Monumento Natural. El lugar conocido popularmente con el apelativo de La Fuentona es el nacimiento del río Abión.

Para acceder al nacedero se tendrá que realizar un pequeño tramo a pie por un pequeño cañón donde anidan las rapaces. El río da sus primeros pasos rodeado de chopos, procedente de una oscura laguna verde azulada, de la cual mana a borbotones el agua que se convierte allí mismo en cauce fluvial. De las profundidades de la laguna y

procedente de un acuífero subterráneo, las aguas brotan dotando de vida la inquieta laguna. Según la época del año y de la intensidad de las lluvias el borboteo varía considerablemente de tal forma que mientras a veces es casi imperceptible, otras las aguas se agitan como si estuvieran en ebullición.

Esas aguas son el origen del naciente río que va a surcar las tierras de El Burgo. La belleza de la laguna, adornada con abundante vegetación lacustre y rodeada de un impresionante entorno de sabinas y carrascas hace de este paisaje uno de los más bellos de la provincia.

Llegando desde Calatañazor y atravesando la N-122 podemos tomar un desvío que nos llevará a otras cercanas poblaciones de interés como Rioseco de Soria y Torreandaluz.

La villa de **Rioseco de Soria** conserva aún su picota. En su iglesia se pueden observar restos de su pasado románico. Añadidos arquitectónicos posteriores han afeado su bello ábside que está recorrido por una serie de arcos ciegos, que se sostienen en semicolumnas y ménsulas que alternan armoniosamente. En él se abren tres ventanales y su cornisa se sostiene en unos historiados canecillos de variada decoración en los que predomina la figura humana.

La iglesia de la cercana **Torreandaluz** tiene una de las portadas más interesantes del románico de esta provincia, cobijada bajo un porche posterior. Muy abocinada, sus cuatro arquivoltas están profusamente decoradas con típicos motivos geométricos como el ajedrezado, el zigzag y el baquetón. La calidad de sus capiteles decorados está patente en el tratamiento de las figuras que los adornan. De grandes dimensiones, los cuatro capiteles permiten complejas representaciones como se observa en los de la izquierda. Uno de ellos representa unos músicos de elaboradas túnicas que tocan distintos instrumentos y en el otro podemos admirar una arpía. De los de la derecha, uno es más sencillo decorado con hojas y el otro representa la lucha entre dos



EDUARDO SANZ

EDUARDO ESTEBAN



Capitel románico que representa una lucha de caballeros. Torreandaluz

EDUARDO ESTEBAN



Músicos. Torreandaluz

caballeros, escena que, como la de los músicos, el artista ha resuelto con excepcional maestría. Los expertos datan esta portada a comienzos del siglo XII. En su interior destaca la pila bautismal, el retablo mayor presidido por una talla de la Virgen venerada bajo la

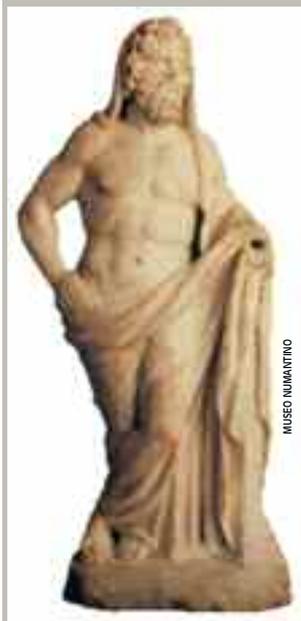
advocación de la Merced y una interesante tabla de Santo Domingo de la Calzada que se conserva en la sacristía.

Aún nos queda por resaltar una pequeña zona formada por pueblos que están situados al borde de la carretera que une El Burgo de Osma con Soria. Nada más pasar el puerto de El Temeroso nos encontramos con las poblaciones de Blacos y Torreblacos. En ambas destacan sus iglesias parroquiales. La de Santa María de la Mayor en **Blacos** es un edificio de notables dimensiones, que conserva en su interior la imagen románica de la Virgen de Valverde, patrona de la localidad, talla que antes se veneraba en la ermita que aún preside el cerro situado frente al pueblo. Destacan también un curioso retablo renacentista dedicado a San Acacio y una pila bautismal de origen románico de buena labra.

Villa romana de

Esta villa, cercana a la localidad de Rioseco de Soria, es por su extensión, su calidad arquitectónica y la riqueza de elementos decorativos, comparable a las grandes villas urbanas. Se distribuye en múltiples estancias que conservan restos de interesantes mosaicos que nos muestran un amplio universo de motivos ornamentales, en los que abundan los geométricos y los vegetales. Entre ellos destaca una representación de la Abundancia, realizada en pequeñas teselas y excelente policromía. Todos estos mosaicos se sitúan cronológicamente entre el siglo II y el siglo IV antes de Cristo.

Uno de los hallazgos más espectaculares es una escultura, realizada en mármol blanco que representa al Dios Saturno.



MUSEO NUMANTINO

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Portada de la Iglesia de San Pablo. Torrelaguna

La iglesia de San Pablo en **Torrelaguna**, recientemente restaurada con modernos criterios vanguardistas, conserva su primitivo estilo románico que se hace patente en su portada y en la pila bautismal de enormes dimensiones y singular belleza que ahora se ubica a los pies de la reformada iglesia, que se ha convertido en un interesante ejemplo de mezcla arquitectónica entre estilos muy distintos separados por muchos

siglos, que armonizan y conviven en el mismo edificio.

Siguiendo el mismo camino atravesamos **Torralba del Burgo** que también ha restaurado recientemente su iglesia dedicada a San Juan Bautista. Realizada en el siglo XV destaca en su fachada una bella ventana renacentista.

Otro itinerario que parte de El Burgo de Osma y va hacia San Leonardo de Yagüe nos

llevará a otro de los puntos de interés de la zona, la villa de Utero y el cercano Parque Natural del Cañón del Río Lobos. Antes se atraviesa una gran llanura de campos de cereal, que se convierte en regadío en la vega del río Utero. Producto típico de esta huerta son las judías, una legumbre que aunque pequeña es de excelente calidad.

En el camino nos encontraremos modestas poblaciones, siendo quizás la más grande **Sotos del Burgo**, que tiene una interesante iglesia gótica. De su interior poco podemos destacar, ya que tenía un excelente retablo que fue retirado y hoy se conserva en el Museo Catedralicio. Las pinturas, por su excepcional calidad, se han relacionado con Murillo.

Barcebal alberga en su iglesia parroquial una talla románica mal conservada, del siglo XIII que, bajo la advocación de Nuestra Señora del

Pila bautismal románica. Torrelaguna

FUNDACIÓN STA. M^{LA} REAL



El Parque Natural del Cañón del

La naturaleza nos brinda, a pocos kilómetros de Utero, un espléndido paraje que por su belleza y alto valor ecológico ha sido declarado Parque Natural. Pasando el puente sobre el río Lobos seguiremos la vega del río para introducirnos en el cañón que la erosión ha ido formando, esculpiendo la calcárea roca durante miles de años. Este desgaste geológico ha creado un peculiar paisaje, donde las rocas adquieren caprichosas formas como pináculos, torretas y farallones y presentan multitud de grietas, huecos y cavidades donde anidan toda clase de aves rapaces.

La fauna y flora de este enclave es digna de protección especial. Se han registrado más de novecientas especies distintas de plantas. Enebro, roble, sabina y variedades diferentes de pino, son los árboles más comunes; mientras que entre los matorrales destacan el tomillo, la ruda y el brezo, que llenan de vivos colores la primavera del Cañón del Lobos. Muchas de estas plantas desafían la ley de la gravedad y crecen milagrosamente en las calcáreas paredes, exceptuando los abruptos farallones verticales.

La fauna no se queda atrás en cuanto a cantidad de especies protegidas. Su cielo está poblado por el buitre, el milano, el azor, el halcón y las águilas, incluida la tan escasa águila real. La noche también se puebla de rapaces a las que sólo les gusta la oscuridad, como búhos, lechuzas y cárabos. En la espesura del monte se cobijan el corzo, el zorro, el gato montés, la jineta, la ardilla y otras clases de pequeños mamíferos. En la orilla del río, en el terreno más húmedo se encuentran los reptiles, como el lagarto ocelado y las ranas, que se pueden observar camufladas entre los nenúfares.

En medio de este derroche de naturaleza, la mano del hombre nos sorprende con una bella ermita templaria de profundo significado esotérico, San Bartolomé. Su oscuro origen se relaciona con un antiguo monasterio llamado San Juan de Otero, adosado al cual se habría construido esta ermita, probablemente a principios del siglo XIII. Tiene planta de cruz latina, con las capillas laterales iluminadas con sendos rosetones de influencia mudéjar. El ábside de tambor está articulado por cuatro pesados contrafuertes, entre los que se abren sendos ventanales de arcos de medio punto. Se apoyan estos vanos en ménsulas decoradas con rostros humanos y cabezas de animales. Los canecillos son más sencillos que los de otras fachadas, decorados con simples elementos geométricos y algún rostro. Son de mayor calidad los de la fachada meridional que recorren tanto la capilla lateral como la nave principal y decoran la cornisa situada encima de la portada. Se decoran con múltiples motivos geométricos y figurativos que conforman un universo de rostros serios y



LAURA SÁNCHEZ

burlescos, de danzantes y guerreros.

La portada nos está indicando el advenimiento del gótico, pues presenta una elegante arcada muy apuntada de seis arquivoltas que recuerda al arte cisterciense. Se sustenta en columnas de fustes esbeltos y sobre capiteles decorados con elementos vegetales, animales fantásticos y con los ya comunes rostros humanos.



PATRONATO DE TURISMO



Portada de la ermita de San Bartolomé en el Cañón del Río Lobos

Cristo gótico. Iglesia de Ucero



Espino, se cree gemela de la Patrona de El Burgo de Osma. Cuenta la leyenda que la madera que se empleó en la talla es del mismo espino que la que se utilizó para su homónima burgense.

Ucero se encuentra al pie de una colina donde aún señorean las ruinas de su castillo. En la villa se encuentra una majestuosa iglesia tardogótica que alberga buenos retablos y tres interesantes tallas góticas de la Virgen, dos de madera y la tercera una original Virgen gótica realizada en

piedra que, sin lugar a dudas, estaba diseñada para algún exterior, no sabemos si de este templo o de un desaparecido monasterio cercano, del que se cree también que procede un impresionante Cristo de la misma época. Conserva igualmente una interesante pila bautismal románica, decorada con una doble fila de sencillos arcos.

Tuvo otras ermitas todas ellas arruinadas en la actualidad, excepto la exótica San Bartolomé, situada en el corazón del Cañón. En el mismo Ucero

La fortaleza está rodeada por una muralla exterior. Se construyó para ser la residencia del Señor de Ucero. Entre quienes ostentaron este título destaca una mujer, Doña Violante Sánchez, hija bastarda del rey Sancho IV de Castilla y de María Alfonso de Meneses, viuda del anterior poseedor del señorío. Los herederos del último señor del castillo, D. Juan García de Villamayor, lo vendieron a principios del siglo XIV al Obispado de Osma, siendo desde ese momento propiedad episcopal. El obispo Montoya realizó en él una profunda reestructuración en el siglo XV. Aunque está muy arruinado aún conserva intactos partes del doble muro, que esta muy junto entre sí, algún torreón cilíndrico de los que guardaban las esquinas y restos de las torres rectangulares que flanqueaban la entrada. También se puede adivinar una gran estancia abovedada que se sitúa pegada a la Torre del Homenaje, elemento del castillo que aún se erige en pie prácticamente intacto. Estaba rematada por una hilera de matacanes, que hoy en día aún conservan su elegancia. Como los



EDUARDO ESTEBAN

muros están enteros podemos admirar la sutileza de una ventana románica con intradós. El castillo estaba conectado con la iglesia por un pasadizo subterráneo, costumbre muy común en la época.



EDUARDO ESTEBAN

Torres del Homenaje



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN

Son el centro del castillo, el lugar más alto, la parte más bella, esbelta y noble de las fortificaciones. Es el último recinto inexpugnable y por ello solían utilizarse como vivienda de los señores. Toda la vida de la construcción defensiva gira en torno a esta torre que tiene, en prácticamente todas las ocasiones, una homogénea forma cuadrangular.

Trufas

Este hongo se encuentra fundamentalmente en encinares, al pie de especies planifoliadas. Muy apreciado culinariamente, su recolección es difícil por desarrollarse dentro de la tierra. La búsqueda extremadamente especializada se realiza con perros adiestrados que las encuentran a través del oífato. Aunque la producción es todavía mayoritariamente espontánea, se están realizando micorrizaciones de plantas para que en un futuro se pueda tener un aprovechamiento controlado de la trufa. Tradicionalmente se utiliza en la cocina francesa, pero cada vez son más numerosos los platos de aves y caza que se enriquecen con este hongo que cuenta con diversas variedades. En la provincia de Soria abunda en claros bosques de encinas. Los alrededores de Castillejo y la zona cercana a Calatañazor nos ofrecen, de forma natural, este original producto de la tierra, mientras en Villaciervos se encuentra la mayor plantación de encina micorrizada del mundo, con más de 600 hectáreas.



Puente sobre el río Ucero



EDUARDO ESTEBAN

Virgen gótica. Ucero

se encuentra el centro de interpretación del Cañón del Río Lobos. Una vez atravesada la villa comienza el recorrido por el parque natural. El otro camino sube directamente a la Cuesta de la Galiana, poblada ya de otra variedad distinta de pinos, el laricio. Desde su cumbre se divisa un espléndido paisaje. La Galiana acerca esta tierra de El Burgo a la zona más verde de la provincia de Soria, donde los pinos dominan el paisaje.

Después de admirar la diversidad de la inmensa tierra de El Burgo de Osma, volvemos a seguir a nuestro referente, el Duero, para adentrarnos en una zona donde el paisaje de ribera se llena de vides. Es la parte de la tierra soriana que está incluida dentro del vasto territorio que tiene como denominación de origen Ribera del Duero.







San Esteban de Gormaz y

El Duero sigue siendo el protagonista en las tierras de San Esteban de Gormaz. El río trasforma los campos de cereal en fértil vega y el paisaje se salpica en esta ocasión de viñedos. La ribera del Duero se convierte aquí en "denominación de origen" del succulento caldo que se produce en los lagares y se guarda en las bodegas. El papel de frontera de esta zona en época medieval viene avalado por el arte y la historia y muy unido a un nombre, el del Cid Campeador. La relación de Rodrigo Díaz de Vivar con esta tierra es profunda y se descubre en cada uno de sus rincones, desde San Esteban hasta el robledal de Corpes.

El centro neurálgico de esta comarca natural es San Esteban de Gormaz, aunque no debemos olvidar otros centros de interés, desde el punto de vista turístico, como Castillejo de Robledo, la rayana Langa y el excepcional yacimiento arqueológico de Tiernes. Junto a ellas, sencillas poblaciones que cobijan entre su caserío de adobe algún buen ejemplo del románico rural.

Hay importantes vestigios arqueológicos que evidencian

el origen de San Esteban de Gormaz. Grabados rupestres neolíticos en la cercana cueva de las Salinas, y sobre todo múltiples inscripciones tanto celtíberas como romanas que aún se contemplan adornando varias fachadas, prueban la antigüedad de este asentamiento que creció en importancia durante el medievo.

La villa fue protagonista en la Reconquista por ser lugar fronterizo entre moros y cristianos. Considerada la puerta de Castilla, San Esteban

Guía de Atalayas y fortalezas

FUNDACIÓN STA. M^{LA} LA REAL



Canecillo en el que aparece la fecha de construcción de San Miguel

pasó de unas manos a otras hasta que la reconquistó definitivamente el Cid. Ligada a la figura del Campeador, es descrita en el Cantar del Mío Cid como "Una buena ciudad", alabando también el carácter de sus habitantes. Perteneció a los musulmanes hasta el año 883, en el que fue conquistada por el rey Alfonso III. La repobló Gonzalo Fernández en el 912. Pero las conquistas y reconquistas se sucedían con rapidez, de tal forma que antes de 917 volvía a pertenecer a los musulmanes y justo en esa fecha la perdió Abderrahmán III,

recuperándola tan sólo tres años después. Reconquistada por el caballero Fernán González en 955, poco tardó en volver a manos del Califato de Córdoba. El hijo de Fernán, Garci Fernández, la convierte de nuevo en plaza cristiana. No acaban las reyertas entre ambos bandos hasta que en el año

1053 la conquista de forma definitiva el Cid Campeador.

En 1187 se celebra en San Esteban de Gormaz una Curia Regia promovida por Alfonso VIII en la que se trató el matrimonio entre Berenguela de Castilla y Conrado de Hohenstaufen. Algunos autores consideran esta reunión la primera de las Cortes, ya que a la misma asisten no sólo nobles sino ciudadanos de las villas más importantes, siendo esta la más antigua de las

Crucero a las afueras de San Esteban de Gormaz



EDUARDO ESTEBAN

EDUARDO ESTEBAN



Iglesia de El Rivero

asambleas de estas características que está documentada.

Ya en manos cristianas los dueños de la villa se suceden con rapidez, perteneciendo a numerosos señores, muchos de ellos hijos de los reyes de Castilla. Alfonso VIII la donó a su hija Doña Berenguela en el siglo XIII y perteneció después a los infantes Don Enrique y Don Fernando. En el siglo XV pertenecía a Don Alvaro de Luna, que se la cedió por cuestiones matrimoniales al marqués de

Villena, que fue nombrado Conde de San Esteban.

Producto del agitado devenir histórico, la villa se convirtió en cruce de culturas, conviviendo entre sus muros, cristianos, musulmanes y judíos.

Esta mezcla nos ha dejado importantes muestras de carácter artístico en San Esteban de Gormaz. Aunque periféricamente se ha rodeado de un moderno cinturón de carácter industrial, si nos adentramos en la villa descubriremos un casco histórico de calles estrechas y empedradas, generalmente empinadas, a las cuales se asoman sencillas casonas de origen noble, en donde se pueden observar empotrados elementos decorativos romanos y medievales.

Tanto su Calle Mayor como la Plaza del mismo nombre están porticadas y tienen sobrio sabor castellano. A la Plaza mayor se asoma el edificio del Ayuntamiento reconstruido recientemente a imitación del primitivo. Paseando por sus calles se puede adivinar el espléndido



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN

Escudos nobiliare

Se asoman a las fachadas mostrando orgullosos sus armas, indicando la nobleza de los moradores de las casonas de piedra que los sustentan.



EDUARDO ESTEBAN

De lo que aconteció en el Vado del

Cuenta la más popular leyenda de San Esteban de Gormaz que se produjo en estas tierras un milagro allá en las postrimerías del siglo X, que fue recogido por vez primera en la famosas Cantigas de Alfonso X el Sabio.

Esta relata cómo un noble y devoto caballero, faitó a su obligación de acompañar a su Señor en la batalla contra el infiel por quedarse escuchando misas. Desesperado al notificarle su escudero la grave ausencia en la que había incurrido, se quedó escondido en la iglesia, hasta que el dueño del Castillo y Señor de San Esteban logró encontrarlo. Sorprendido queda cuando éste, en lugar de recriminarle su falta en la batalla, le felicita efusivamente

por su valor en la contienda y por haber sido determinante de la victoria cristiana. Aunque él confiesa la verdad van a buscar su armadura y el hidalgo enmudece de la sorpresa al descubrir en ella las terribles huellas de la batalla, en la que al parecer había estado sin estar. Y es que mientras el caballero profesaba con sus rezos gran devoción a la Virgen, ésta habría enviado a un *Ángel del cielo* que le reemplazó dándole la victoria a los cristianos.

Su gesta se recuerda en una inscripción que se encuentra en la galería porticada de la Virgen del Rivero. En un castellano muy primitivo, quizás del siglo XII, reza así: "Aquí yace Vidas Pascual que el oyéndola aquí la misa lidiaron las sus armas".



EDUARDO ESTEBAN

Calle Mayor. San Esteban

pasado de la ciudad, que tenía un importante número de habitantes en la Edad Media. Para una mayor defensa se encontraba amurallada y coronaba la colina cercana un castillo, que fue construido en el siglo X. Apenas nos quedan algunos lienzos de estas primitivas construcciones defensivas que, lamentablemente, se han perdido no hace demasiado tiempo, pero conserva notables ejemplos de templos románicos. El esplendor que vivía la villa después de ser definitivamente ganada por las huestes cristianas se pondrá de manifiesto en un precoz auge de la arquitectura románica,



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN



Pórtico de San Miguel

convirtiendo a San Esteban de Gormaz en la cuna de este estilo en la provincia. Llegó a tener la población cuatro parroquias y presumiblemente dos monasterios. De todas ellas sólo conservamos en la

actualidad los templos románicos porticados más antiguos de Soria. En el siglo XVIII desapareció la Iglesia de Santa Eulalia, situada junto al castillo, que era de considerable tamaño y de estilo gótico. San Esteban era

otro templo románico que desapareció en el siglo XX. Pertenece a un convento y estaba situada en el centro de la villa. Aún hay fotos de su sencilla portada, decorada la arquivolta central con sogueado y con figurativos capiteles. El ábside se decoraba en el interior por un fresco también románico que representaba la Sagrada Cena. Fue demolida en 1922 para construir una plaza en el lugar que ocupaba.

La calidad artística de las que se conservan es indudable. Fechadas ambas en años muy próximos, San Miguel y Nuestra Señora del Rivero son dignas de especial atención.

El Castillo de San Esteban

Muy poco queda en pie del castillo que dominaba el cerro cercano a la villa. La plaza fortificada de San Esteban fue por su situación una de las más importantes junto con la vecina Gormaz, lo que explica el constante cambio de manos de la fortaleza, siendo una plaza extremadamente codiciada por ambos bandos.

Debido a lo escarpado del terreno el castillo era casi inexpugnable. Su estructura muy alargada hace suponer un origen árabe, aunque las múltiples reyertas provocarían daños en la fortificación que harían necesarias varias reformas. Se mantuvo en pie hasta fechas relativamente recientes, pero en la actualidad no queda más que uno de los alargados lienzos. El resto, lienzo opuesto, torres y demás elementos se han perdido, quedando de su interior pequeños restos de estancias y unos aljibes.

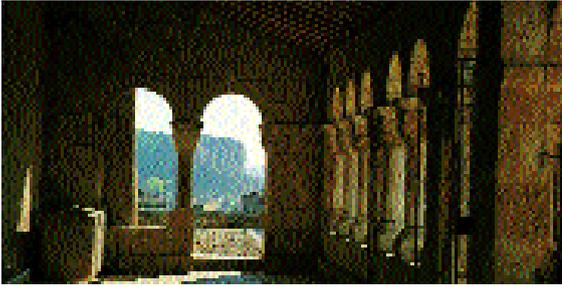
Se sabe que allí llevaron a las ultrajadas hijas del Cid, después de ser encontradas en el robledal de Corpes. Su dueño, Diego Téllez, fiel servidor del Cid las acogió después de la afrenta a la que fueron sometidas por sus esposos, los Infantes de Carrión.



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN



Pórtico de El Rivero

San Miguel es, con toda seguridad, la primera de las iglesias porticadas románicas de Soria. Teógenes Ortego descubrió en uno de los canecillos de su galería, en un libro que lee un monje, el autor y la fecha de construcción "*Julianus Magister fecit. Era MCXVIII*". Con los ajustes del calendario quedará datada en 1081. De estructura sencilla, consta de una sola

Fachada de San Miguel

nave, con ábside circular, apenas decorado con una tosca ventana y con unos originales canecillos que recorren toda la iglesia. Su elemento más destacable es su galería porticada orientada al sur en la que se abren siete arcos al frente, dos en el este y uno en el oeste. Está realizada en sillería irregular que le da un aspecto arcaico y tosco. Los arcos se sostienen sobre fustes cortos, muy deteriorados. Los capiteles

El buen yan-

En esta tierra de vides, el paladar se acostumbra al sabor ligeramente ahumado de las chuletas de cordero asadas al sarmiento. La hoguera se realiza en las puertas de las bodegas. Cuando ya no queda más que un pequeño rescoldo, se coloca la ennegrecida parrilla con la carne. Las chuletilas son aventadas en valvenes por el asador, para que la carne quede pasada en todo su espesor y no sólo en la cara próxima al fuego. Todo un arte es este de dejar la carne en su punto, ni muy pasada ni poco hecha. El sabroso resultado se acompaña con el tesoro que ocultan las oscuras y profundas bodegas. Estas antiguas tradiciones no se han perdido entre las gentes hospitalarias de esta zona y también se ha conservado en los fogones de los establecimientos donde el



están decorados con animales y figuras humanas que ponen de manifiesto su influencia oriental: pavos reales, elefantes, camellos, hombres tocados con turbantes, guerreros de aspecto árabe, e incluso algún detalle fantástico como un hombre con doble cola de pez, forman el universo decorativo del pórtico de San Miguel. Sus sorprendentes canecillos siguen la misma línea decorativa, mostrando alguno de ellos escenas eróticas. Actualmente la iglesia alberga en su interior un Museo de Arte donde se recogen piezas de interés de la villa.

Prácticamente coetánea, aunque algo posterior, es la bellísima iglesia de la Virgen del Rivero. Se alza elegante y esbelta, situada en un altozano, desde donde la vista es magnífica. Aunque tiene la misma estructura que San Miguel su aspecto es más imponente por su situación geográfica y por la mejor calidad de sus materiales. El ábside se divide en tres tramos en los



EDUARDO ESTEBAN

Invierno en Ntra. Sra. del Rivero

que se abren sendas ventanas. Todo él está recorrido por una imposta de ajedrezado debajo de los ventanales, lo que le da un elegante aspecto. Los canecillos, muy figurativos, recuerdan a la cercana San Miguel. Las columnas del pórtico son más largas, lo que lo hace mucho más airoso. En esta ocasión también se conoce el nombre de la mano del

maestro que realizó el templo, "Petrus". El maestro Pedro utiliza para el impresionante pórtico los mismos elementos decorativos que el maestro Julián en San Miguel. De marcada influencia musulmana, descubrimos en sus capiteles desafiantes monstruos de corte oriental y escenas con alusiones bélicas, como una fortaleza, guerreros con vestimentas

Mercado de los jueves en la Plaza Mayor a mediados del siglo XX.



CORTESÍA DE RUFINO LAZARO

CORTESÍA DE RUFINO LAZARO



"El Arco" en los años 50

El Molino

Este es el sugestivo nombre que tiene el edificio rehabilitado por el Ayuntamiento de San Esteban de Gormaz para albergar un ecomuseo que muestra una de las labores tradicionales de la villa y sus alrededores. La exposición nos ayuda a conocer todo lo relacionado con el cereal y su transformación, lo que nos traslada a la época de pleno rendimiento del molino. Para ello se ha puesto en funcionamiento el antiguo mecanismo y se explica cómo vivía el molinero. El molino tomaba su nombre de los múltiples manantiales que lo rodean. Este lugar es uno de los paisajes más interesantes del entorno de la Villa.

S.M.A.



árabes y turbantes. A la belleza de los capiteles del pórtico se une la notable factura de los de la portada, más sencillos y esquemáticos. En la misma galería se conserva una misteriosa lápida enmarcada por dos escudos y bajo el arco de lo que fue un sepulcro renacentista, con una inscripción que reza así. "Aquí yace Vidas Pascual que el oyéndola aquí la misa lidiaron las sus armas". La antigua inscripción hace referencia a un milagroso suceso que sucedió en San Esteban y que es relatado en las Cantigas de Alfonso X el Sabio. La escritura monacal, gótica, revela un origen medieval de la lápida, aunque es muy probable que esta iglesia no fuera su ubicación original.

Además de las dos iglesias románicas, conserva San Esteban, de época medieval,



EDUARDO ESTEBAN

Capitel de El Rivero

algún lienzo de la muralla que lo rodeaba y una puerta, muy reformada en época posterior, quizás a comienzos del siglo XVI, ya que la corona el escudo de armas de Don Diego López de Pacheco, Marqués de Villena. Esta puerta sirve para acceder a la Plaza Mayor de la villa desde el puente del río Duero; puente de dieciséis ojos que pudo tener un origen romano, aunque las trazas actuales sean medievales. Muy reformado por los avances en los transportes sigue conservando porte, elegancia y utilidad.

Sellos del Concejo.
Copias en escayola



EDUARDO ESTEBAN



En esta zona los castillos no serán tan abundantes como en la cercana Tierra de El Burgo de Osma, aunque se conservan restos de otra fortificación en Castillejo de Robledo. Sí que destacan dos atalayas, una en Liceras y otra muy cercana a San Esteban a dos kilómetros de la localidad de **Quintanilla de Tres Barrios**. La atalaya tenía una importante situación estratégica, pues desde ella se divisa a la perfección el Castillo de Gormaz, el de San Esteban de Gormaz y las atalayas de Uxama y El Burgo. Es circular y la puerta de acceso está elevada más de dos metros del suelo para evitar el ataque del enemigo. En las poblaciones de sencilla arquitectura del barro destacan notables ejemplos de románico rural, que enseñorean las localidades con su calidad artística. Nacidos en la época en que los cristianos logran asentamientos definitivos, estos templos son el reflejo del triunfo de la religión cristiana frente al infiel. Al norte del Duero nos encontramos con iglesias como la de **Berzosa**, otro

nuevo ejemplo de románico porticado. Reformada en el siglo XVIII, aún conserva de la primitiva fábrica los muros de la única nave, la portada y la galería.

La portada, realizada a finales del siglo XI, consta de tres arquivoltas decoradas con ajedrezados y entrelazos. Se sustentan en columnas con rudos capiteles de motivos vegetales y animales.

También nos encontramos en

dos de ellos figuras humanas que representan extrañas escenas. La primera es un hombre acompañado de un asno, la segunda podría representar a unos danzantes. Más esquemáticos son los capiteles de los arcos del pórtico, aunque se cree que pueden ser ligeramente posteriores. En el interior se conserva una interesante talla de un Cristo románico

Galería porticada de San Martín. Berzosa



PATRONATO DE TURISMO

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Canecillo de San Andrés. Fuentearmegil

del siglo XIII y un calvario del XIV.

La más lejana **Fuentearmegil** también tiene una parroquia de origen románico, con abundantes reformas barrocas. Los canecillos son el único elemento de la primitiva construcción que se conserva. En el interior llama

la atención el artesanado mudéjar con el que se cubre, recientemente restaurado. Ya en el suelo, una pila también románica decorada con sencillos gajos.

Matanza de Soria evidencia en su caserío la sencillez del adobe. Sobresale su parroquia de San Juan Bautista construida en el siglo XII. De nave única y ábside de tambor, está desvirtuada por

posteriores añadidos. La decoración se limita a una sencilla ventana absidial, de arco de medio punto con doble

Rollo de Fuentearmegil



El día de la atalaya

Con esta curiosa tradición, los habitantes de Quintanilla de Tres Barrios ponen de manifiesto la innegable importancia que tienen estas construcciones. La fiesta, cuyo origen es muy antiguo, se desarrolla en torno a la atalaya que se encuentra en las inmediaciones de la localidad. Así, en mayo y coincidiendo en la actualidad con la Ascensión, se realiza una fiesta de hermandad que está reservada exclusivamente a los hombres. Estos acompañan a la Virgen de la Piedra en procesión, desde la iglesia de San Lorenzo hasta la ermita de Nuestra Señora de la Fuente. Después de la misa las mujeres les entregan las viandas y les dejan marchar en ordenada comitiva presidida por un pendón, un estandarte y una cruz, mientras las campanas suenan a modo de despedida. El resto del camino hasta la atalaya se hace de forma distendida. Un poco antes de llegar se vuelven a reanudar las oraciones y la disciplina y las campanas vuelven a tañer. Una vez coronado el cerro los hombres darán cuenta del almuerzo, produciéndose el mismo ritual a la hora de regresar al hogar.



LEOPOLDO TORRE



Ábside de San Juan. Matanza de Soria

EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN

arquivolta, siendo la exterior decorada con estrellas. Los canecillos que lo recorren son de variada temática. La primitiva portada ha sido sustituida por la actual notablemente posterior.

En **Rejas de San Esteban** las iglesias románicas son dos, San Ginés y San Martín.

San Ginés está igualmente adulterada por aditamentos posteriores como la espadaña, pero una reciente restauración ha puesto en valor sus elementos románicos. La portada antes

encalada muestra ahora toda la pureza de este estilo artístico en la decoración de sus arquivoltas, que mezclan las rosetas, el baquetón y las puntas de diamante. La galería porticada, antes cegada, nos permite admirar desde su restauración meritorios elementos decorativos en los capiteles, entre los que destacan los animales fantásticos y una curiosa representación de tres individuos que navegan montados en una embarcación.

También se abre una galería meridional en la iglesia de San Martín. Los arcos están en esta ocasión adornados con elegantes puntas de diamante y se sostienen sobre columnas de doble o cuádruple fuste que culminan en capiteles de decoración vegetal. Este pórtico cobija una espléndida portada adornada con siete arquivoltas que son por su variedad un auténtico muestrario de decoración románica. Billetes, bezantes, entrelazos, baquetón, rosetas se suceden unos a otros, apoyándose en dos toscos capiteles. Aún se abre en el muro opuesto otra puerta rematada con arquivoltas

Las bodegas salpican los suaves pies de las colinas y se alinean unas con otras excavadas en la roca. Suelen tener una fachada de minúsculas dimensiones realizada en adobe o piedra en la que apenas cabe la pequeña puerta de madera que da paso a oscuras estancias subterráneas donde el vino reposa en barricas de madera o botos de piel. Muchas de ellas tienen unos orificios, llamados zarceras, para que se escapen los gases que produce la fermentación y que se traducen al exterior en algo parecido a una chimenea. En muchas ocasiones, en la misma bodega se encuentra el lagar con la prensa, donde comienza el proceso, exprimiendo la uva para sacar el preclado zumo que tendrá que sufrir la correspondiente transformación, para convertirse en vino tinto. En el paisaje destacan los originales conjuntos de bodegas de Atauta y Recuerda.

EDUARDO ESTEBAN



San Martín. Rejas de San Esteban



EDUARDO ESTEBAN

Guía de Atalayas y fortalezas

EDUARDO ESTEBAN



Interior del pórtico de San Martín. Miño de San Esteban

que se decoran con puntas de diamante.

Aunque ya está totalmente arruinada hay que nombrar también una antigua ermita junto al cementerio de la localidad de **Alcozar**. Situada a las afueras del pueblo, se dice de ella que fue una antigua mezquita. En sus ruinas se distinguen aún algunos elementos románicos. Ya en el pueblo se podía admirar, en una de las casas de su plaza, una hermosa portada románica que se adorna con elegante hilera de rosetas.

Al sur del Duero nos encontramos con otros ejemplos de arquitectura

San Martín. Miño de San Esteban



EDUARDO ESTEBAN

románica. Uno de ellos es el hermoso templo dedicado a San Martín situado en **Miño de San Esteban**. Esta construcción del siglo XII tiene, como viene siendo frecuente, planta de nave única, con una recia torre que bien pudo tener en el pasado una función defensiva. Aunque ha sido reformada posteriormente, conserva interesantes elementos de su antigua fábrica, siendo, en opinión de Gaya Nuño, uno de los románicos más puros de la zona. En el muro norte aún adorna la cornisa una serie de interesantes canecillos. Pero todo el esplendor de San Martín está acumulado en su fachada sur, donde podemos admirar el pórtico, que hasta hace muy pocas fechas estuvo cegado. Hoy,



Canecillos eróticos

EDUARDO ESTEBAN

Burlando la austeridad del románico, se asoman a las fachadas de alguna de nuestras primitivas iglesias figuras irreverentes en provocativas poses, encerrados en los mínimos canecillos que sostienen la cornisa. Actuando como eróticos funambulistas, nos presentan posturas variadas, escenas obscenas y representaciones fálicas, que nos muestran que no hay nada tan antiguo como la curiosidad que siempre ha rodeado al sexo.



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN



Peñalba de S. Esteban

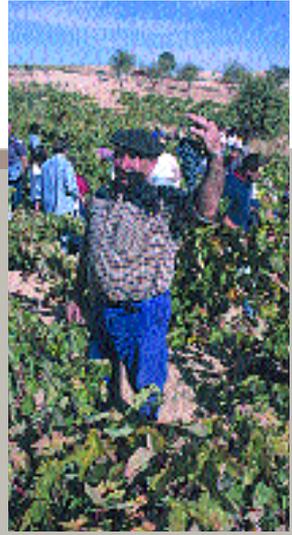
restaurado, le ha devuelto a la iglesia su primitivo aspecto. Consta de nueve arcos de medio punto, siendo el central el de acceso. Esta simétrica distribución es original dentro del románico soriano. Los esbeltos fustes de las columnas le dan a la galería un estilizado aspecto. Los capiteles se adornan con esquemáticos motivos. El pórtico cobija una elaborada portada compuesta por seis arquivoltas de muy variada decoración, donde podemos admirar rosetas, dientes de sierra, baquetón, bezantes, ovas, un entrelazado y billetes. Estas se apoyan en una imposta adornada con un trenzado, que se sostiene con dos únicos capiteles. Uno de ellos representa dos jinetes enfrentados vestidos con turbantes y ondulantes capas de gusto oriental mientras el otro se decora con estilosos grifos.

En **Peñalba de San Esteban**, la iglesia de Santa María La Mayor repite el esquema arquitectónico propio de la zona y nos presenta un

El vino

Gran parte de la actividad económica de la Ribera Baja del Duero está directamente relacionada con la viticultura. La tradición se hace pues en esta tierra buen caldo que, gracias a su indudable calidad y a su cuidada elaboración, ha merecido una denominación de origen común. Las tierras de San Esteban son el límite oriental de la amplia zona que produce el vino de "Ribera del Duero" y que incluyen las provincias de Burgos, Valladolid, Soria y Segovia.

Forman parte del paisaje los amplios viñedos en donde madura la variedad de uvas denominada "tempranillo". El producto es un vino tinto que requiere un amplio periodo de envejecimiento,



por lo que tradicionalmente las bodegas son pieza fundamental de la arquitectura popular de la zona, al ser el lugar en donde se realiza el proceso. Desde Alcubilla del Marqués hasta Langa se extiende la zona soriana de la Ribera del Duero, en donde sobresalen los caldos de San Esteban, Langa, Miño, Atauta y Castillejo.



nuevo ejemplo de iglesia que resguarda su portada con una galería adosada a la fachada. Aunque construida en fecha notablemente posterior, que podría ser muy cercana al siglo XV, se realizó a imagen de los pórticos que se habían elaborado durante los siglos XII y XIII. Se demuestra así el estancamiento artístico que sufría la zona, mientras

que en otros lugares el gótico ya estaba obsoleto. Más alejada, entre Montejo de Tiermes y San Esteban, **Morcuera** nos presenta en su iglesia de Nuestra Señora de la Asunción una elegante portada también de época tardía, quizás en el siglo XIV. Consta de una portada adornada con puntas de diamante, que se repiten en la imposta que la recoge.

Museo etnológico de Alcubilla

Uno de los primeros museos de la provincia nos muestra una interesante colección de objetos que en su mayoría están relacionados con la actividad viticultora. Cestos para recoger las uvas y distintos utensilios propios de lagares y bodegas



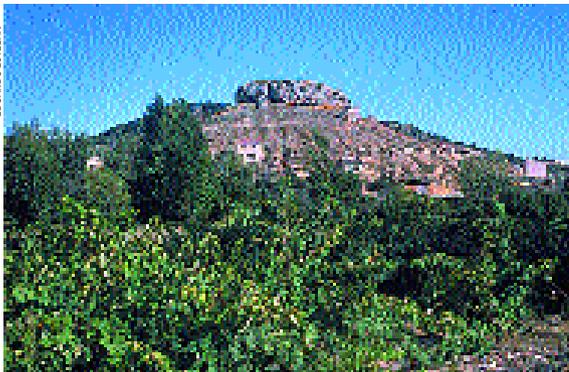
EDUARDO ESTEBAN

conviven con otros enseres hogareños, entre los que destacan varios relacionados con la infancia, como los típicos andadores de madera, tronas, muñecos y otros juguetes propios de nuestros abuelos.

En contraste con el amplio predominio del románico en esta zona, hemos de resaltar el interesante templo gótico que se encuentra en la localidad de **Alcubilla del Marqués** situada entre El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, lugar donde ya está presente el paisaje provocado por la cultura del vino. En el pueblo abundan las bodegas subterráneas, que se ubican a los pies de un curioso cabezo calizo que sus habitantes han bautizado con el nombre de "La piedra". De la parroquia, dedicada a Nuestra Señora de la

Asunción, hay que destacar el magnífico retablo mayor renacentista, probablemente fechado a principios del siglo XVI. Presidido por una escultura que representa La Asunción de Nuestra Señora, está formado por un banco y dos pisos que se distribuyen en cinco calles cada uno. La excepcional calidad de las pinturas sobre tabla que lo adornan cobra mayor lucimiento tras la reciente restauración realizada. Entre las excelentes escenas que nos ofrece destacan las imágenes de los Doce Apóstoles que, uno a uno, están representados en el

Bodegas y viñedos de Alcubilla del Marqués



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO SANZ



Retablo Mayor

Iglesia Parroquial de Alcubilla del Marqués

Los rostros serios de los Apóstoles que se asoman al banco del retablo son muestra palpable de la elegancia renacentista que desprende esta obra.



EDUARDO ESTEBAN



Bodegas. Alcubilla del Marqués

banco, sobre un fondo dorado que hace resaltar sus espléndidas figuras. Su aureola delata la identidad de cada uno de los santos. También se pueden admirar una notable pila gótica y un Cristo de la misma época en el interior de este templo.

No habíamos acabado con el extenso recorrido que estábamos haciendo por el románico de la zona antes de demorarnos en Alcubilla del Marqués. Nos quedan dos importantes ejemplos en inigualables lugares que merecen especial atención por tener, aparte de las iglesias románicas, otros numerosos atractivos. El primero es Castillejo de Robledo y el segundo punto de interés es Tiermes.

Castillejo de Robledo hace honor a su nombre rodeándose de elegantes robles, que conviven en el paisaje con las vides cuyo fruto es la base con la que se elabora el buen vino de la tierra. Los robles están muy vinculados a la historia del Cid Campeador, ya que pudieron ser los mudos testigos del pasaje más negro del Cantar, la afrenta que sufrieron sus hijas, siendo este lugar

identificado con el Robledal de Corpes.

Esta tierra perteneció al señorío del conde de Aranda. La población está situada en un hondo, bajo las ruinas de una fortaleza presumiblemente templaria que se alza en el cerro.

Es probable que la iglesia, cercana al Castillo, se edificara bajo el auspicio del Temple durante la época en la que esta orden dominó la zona. La parroquia de Nuestra Señora de la Asunción es un templo románico construido en el siglo XII. De nave única, uno de los principales focos de atracción es su ábside de

Ntra. Sra. de la Asunción. Castillejo de Robledo



FUNDACIÓN STA. M^{LA} REAL

La afren-

La tradición señala que fue en los alrededores de Castillejo de Robledo donde sucedió la afrenta de Corpes. Los robles de estas tierras fueron los testigos del abuso al que fueron sometidas las hijas del Cid por sus esposos los Condes de Carrión, según lo señalado en el Cantar del Mio Cid.

Dicen que unas pinturas murales de la iglesia representan este pasaje del Poema. Data en torno al siglo XIV y un erudito de la zona, Eustaquio Pastor, afirmaba que se ha desmoronado la parte más importante, aquella que representaría a las hijas del Cid, pero que aún se puede admirar la figura del Campeador.

Guía de Atalayas y fortalezas



EDUARDO ESTEBAN

Ermita Castillejo de Robledo

tambor, realizado en buena sillería. Se articula en tres partes gracias a unas semicolumnas que se adornan con capiteles de decoración vegetal. Se abren en él tres vanos, unas ventanas con arco de medio punto adornado con puntas de diamante. Pero la atención del ábside se centra en los curiosos e historiadros canecillos, de temática muy variada, que presentan rostros humanos, extraños seres panzudos y parejas en pleno acto sexual. Es de

*Virgen románica.
Castillejo de Robledo*



EDUARDO ESTEBAN

nuevo una oportunidad para comprobar el gusto por las escenas eróticas de los artistas del románico. En el sur se admira la magnífica portada de época tardorrománica, donde ya se aprecia un incipiente gótico en lo apuntado de sus arcos. Conserva aún parte de su policromía original y está decorada con varios elementos, siendo los más destacados los baquetones, las puntas de diamante y los sogueados.

En el interior también se pone de manifiesto el fin del románico en el arco de triunfo que, aunque es de herradura, está ligeramente apuntado. Está originalmente decorado por una pintura al fresco que representa a unos dragones que recorren la parte externa del arco. La interna está pintada con ajedrezado que continuará en el ábside. Se conservan otros restos de pinturas románicas de difícil datación, extraña traza y curiosa temática. Parecen



*Arquivoltas policromadas.
Castillejo de Robledo*

ser bastante más antiguas que las que adornan el resto del templo y representan un jinete en batalla con infieles, bendecido por una figura que podría ser Cristo y por la Virgen. Muy primarias, Gaya Nuño relaciona estas pinturas con la Cruzada contra Barbastro.

Tiene Castillejo dos ermitas. La de los Mártires, también era románica, pero en la actualidad se encuentra en ruinas. Tiene nave única y testero plano. Al sur se abre la portada muy sencilla con arquivoltas decoradas con ajedrezado y sogueados. En el interior aún se adivinan unas pinturas de época posterior, góticas, que representan a la Virgen María y escenas de la pasión. La otra ermita cobija la patrona de la localidad, la Virgen del Monte.

El valor turístico de Castillejo se incrementa con numerosos establecimientos que han surgido gracias a una rentable actividad que



EDUARDO ESTEBAN

El Castillo de Castillejo de



EDUARDO ESTEBAN



EDUARDO ESTEBAN

Pinturas murales Castillejo

ha hecho a esta localidad famosa en los circuitos de caza. Desde hace años se vienen realizando campeonatos de reconocido prestigio en esta especialidad deportiva. La Federación Nacional de Caza cuenta con un coto de más de 7.000 hectáreas de sabina y encina, en el que se celebran eventos de carácter nacional e internacional.

Aún se conservan restos de la Arecia mole del castillo que presumiblemente construyó en la localidad la Orden del Temple. No es muy habitual encontrar en Castilla y León fortificaciones construidas por las Ordenes militares. Este tipo de Castillos, muy común en la meseta sur y en Extremadura, no es frecuente en esta zona donde la Reconquista ya se había producido en el momento de auge de estas ordenes. En la zona del Duero sólo nos encontramos con escasos ejemplos de castillos pertenecientes a los templarios. El de Castillejo de Robledo se le atribuye a la llamada Orden de San Juan de Acre o "Encomienda de San Juan", que construyó

también el de Castronuño, hoy inexistente, en la provincia de Valladolid. Cuando el Papa Clemente V suprime la Orden de los Templarios allá por el año 1311, la comunidad que habitaba en el castillo lo abandonó, pasando éste a manos del Conde de Miranda.

Se mantienen en pie los altos muros del recinto, no excesivamente grande, en uno de los cuales se abre la portada de medio punto. También se conserva una torre rectangular ya en la ladera. Su origen templario hace que su aspecto difiera de las otras fortificaciones de la zona. Aún así la importancia de la construcción es tal que ha dado su nombre a la localidad.

Guía de Atalayas y fortalezas



FOAT

Vista aérea del yacimiento de Tiermes

Si Castillejo sorprende por su situación en la hondonada, por sus robles, que evocan escabrosos sucesos de leyenda, y por la hermosura de su castillo templario y de su iglesia, tenemos aún más al sur un importante foco de atracción turística. En un lugar mucho más árido e inhóspito se halla el

yacimiento arqueológico más importante de la provincia junto con el de la mítica Numancia. Situado en el término de Montejo, **Tiermes** es cita obligada para todo aquel que visite la orilla meridional del Duero.

A los pies de la Sierra Pela, donde la encina, la sabina y el enebro se unen con el matorral y conforman un rudo paisaje, se construyó en época celtíbera un original

asentamiento, donde las viviendas estaban excavadas en la piedra. Dicha población desaparecería durante la Edad Media, dejando numerosos vestigios celtíberos, romanos y medievales. El yacimiento, que ahora se conoce con el nombre de Tiermes, está recogido en fuentes clásicas y medievales como *Termes* y así fue conocido hasta el siglo XIII. Precisamente con su abandono comenzó la evolución del término, que



EDUARDO ESTEBAN

Viviendas rupestres

MUSEO NUMANTINO



Galería porticada de la Ermita de Ntra. Sra. de Tiermes

se ha estancado en un muy parecido *Tiermes*.

Rodeado de páramos, Tiermes está en un enclave de fácil defensa, sobre una plataforma rocosa. Los celtíberos no fueron sus primeros pobladores, ya que se han encontrado también restos de un poblado de la Edad del Bronce, que se ubicaría donde está la necrópolis celtíbera denominada Carratiermes. Material lítico y algún trozo de cerámica son los elementos arqueológicos que avalan la antigüedad del asentamiento.

De la etapa celtíbera tenemos datos gracias al hallazgo de Carratiermes. Los enterramientos nos muestran que los arévacos incineraban a sus muertos y enterraban los restos óseos metidos en una urna de barro, junto con el ajuar del difunto. Todo este material nos ayuda a conocer cómo vivían los

habitantes de Tiermes. Numerosos objetos como armas, fíbulas, broches, collares y diversidad de objetos de adorno nos indican el grado de complejidad que alcanzó esta ciudad arévaca, que tuvo excelente relación con tribus vecinas, como los pelendones o los lusones. No quedan apenas restos de esta etapa en la ciudad, por lo que la necrópolis es fundamental en el conocimiento de la época prerromana.

Los romanos lograron la época de mayor auge de Tiermes. Fue ésta una ciudad importante en las guerras celtíberas, sirviendo provisiones a la cercada Numancia y resistiendo el ataque de los romanos con tanto fervor como la mítica ciudad. Apiano nos cuenta que la conquistó para Roma Tito Didio entre los años 98 y 94 a. C. y que la obligó a



Capiteles de Tiermes

Las labradas piedras de los capiteles de Nuestra Señora de Tiermes se convierten en ocasiones en frondosa vegetación, otras en estudiados dibujos que sólo obedecen a los dictados de la geometría y las más en cercanas figuras que nos cuentan humanas y divinas historias.



EDUARDO ESTEBAN

EDUARDO ESTEBAN

EDUARDO ESTEBAN

GEMA PASTOR

Romerías

Tradición y devoción se mezclan en las fiestas que las diferentes localidades celebran en honor de sus patrones. Una de las más vistosas es la romería, manifestación popular que se desarrolla generalmente en el campo, cerca de la ermita que cobija al santo, donde la gente baila y merienda en comunidad.

Varias nos encontramos en el calendario festivo de la comarca. Una de las más destacadas es la de Caracena, en honor a la Virgen del Monte. Se celebra el tercer domingo de junio junto a su ermita situada a la entrada del pueblo.

De entre las más famosas de la provincia se encuentra la romería de Tiermes, donde acuden a su ermita románica todos los pueblos colindantes dos veces al año, una en mayo y otra en octubre.

La más populosa es, sin duda, la que lleva a los fieles al cañón del río Lobos, junto a la ermita de San Bartolomé.

El 24 de agosto el cañón se llena de fiesta y bullicio, con música, puestos que venden productos típicos y gente que merienda.

Se realizan también romerías en Castillejo de Robledo, en San Esteban de Gormaz en honor a la Virgen del Rivero, en Soto de San Esteban como muestra de devoción a la Virgen de los Rubiales... y en otros muchos lugares de nuestra geografía.



EDUARDO ESTEBAN



MUSEO NUMANTINO

Canal de abastecimiento de agua

trasladarse al llano, prohibiéndole amurallarse. Aprovechando las casas rupestres de los celtiberos, crearon uno de los pocos asentimientos romanos que aprovechan las rocas naturales como refugio. Numerosos vestigios nos encontramos de esa brillante etapa histórica. Casas particulares y obras públicas, incluso restos de la muralla que protegió la ciudad sorprenderán al visitante del yacimiento.

La ciudad fue perdiendo hegemonía y poder en época medieval, conservando de ella pocos datos. Apenas alguna referencia en la reconquista y la construcción de una notable iglesia. En la Baja Edad Media la población abandona este núcleo para apostarse en suaves parajes,

más accesibles, lo que produjo la muerte de este poderoso enclave de la antigüedad.

El yacimiento en la actualidad se recorre de forma didáctica y agradable gracias a los paneles explicativos que dan información sobre cada punto de interés. La visita se completa con el Museo de Tiermes, una pequeña sala donde se explica la historia de la ciudad y se expone una pequeña muestra de objetos hallados en las sucesivas excavaciones que se vienen realizando todos los años. No obstante, el grueso de las piezas se puede admirar en el Museo Numantino de la capital soriana.

En el recorrido por Tiermes encontramos importantes construcciones. Si seguimos



Interior de la casa rupestre de "Las Hornacinas"

el orden recomendado nos encontraremos primero con una de las entradas de la ciudad, la llamada Puerta del Sol. Es un largo pasillo de piedra excavado en la roca en el que aún se conservan las huellas de las ruedas de los carros en la calzada y a su vez los huecos donde se apoyaban los goznes de la puerta.

Justo situado junto a la Puerta de Sol se encuentra el enorme graderío rupestre. Muy tosco, está labrado en la roca, por lo que su forma es irregular. No se ha podido determinar su función, pero se cree que ya existía en época celtíbera. Pudiera haber sido lugar sagrado o

de culto antes de ser teatro en la etapa romana.

Otro de los puntos de interés del yacimiento se encuentra en las numerosas muestras de viviendas rupestres. Casi todas ellas están orientadas al sur. Las casas realizadas en mampostería se apoyan en la roca, que los resguardaba por el norte. Son sencillas construcciones de una o dos plantas. Se conservan aún los orificios que horadaban la roca para sostener los entablamentos. Existen variadas e interesantes muestras de estas viviendas, como el conjunto sur, la casa de las hornacinas o la de la escalera.

De las termas no queda más que un pequeño lienzo de

gruesa pared, que desafiando al tiempo se alza sobre las viviendas rupestres.

El acueducto es una de las construcciones públicas más importantes de Tiermes. Sólo se conoce parte de su recorrido a través de la ciudad de este a oeste. De él se conserva la galería subterránea que recorre un buen tramo de la ciudad por el subsuelo.

Justo en los alrededores de la llamada Puerta del Oeste nos encontramos con unos recios restos arquitectónicos que bien pudieran ser lo que queda de una construcción defensiva, dado su importante situación estratégica. De los accesos de la ciudad tan sólo nos

Guía de Atalayas y fortalezas

queda por descubrir la Puerta Norte, más modesta que las anteriores. Junto a las puertas se pueden seguir admirando restos de viviendas.

Pero la mansión más importante de Tiermes es la denominada Casa del Acueducto. Excavada en su totalidad, abarca una amplia extensión de más de 1800 metros cuadrados. Domina la llanura del mediodía y en ella se pueden observar múltiples estancias, escaleras, paredes de adobe, perforaciones en los muros e incluso restos de pinturas murales.

El *Castellum Aquae* era el depósito de abastecimiento de aguas de la ciudad, aunque durante mucho tiempo se creyó que era un enclave defensivo. Está situado en la parte más elevada del asentamiento y en él se pueden observar buenos muros y excelentes bóvedas que muestran el ingenio constructivo de los romanos. Adosado a este se encuentra la zona comercial donde se ubicaban las *tabernae* o tiendas. Se contabilizan hasta 19 de estos pequeños recintos ejecutados con muros de mampostería. En las inmediaciones de las tiendas está el foro, centro administrativo, religioso y comercial de la ciudad. Construido en época imperial, se pueden delimitar



MUSEO NUMANTINO

Restos de calzada romana

los restos de un templo en su cabecera. En esta zona se han encontrado mayor número de esculturas.

La visita se completa con los restos de la etapa visigoda y románica de Tiermes. La necrópolis visigoda está ubicada junto a la ermita. Los enterramientos se remontan al siglo VI, aunque la mayoría corresponden al

VII. Se encuentran los restos óseos con los brazos cruzados en el pecho y sin apenas ajuar en sepulcros antropomorfos. La cercana ermita de Nuestra Señora de Tiermes es otro interesante ejemplo de románico porticado, siendo el único edificio que se ha conservado de época medieval. Es de una sola



Cuchillos celtibéricos.
Carratiermes

nave con presbiterio recto y ábside semicircular. El pórtico se abre al sur y fue rehecho en época posterior, por lo que su aspecto es moderno. Aún así en él se pueden admirar las primitivas columnas que nos muestran toda clase de elementos decorativos en sus capiteles, que en muchos aspectos recuerdan a los de Caracena: decoración vegetal; un centauro arquero que podría ser el símbolo del signo zodiacal de sagitario, animales fantásticos, grifos silenses, caballeros en lucha, en donde la diferencia de vestimenta pudiera significar que eran un musulmán y un cristiano; pasajes de la vida de Cristo e incluso escenas de caza se mezclan en el mundo iconográfico de Nuestra Señora de Tiermes. Dentro del pórtico en una hornacina se conservan tres descabezadas esculturas que portan unas inscripciones con el nombre del artífice,



MUSEO NUMANTINO

Museo Monográfico de Tiermes

Domingo Martín, y la fecha. Por lo que se puede datar en 1182. La portada está compuesta por tres arquivoltas decorada una de ellas con bezantes y también descansa en dos columnas de figurativos capiteles, en

donde descubrimos a los Padres de la humanidad, Adán y Eva. Se completa el conjunto con los canecillos que recorren la cornisa de la fachada meridional, por encima del pórtico.

El río Pedro, que suministraba agua a la antigua ciudad de Tiermes, nace en la localidad del mismo nombre en unos manantiales cársticos, creando alrededor del manadero una arboleda. El río en sus primeros pasos va horadando el paisaje creando un pequeño cañón.

Esta pedanía de Montejo de Tiermes roza el límite de la provincia y está situada al pie de la sierra de Grado. Después de visitar el nacedero del río habrá que descender desde el pueblo hasta una muy antigua ermita de origen hispano-visigodo que probablemente



PATRIMONIO DE TURISMO

fue construida sobre otra aún más lejana en el tiempo. Está dedicada a la Virgen del Val y se puede fechar en torno al siglo VII. Es un edificio extremadamente sencillo, de una sola nave, que

apenas delata su origen religioso en el exterior. El arco de acceso, que quiere ser de herradura, está cubierto por un simple pórtico de madera.

Guía de Atalayas y fortalezas

Poco más nos queda por visitar en esta última etapa del Duero a su paso por tierras sorianas. No obstante, y volviéndonos a alejar del hilo común que representa la frontera del río, tenemos que fijar la atención en un punto muy distante del yacimiento arqueológico de Tiermes. Al norte del Duero, tan arriba que llegamos al norte de la provincia, descubrimos un territorio que se acerca más por su aspecto a la Soria pinariega. Al amparo de la poderosa cantera de mármol de Espejón, toda esa zona estará marcada por el trabajo que ha representado durante siglos el aprovechamiento de la noble piedra. En apariencia sencillos, los pueblos de esta zona, Santa María de las Hoyas, Muñecas, Espeja de San Marcelino, Espejón, Guijosa, Orillares, esconden sorpresas en sus parroquias, obras que provienen de un poderoso monasterio que se situaba en el termino municipal de Guijosa y que pertenecía a los Jerónimos. Ya desaparecido, se han repartido numerosos retablos e imágenes de indudable



EDUARDO ESTEBAN

Relicarios renacentistas. Orillares

calidad entre las iglesias parroquiales del entorno. Así en **Orillares** se custodian unos valiosos bustos relicarios de Santa Úrsula y

una de las Once mil Vírgenes, del siglo XVI, que conservan el cráneo de las mártires. En consonancia con los relicarios está un bello



Talla románica de la Virgen y Santa Ana. Espeja de San Marcelino



CABILDO DE LA CATEDRAL

De las canteras de Espeja de San Marcelino y Espejón se obtiene un bello mármol jaspeado de colores que ha sido muy utilizado para realizar obras de arte y monumentos. Su cercanía al poderoso convento de los Jerónimos benefició la explotación del yacimiento, utilizándose en muchas ocasiones para el propio Monasterio. De jaspe de Espejón son los tres imponentes sepulcros de

los Avellaneda que estaban en la iglesia. La obra más célebre que haya salido de estas canteras es sin duda la Capilla del Venerable Palafox en la catedral de El Burgo de Osma, donde el mármol es el protagonista absoluto de este ejemplo típico de arquitectura neoclásica. Sus impresionantes columnas jaspeadas nos muestran la excelente calidad y belleza de este excepcional material pétreo.

retablo de tablas policromadas que representa el martirio de estas vírgenes con la Santa a la cabeza. Está realizado probablemente en el mismo siglo. También se conserva un busto de un Ecce Homo renacentista de excelente calidad y un lienzo que representa a San Jerónimo. En **Espeja de San Marcelino** sobresale un monumental Cristo Crucificado románico que por sus trazas fue tallado en el siglo XIII. Justo enfrente de la capilla del Cristo se ubica un imponente retablo de notables dimensiones que perteneció al convento y que está dedicado a la Virgen de Guadalupe. En **Espejón** se conserva la impresionante cajonería de nogal que

Cristo románico de Espeja de San Marcelino

Convento de los



EDUARDO ESTEBAN

A penas quedan unos lienzos de lo que fue el poderoso Monasterio de San Jerónimo, situado junto a Guijosa. Sus exiguas ruinas son incapaces de reflejar el esplendor que tuvo este cenobio que se fundó en 1100

veinticinco monjes. Desde entonces fue creciendo en importancia y esplendor bajo el mecenazgo incondicional de obispos, nobles y reyes.

Los miembros de la familia Avellaneda se erigieron como patronos del Monasterio, llevando a éste a su máximo esplendor en el siglo XVI. Convirtieron, de hecho, la iglesia del cenobio en su mausoleo, de tal forma que varios de los señores de Avellaneda estaban allí enterrados en elegantes sepulcros de jaspe y alabastro, uno de los cuales se conserva en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. La impronta de esta poderosa familia y su predilección por este Monasterio queda patente en la enorme cantidad de tesoros artísticos que se cobijaron bajo su techo y que hoy están repartidos en las parroquias de los pueblos cercanos de Guijosa, Orillares, Espeja de San Marcelino y Espejón y en diferentes museos. El Monasterio gozó de sus privilegios hasta el siglo XIX, cuando tuvo que ser súbitamente abandonado a causa de la desamortización.



EDUARDO SANZ



Capitel románico. Iglesia de Bocigas de Perales

cubría la sacristía del monasterio y en **Guijosa** interesantes relicarios como la arqueta de San Diodoro, una ostentosa joya realizada en plata y bronce, de gusto italiano y fechada en el siglo XVI. Junto con la arqueta, otra más sencilla pero más antigua, probablemente gótica, brazos relicarios, una original cruz que cumplía la misma función y el cuchillo con el que se despellejó a San Bartolomé.

Entre la zona que estuvo bajo la influencia del monasterio de los Jerónimos y la villa de San Esteban de Gormaz nos encontramos con distintas poblaciones cuyos nombres están unidos al del Cid Campeador. En estas tierras se inició el doloroso y triste paso de Don Rodrigo Díaz de Vivar por la provincia de Soria camino del destierro.

Según el Cantar, la primera población soriana que atravesó el Cid fue **Alcubilla**

de Avellaneda. Esta villa conserva en su núcleo urbano un sencillo palacete de época renacentista que perteneció a la familia Avellaneda, siendo coetáneo de su iglesia parroquial. Las bodegas y los lagares ya están presentes en el paisaje de esta tierra donde el regadío abunda. El Campeador continuó su periplo por las cercanas Zayas de Bascones y **Villálvaro.** En esta última descubrimos una sencilla iglesia recientemente

restaurada, dedicada a San Mamés. En sus dos ermitas se vuelve a hacer presente el románico. La que está adosada al cementerio tiene ciertas influencias orientales que se reflejan en la portada. Más interesantes y evocadoras son las ruinas del edificio donde se rendía culto a la Virgen de las Lagunas, una talla protogótica que hoy se conserva en la iglesia parroquial. La ermita, que sin techo a duras penas se sostiene en pie, estaba engalanada con una magnífica portada de cuatro arquivoltas decoradas todas con distintos motivos como ajedrezado, rosetas, volutas y un trenzado. Las columnas que las sostienen carecen de capitel.

En la cercana **Alcoba de la Torre** ya en el límite de la provincia con Burgos descubrimos los restos de una recia construcción de altos muros y torres que bien pudo ser una fortificación medieval. A medida que nos acercamos a Langa el paisaje se puebla

Formas caprichosas de los "riscos" en Bocigas de Perales



La

Una de las antiguas tradiciones, recientemente recuperadas, es la sentida representación de la Pasión de Cristo que se realiza en Alcoba de la Torre. Todos los Viernes Santos se escenifica el Via Crucis, recordando los últimos momentos de Jesús, teniendo como incomparable marco las calles de este pueblo de nuestra provincia. En este evento participan la mayoría de los habitantes de la localidad y su popularidad ha crecido enormemente de tal forma que cada Semana Santa se concentran allí miles de personas para presenciar lo que ellos han denominado como "La Carrera".



ASOCIACIÓN CULTURAL EL CASTILLO



Restos del castillo de Alcoba de La Torre

EDUARDO ESTEBAN



Palomares. Velilla de San Esteban

EDUARDO ESTEBAN

de viñedos y es interesante ver dispersos en las suaves colinas los típicos palomares de distintas formas que constituyen, con bodegas y lagares, los elementos de la arquitectura popular más representativos.

Especialmente bellos son los de Alcoba de la Torre y **Velilla de San Esteban**. Antes de divisar en el horizonte la torre de Langa nos encontramos con otra población cuya iglesia tiene elementos inequívocamente medievales, **Bocigas de Perales**.

Ermita de la Virgen de Las Lagunas. Villálvaro



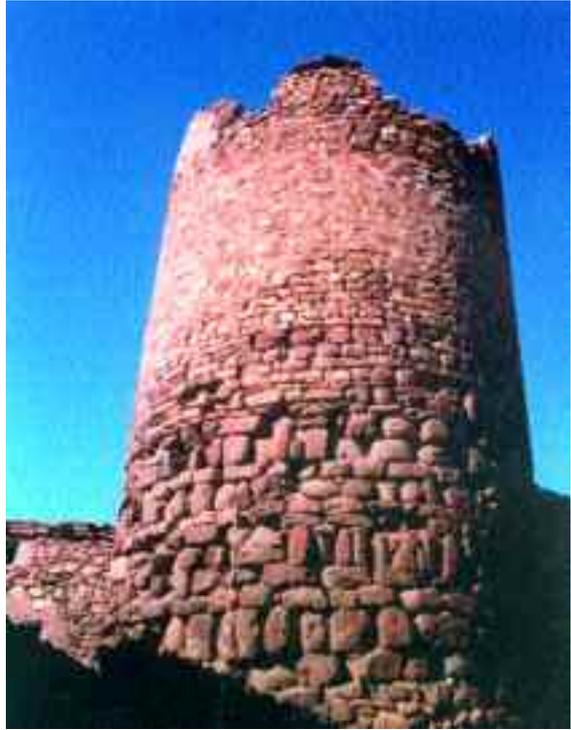
EDUARDO ESTEBAN

Guía de Atalayas y fortalezas

Después de este desvío de la ruta volvemos a la tierra de las Atalayas para recordar las últimas de este recorrido por el Duero soriano. A los pies de la Sierra de Ayllón la localidad de **Liceras** conserva de su pasado musulmán la Atalaya que es distinta por sus materiales de construcción a las demás, ya que se utilizó piedra arenisca. Su origen islámico se delata en la puerta de arco de herradura. Su función era simplemente de control de paso, pues su ubicación no es demasiado idónea para ser lugar de vigilancia. En esta misma población podemos encontrar una iglesia parroquial que mezcla los estilos gótico y barroco, que alberga un meritorio retablo de Francisco Pérez del Castillo.

Como despedida de este largo periplo a través de la Frontera del Duero, nada mejor que la fronteriza población de Langa de Duero.

Langa de Duero es la villa situada más al extremo occidental de la provincia de Soria. También tuvo su importancia en época de la Reconquista, aunque su origen fue muy anterior,



ALBERTO SANZ

Atalaya de Liceras con aparejo de soga y tizón

siendo ya un asentamiento arévaco en la etapa celtíbera. A finales del siglo XI el rey castellano Alfonso VI entrega Langa al Cid Campeador. En la primera mitad del siglo XV perteneció al poderoso caballero D. Alvaro de Luna,

señor de todas las tierras adyacentes de Ayllón a Osma.

Langa se extiende en la margen derecha del Duero, rodeada de bodegas y lagares. Su caserío es un buen ejemplo de la

El río Pilde discurre por tierras calizas muy cercanas y de las mismas características que las del cañón del río Lobos. En este caso la erosión ha originado un pequeñísimo cañón cárstico donde se pueden observar caprichosas figuras horadadas por el río en la roca.



EDUARDO ESTEBAN



arquitectura popular castellana formada por piedra, madera y adobe. A muchas de sus calles se asoman edificios porticados que tan comunes son en esta zona. Toda la villa se extiende a los pies de la ladera, donde se sitúa el torreón, seña de identidad de la localidad.

Su iglesia parroquial dedicada a San Miguel Arcángel domina por sus grandes proporciones el paisaje urbano de Langa. Aunque la primitiva fábrica corresponde al gótico que aún imperaba en estas zonas rurales durante el siglo XVI, ha sufrido importantes reformas ya en el XVIII, como así se adivina en el neoclásico estilo de su actual portada. Dentro, preside el templo un meritorio retablo realizado en 1599 al gusto renacentista. Su autor fue el escultor Ruiz de Quintana. El retablo está dedicado a San Miguel.

Torre de El

No hay datos sobre él durante la Reconquista, por lo que se supone que fue construido bien entrada la Baja Edad Media, quizás en el siglo XIV o principios del XV.

Situado en el altozano que domina la población, el escaso tamaño de la colina hacía imposible que la fortificación tuviera otras dependencias. La torre impresiona por su tamaño y altura, que sobrepasa los 20 metros. Está realizada en sillaría bien escuadrada y aún conserva parte del almenaje que la remataba. Tiene una puerta de acceso elevado y varios pisos apenas iluminados por finas aspilleras.

Se sabe que perteneció a D. Alvaro de Luna, que según cuenta la leyenda tuvo encerrado en sus mazmorras a D. Enrique Enriquez, hermano del Condestable de Castilla, hasta que logró fugarse de su encierro.



En la actualidad se está acondicionando para convertirla en el Centro de Interpretación de las Atalayas y Fortalezas del Duero en la zona sur de la provincia de Soria. En los sucesivos pisos del torreón se encontrará toda la información relacionada con este tipo de fortificaciones, su ubicación en estratégicos enclaves, su construcción, los materiales que se utilizaron, sus formas y sus funciones. También recordará el Centro de Interpretación, cuántas atalayas hay y cuáles son. Así tendrán su sede como elemento unificador de esta amplia zona.

Casa Lagar de Langa de

Uno de los primitivos lagares de Langa se ha rehabilitado para mostrar cómo se vivía la vendimia en esta zona. Durante las Jornadas de la Vendimia la casa lagar es el lugar donde se realizan alguno de los pasos importantes relacionados con el proceso de transformación del fruto de la vid en el preciado líquido que es el vino. Quizás la más espectacular de todas esas actividades sea pisar la uva, para recoger el mosto. Este edificio mínimamente restaurado sirve también como sede de algunos cursos relacionados con la enología.



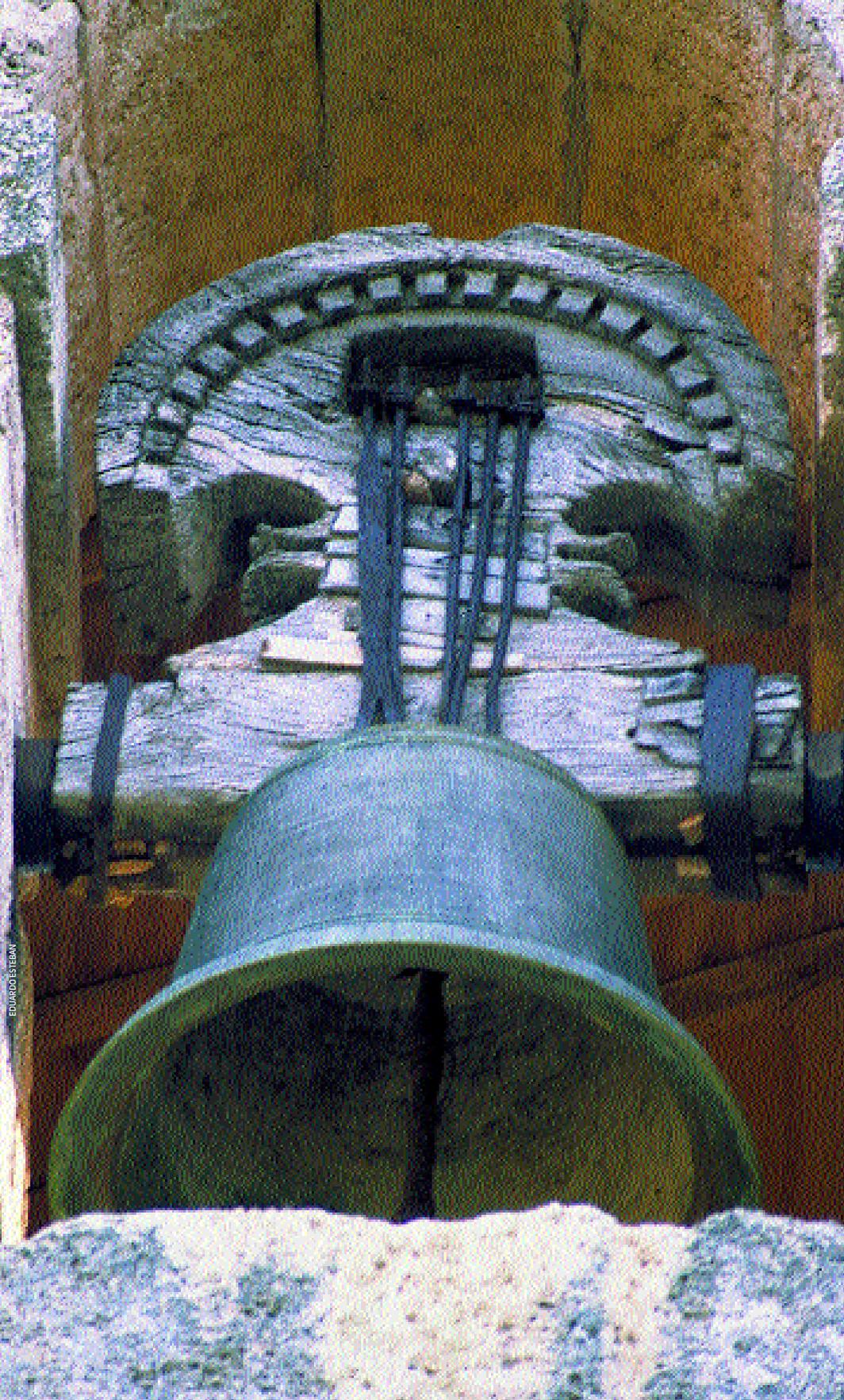
Ayuntamiento de Langa de Duero

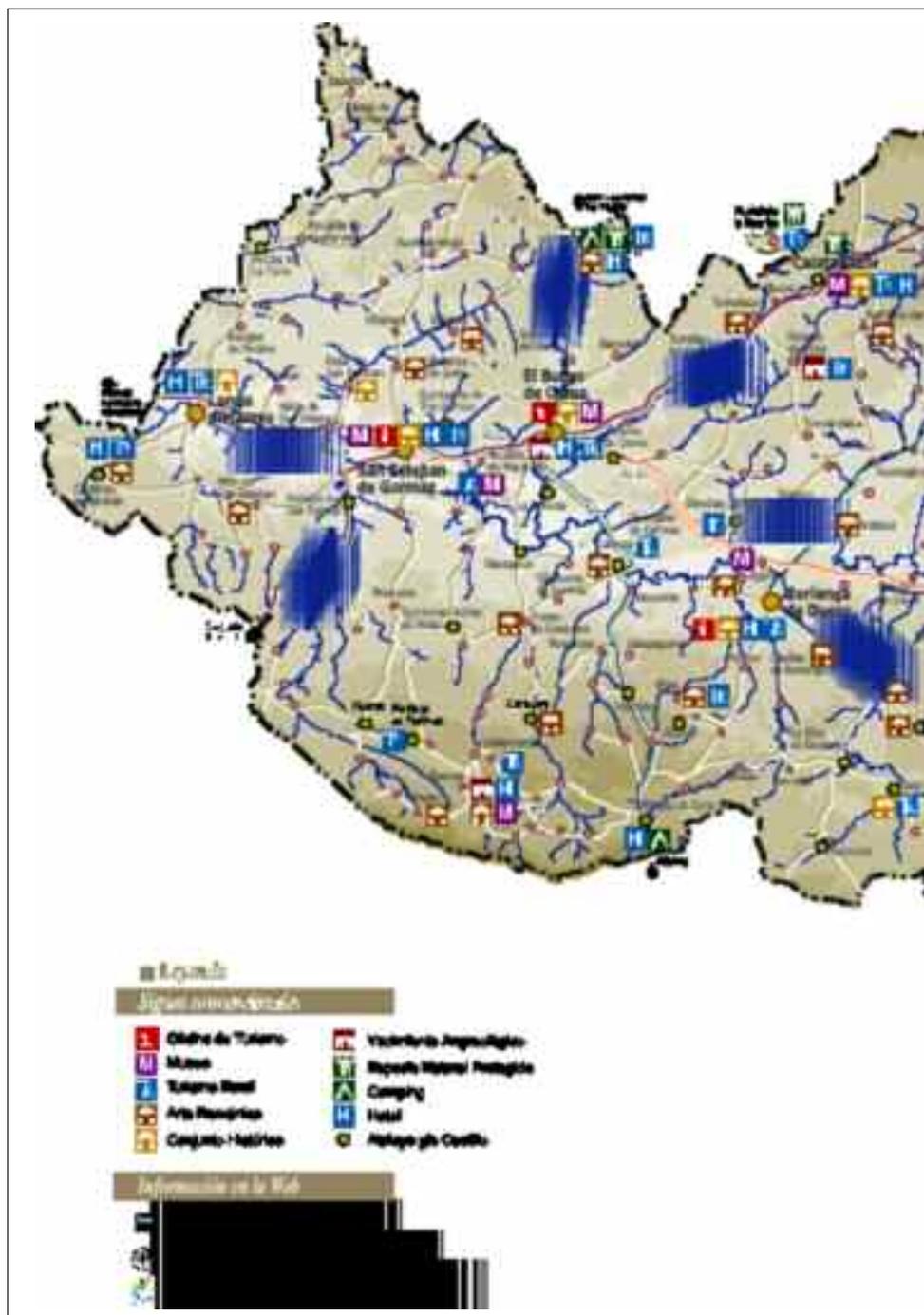
Conserva además otra ermita dedicada a la Virgen de Paul y un puente medieval sobre el Duero, que se sustenta sobre doce arcos de medio punto.

Hemos acabado el largo recorrido donde hemos atravesado el sur de la provincia de Soria desde las rayanas tierras pegadas a Aragón, hasta la ribereña Langa. Acompañando al Duero en su sinuoso recorrido, descubriendo las

huellas que el hombre y la historia han dejado en el diverso paisaje, hemos descubierto villas suntuosas, pueblos diminutos, arte en cada esquina, de todas las épocas y de todos los estilos, atalayas, torreones y castillos, yacimientos arqueológicos, tradiciones, curiosidades, leyendas, gastronomía, la diversidad de la zona nos ha permitido deleitarnos en cada una de las cualidades que asoman a esta tierra. Sus posibilidades son tantas que ha sido difícil resumirlas en estas páginas. El reto es descubrirlas.









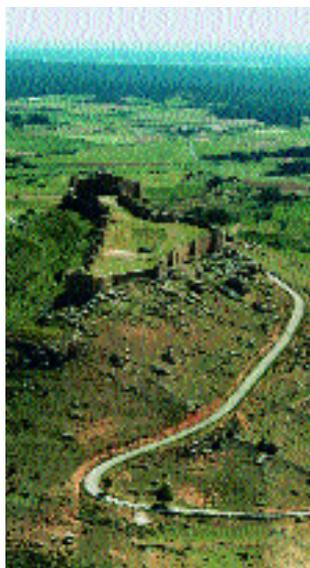
Bibliografía

- A.A. V.V.:** *La Ciudad de los Seis Pisos* (Catálogo de la Exposición. Las Edades del Hombre. El Burgo de Osma, 1997). Fundación Las Edades del Hombre, 1997
- A.A. V.V.:** *Castillos de Soria. Aproximación a la arquitectura medieval militar*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1990
- ALONSO ROMERO, Jesús:** *El Burgo de Osma*. Ámbito. Valladolid, 1997
- ALMAZÁN DE GRACIA, Ángel:** *Por tierras de Soria, La Rioja, Guadalajara*. Sotabur, Soria, 1997
- ARGENTE OLIVER, José Luis:** *Tiermes. Guía del yacimiento arqueológico y museo*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1990
- ARTIGAS Y COROMINAS, Pelayo:** "San Esteban de Gormaz". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1932
- BAS GONZALO, Eduardo:** *Memorias de mi pueblo: San Esteban de Gormaz*. Soria, 1993
- BERNARD REMÓN, Javier:** *Castillos de Soria*. Lancia. León, 1989
- BLASCO JIMÉNEZ, Manuel:** *Nomenclátor histórico, geográfico, estadístico y descriptivo de la provincia de Soria*. Soria, 1909
- CASA MARTÍNEZ, Carlos de la y otros:** *Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta*. Santa María de Huerta, 1982
- CASTRO TRONCOSO, J.:** "El castillo de Gormaz". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº 107, pág. 37-42, 1997
- COBOS GUERRA, Fernando:** *Castilla y León. Castillos y fortalezas*. Edileisa. León, 1998
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano:** *Rutas del románico en la provincia de Soria*. Cayetano Enríquez de Salamanca. Madrid, 1991
- ESCOLANO BENITO, Agustín:** *San Baudelio de Berlanga*. Necodisne. Salamanca, 2000
- ESCOLANO BENITO, Agustín:** *Tierras de Berlanga*. Ámbito. Valladolid, 1999
- FERNÁNDEZ PEREGRINA:** *Guía histórico-turística de Medinaceli villa*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1991
- GARCÍA PALOMAR, Félix:** *Varios artículos*. Revista de Soria
- GARIJO PUERTAS, Francisco:** *Berlanga de Duero*. Francisco Garijo Puertas, 1995
- GAYA NUÑO, Juan Antonio:** *El románico en la provincia de Soria*. CSIC. Madrid, 1946
- HUERTO, Jaime del:** *Guía de Almazán*. Centro de Iniciativas y Turismo. Almazán, 1991
- MARTÍNEZ FRÍAS, José María:** *El gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*. Diputación Provincial. Soria, 1980
- MORA FIGUEROA, Luis de:** *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Universidad de Cádiz, 1997
- MORENO, Miguel y otros:** *Rutas de Soria a mano*. Soriana de Ediciones. Soria, 1997
- ORTEGO FRÍAS, Teógenes:** *La ermita mozárabe de San Baudelio en Casillas de Berlanga*. Almazán, 1987
- TARACENA, Blas y TUDELA, José:** *Guía artística de Soria y su provincia*. Diputación Provincial. Soria, 1997
- TORRE, Leopoldo:** *Varios artículos de prensa local*



A	Abanco	81
	Adradas	56
	Aguilera	79
	Almazán	39-46
	Alcoba de la Torre	148-149
	Alcozar	134
	Alcubilla del Marqués	136-137
	Alcubilla de Avellaneda	148
	Ambrona	29
	Andaluz	80-81
	Arcos de Jalón	27
	Arenillas	82
B	Barahona	30
	Barca	47-48
	Barcebal	116
	Berlanga de Duero	63-71
	Berzosa	131
	Blacos	115
	Bocigas de Perales	149
	Bordecorex	73
	Brías	81
C	Calatañazor	110-113
	Caltojar	73-74
	Caracena	107-109
	Casillas de Berlanga	76, 77
	Castillejo de Robledo	137-139
	Chaorna	28
E	El Burgo de Osma	85-103
	Escobosa de Almazán	56
	Espeja de San Marcelino	146-147
	Espejón	147
F	Fresno de Caracena	106
	Fuentearmegil	132
	Fuentepinilla	59-60

Guía de Atalayas y fortalezas



G	Galapagares	106
	Gormaz	104-105
	Guijosa	149
I	Iruecha	28
J	Jubera	28
L	Langa de Duero	150-152
	Liceras	150
	Los Llamosos	57-58
	Lumías	82
M	Maján	56
	Matamala de Almazán	57, 58
	Matanza de Soria	132
	Medinaceli	19-24
	Mezquetillas	29
	Miño de San Esteban	134-135
	Monteagudo de las Vicarías	25-27
	Montuenga	27
	Moñux	53
	Morcuera	135
	Morón de Almazán	49-52
N	Navapalos	106
	Nepas	56
	Nograles	106
	Nolay	56
O	Ontalvilla de Almazán	54
	Orillares	146-147, 150
	Osma	103
	Osona	58
	Osonilla	58
P	Paones	81
	Pedro	145
	Peñalba de San Esteban	135
	Perdices	55
	Puebla de Eca	53



Q	Quintana Redonda	57, 59
	Quintanas de Gormaz	106
	Quintanilla de Tres Barrios	131, 132

R	Rebollo de Duero	49
	Recuerda	106
	Rejas de San Esteban	133
	Rello	74-77
	Retortillo de Soria	78
	Rioseco de Soria	114, 115
	Romanillos de Medinaceli	29

S	San Esteban de Gormaz	123-130
	Santa María de Huerta	30-36
	Señuela	54
	Serón de Nágima	52, 54
	Soliedra	52, 56
	Somaén	27
	Sotos del Burgo	116

T	Tajueco	79
	Tiermes	140-145
	Torralba	29
	Torralba del Burgo	116
	Torreandaluz	114-115
	Torreblacos	116

U	Ucero	118-120
---	-------	---------

V	Velamazán	48-49
	Velilla de San Esteban	149
	Viana de Duero	55
	Villanueva de Gormaz	106
	Villálvaro	148
	Villasayas	30

Y	Yelo	31
---	------	----



ATALAYAS

EN LA FRONTERA DEL DUERO

La frontera del Duero en los siglos X-XI

José M^a Carnicero Arribas

Inventario de atalayas

Areco S.L.



EDUARDO ESTEBAN

La frontera del Duero en los siglos X-XI

La atalaya, modelo de defensa en la frontera

Uno de los acontecimientos de mayor relevancia y más aludido en las crónicas altomedievales, fue el proceso de recuperación cristiano de todo un extenso territorio de la Meseta que quedó estacionado, sino enquistado, en torno a las aguas del Duero. La frontera aquí mantenida en el siglo X y el consiguiente fortalecimiento de la Marca Media musulmana, hizo que ciertas comarcas ahora alejadas de este centro de confrontación como Medinaceli y otras más cercanas como Berlanga adquirieran un gran protagonismo. Estos territorios, hasta entonces anclados en el anonimato, tomaron una nueva dimensión al establecerse en ellos el nuevo marco por donde el Califato articularía y proyectaría buena parte de la defensa de la línea del Duero. Medinaceli, como cabeza de la Marca Media y gran

centro de decisión, y Berlanga, como zona de tránsito y camino hacia la inmediata frontera, se configuraron como parte de la antesala en la nueva contienda. Otras comarcas como Almazán, más relegada y con menor protagonismo, quedaría en su actuación como punto estratégico y de vigía en el extremo más oriental de la línea, justo donde el Duero empezaba a dibujar su arco.

Esta situación mantenida a lo largo de casi dos siglos dejó una honda huella en este paisaje, mantenida tan solo hoy en día por la toponimia de sus parajes y pueblos y por los restos de viejas fortificaciones que como castillos, torreones y atalayas nos siguen testimoniando la conflictividad mantenida entonces. En estas comarcas y sobre todo en el eje Berlanga-Medinaceli se localizan un conjunto de estas construcciones entre las que, la más modesta de todas ellas ha adquirido

una cierta notoriedad que ha contribuido a que su figura se convierta en pieza distintiva de su paisaje. Nos estamos refiriendo a la atalaya que, como elemento integrante del sistema defensivo musulmán, fue utilizada para defensa y control de una vasta extremadura y como reforzamiento de unas líneas defensivas cuyo centro de irradiación giraba entonces en torno a la línea del Duero.

I. Marco histórico de los territorios de frontera

El asentamiento árabe

Tras el 711, año en que los musulmanes cruzan el Estrecho de Gibraltar, la ocupación islámica del territorio peninsular se materializó con una gran rapidez, pues en tan sólo un lustro las incursiones, aunque de manera desigual, se habían extendido hasta la misma Galicia. La pretensión musulmana sería entonces la de consolidar por medios tributarios o capitulaciones estas posiciones conseguidas de forma tan rápida y paralelamente efectuar una labor de reafirmación militar en los territorios dominados dado el escaso contingente humano con la que se acompañó la conquista.

Al igual que sucediera en la mayor parte de la geografía peninsular, el aporte poblacional islámico en los territorios del Duero no fue en sus primeros momentos muy numeroso pero su huella sí quedó patente tempranamente dando lugar, junto a la población de base hispano-visigoda, a un nuevo marco poblacional. Aunque durante los dos primeros siglos de ocupación (VIII-IX) las noticias referentes a este territorio, —y en general al soriano—, por cronistas cristianos o musulmanes

fueron apenas inexistentes, parece asentarse la idea de una fijación islamita en torno a los territorios del Duero y en especial en los situados a su margen izquierda. Dentro de este contexto la zona del valle medio y sus bases aguas abajo recorridas por la cuenca del Bordecorex-Torete resultaron ser unos territorios islamizados que con toda probabilidad debieron tener continuidad hacia Medinaceli quedando enlazados así con el rico valle del Jalón, zona ésta berberizada e íntimamente ligada entonces al importante distrito musulmán de Zaragoza.

Aunque en menor grado, esta ocupación islámica debió extenderse Duero abajo llegando a alcanzar a la Ribera propiamente dicha. Aquí la pérdida del estamento religioso más importante de toda la zona, como fue la sede episcopal de Osma que cae en el oscurantismo, fue un signo más del debilitamiento cristiano en un medio que, a bien seguro, quedaría supeditado a una sumisión y tributaje. Toda esta horizontal del Duero y su área de influencia de la que poco conocemos y hasta ahora sin apenas protagonismo y silenciada en las crónicas, será la que acapare toda la atención en los dos siglos siguientes ante la presencia de leoneses y castellanos.

Los castellanos y la recuperación del territorio

Llegados a la antesala del siglo X, nos situamos en un momento, ya más documentado por las crónicas, en el que situar el inicio de la recuperación material del territorio soriano. Será entonces cuando la proyección reconquistadora del bando cristiano empezó a definirse, de tal suerte que el ámbito noroccidental y montañoso de las entonces Sierras Distercias y el espacio en torno al Duero caerá dentro de la órbita de los condes castellanos,

ahora protagonistas de este momento histórico.

La llegada y ocupación de este valle desde posiciones septentrionales ya conquistadas empezaría a tener sus primeros éxitos en las postrimerías del siglo IX y a lo largo del X y XI. En el sector más occidental, el impulso repoblador protagonizado por los monarcas leoneses Alfonso III (866-940) y su hijo Don García (910-914) hicieron posible la fijación de plazas en Oporto (868), Zamora (894), Toro (900) y Simancas (899). Tal y como señalan las crónicas y para el sector más oriental de la altimeseta serán los condes castellanos Gonzalo Fernández, Nuño Núñez y Gonzalo Téllez los que impulsarán la repoblación asentando a inicios del siglo X (912) posiciones en torno a

Roa, Clunia, Aza, San Esteban de Gormaz y Osma. Estos éxitos alcanzados hasta esta línea convirtieron el curso del río Duero en una especie de fosa natural con marcados tintes defensivos y las extensiones de su margen izquierda en lo que se conoció como la "Extramadura" castellana, lugar de frontera o de "extremos". Término éste que empezó a usarse por aquellos momentos, y que posteriormente y ya de forma más generalizada se fue aplicando en otros territorios a medida que la línea de confrontación iba desplazándose hacia los cursos de los ríos Tajo y Guadiana.

Esta paulatina implantación cristiana a lo largo de estas aguas se contrarrestó por parte del Califato con el desencadenamiento de sucesivas expediciones a la zona, que hicieron que este territorio fronterizo estuviese durante largos años, y en el devenir de los acontecimientos, a merced de unos y otros.

Fernán González (930-970) con la importante toma de Sepúlveda (940) al otro lado de esta línea al objeto de

obstaculizar el acceso enemigo al Duero y el protagonismo del conde García Fernández (970-995) serán los que acaparen y marquen el empuje castellano. En el otro frente será el momento de figuras como la de *Abd al-Rahman III*, que reorganiza el sistema defensivo musulmán, la de *Al-Hakam II* que durante su mandato (961-976) consolida esta frontera y erige la portentosa defensa de Gormaz (965-66), o la del mismísimo *Mubamad ibn Abi-Amir*, Almanzor, que con sus numerosas campañas devolvió el esplendor al frente musulmán dejando en manos islámicas, al morir hacia 1002 en Medinaceli, las principales plazas del Duero soriano entre ellas San Esteban, Osma y Gormaz.

Estos momentos de dura confrontación intensificados a su vez con continuas algaras para debilitar los asentamientos y dificultar las nuevas repoblaciones y sobre todo las debastadoras *razzias* con fines de castigo y botín, contribuirían de sobremanera a la yermización de todo un territorio, ya de por sí deprimido y cada vez más diezmado en su población, que a buen seguro se extendería aguas arriba hasta el encurve del Duero.

Pese a que con Sancho García (995-1017) se vuelven a recuperar en 1010 importantes plazas de la frontera no será sino hasta pasados 50 años

II. La defensa musulmana en torno a la frontera del Duero

Medinaceli y la capitalidad de la Marca Media

A inicios del siglo X, la presión castellana había conseguido que la conflictividad militar se prodigara en un continuo desplazamiento hacia el Sur, llegando al río Duero, desde entonces convertido en frontera natural. La pérdida de esta cuenca tenía un gran significado, pues tras su caída se vislumbraba el posterior acceso cristiano –vía Sistema Central– a la Submeseta Sur, así como la obligada pérdida del control de la principal arteria de comunicación entre el S y NE: la *Emérta Augusta*/*Caesaraugusta*. Se sabía, en definitiva, que la cesión de este espacio supondría acercar la extremadura a la emblemática Toledo, capital del antiguo reino visigodo, y por tanto aumentar la amenaza de su posible toma con el consiguiente golpe de efecto que ello supondría. Consciente de esta realidad el Califato se apresuró a estabilizar esta línea, mediante un reacondicionamiento de su espacio y una organización de sus sistemas y entramados defensivos, muy extensos y de una notable entidad por aquel entonces a tenor del amplio territorio por el que se extendían y de la

proliferación de construcciones militares que se erigieron o reacondicionaron para mantener su eficacia.

Con objeto de asegurar las zonas conquistadas, Al-Andalus ya había establecido en el siglo VIII tres Marcas o líneas de control que discurrían en dirección SW-NE y que no hacían sino seguir la vía romana que unía la vieja *Emérta Augusta* (Mérida) con *Caesaraugusta* (Zaragoza). La Marca Inferior –“*Al-Thagi al-awsat*”– con centro en Mérida, la media –“*Al-thagr al-awsat*”– con capital en Toledo y la Marca Superior –“*Al-thagr al-a'la*”– con bastión en Zaragoza. En el acontecer de este siglo X, y ante la nueva situación creada, sería sin lugar a dudas la Marca Media la que acaparó todas las atenciones por parte del Califato convirtiéndose en un espacio de valor prioritario. Así, y como medida más inmediata, la capital de *Al-Musata* o Tierras del Medio se trasladó de Toledo a Medinaceli, –*Medinat-al-Salim*–, movimiento que protagonizará Abderramán III (946) para acercar la principal base de operaciones a la nueva extremadura y posibilitar con ello una presencia militar más efectiva en la misma. Medinaceli con la nueva capitalidad se vino a

convertir en el punto de partida de la ofensiva musulmana hacia la zona fronteriza del Duero y por tanto en la puerta de entrada hacia toda su cuenca. El rápido enlace, vía Jalón, con el gran centro de poder de Zaragoza y sobre todo el fácil acceso a través del pasillo Jalón/Henares, con la cuenca del Tajo y por tanto con toda su retaguardia, le convertía en un enclave de gran valor estratégico.

Las Tierras de Berlanga y Almazán en las líneas defensivas

Esta plaza de Medinaceli, como gran centro neurálgico que fue, sería también el centro base de las distintas líneas defensivas que llegaban al Duero por las viejas estructuras viarias heredadas de los romanos o por los accesos que ofrecían valles y cursos fluviales. Dos grandes ramales partían de este centro. Uno de ellos –tomado seguramente como vía de penetración en los primeros momentos de la conquista del territorio soriano– ascendía a lo largo de la provincia siguiendo dirección S-NE por Radona, Adradas, Almazán, –como posición de avanzada hacia el Duero–, Nolay, Gómara hasta llegar a Ágreda y enlazar ya vía río Queiles con Tarazona en dirección al Ebro. La otra gran vía mantenía una orientación

SE-NW con trayecto hacia el centro de confrontación de la línea del Duero, recorriendo en parte la calzada que unía a la Ocilis romana con Uxama. Este itinerario ahora de gran relevancia ascendía, a partir de Medinaceli, por Barahona, Caltojar, Berlanga, Vadorrey –hoy desaparecido pero importante paso cara a vadear el Duero– para finalmente, y a través de Quintanas de Gormaz, llegar a los centros de las operaciones situados en Gormaz, Osma, San Esteban y Langa. El punto de unión de ambas líneas se establecería en Almazán que siguiendo el curso del río se comunicaba con la plaza de Berlanga, adquiriendo así el pleno control de la horizontal del Duero.

Como complemento, y sobre todo como medio de protección del territorio situado bajo la línea de frontera, los musulmanes retomaron ciertos espacios que posibilitaban en su desarrollo unas buenas comunicaciones por altura y un fácil y rápido control del entorno. Convenientemente fortificados dieron como resultado la configuración de una red de líneas, orientadas en dirección N-S, –y con toda probabilidad también entrelazadas de E-W– que ponían en comunicación toda la fluctuante extremadura y en especial a esta línea del Duero con las defensas y grandes fortificaciones de retaguardia. Este fue el caso, en el área más occidental, de los dos ramales que saliendo de San Esteban y Osma

respectivamente, ponían a esta zona en contacto con la fortaleza de Atienza. Al este, otra línea con arranque en Caltojar, se estableció como itinerario hacia la misma plaza de *Atíenza*.

Para mantener y consolidar estas líneas y ramales los musulmanes construyeron a todo lo largo de su recorrido un eficaz entramado de fortificaciones comunicadas e interrelacionadas entre sí que hacía de ellas auténticas redes por las que se canalizaba el control y defensa del territorio de frontera. Sus grandes

defensas, bien distanciadas y ubicadas estratégicamente quedaron repartidas en Medinaceli, que como cabeza de la Marca Media y repoblada que fue, tenía la calidad de ciudad –"medina"–, Berlanga, Gormaz, –gran fortaleza de fundación militar y con mayor valor estratégico en la zona– Osma y San Esteban. Almazán –"El Fortificado"– hoy sin restos, al igual que Berlanga, cerraría el sector más oriental. Estos bastiones o "busun", destinados entre otras funciones a albergar las grandes guarniciones,

Guía de Atalayas y fortalezas

serían los que marcaban el destino real de la frontera.

Entre estos castillos, y distribuidos según la necesidad y conveniencia del terreno, se levantaron pequeñas fortificaciones en forma de recias torres de planta cuadrada o rectangular que en algunos casos presentaron un pequeño recinto amurallado. Estas "qubba", –alcoba– posteriormente denominadas "bury" –torre– venían a constituirse como puntos de control y apoyo a las grandes defensas o "busun". A juzgar por su ubicación debieron jugar un papel destacado como punto de parada o de postas, y como lugar de acogida de pequeños destacamentos para la vigilancia y defensa de zonas estratégicas como pasos o cruces de caminos. Hoy en día sus restos han quedado muy reducidos como así acontece en el actual castillo de Soliedra donde parte de su solar, cimentaciones y paramentos se sustentan sobre restos árabes, o como sucede en Mezquetillas y con toda probabilidad en Bordecorex, donde sus construcciones fueron reaprovechadas para la edificación de las viejas iglesias. Peor suerte han corrido otras torres hoy desaparecidas –Barahona, Alcubilla de las Peñas– o reducidas casi a sus cimientos como la derruida torre en el despoblado de Vadorrey.

El entramado defensivo se completaba con gran multitud de torreones circulares o atalayas –"atala i"– que fueron levantados, generalmente,

en cotas altas del terreno y diseñados bajo una planificada alineación que permitían una comunicación eficaz y rápida con el resto de las defensas. Dentro del dispositivo militar desplegado en aquel momento, estas torres vigías ofrecieron un gran rendimiento cara al control de la extremadura y, sobre todo, un complemento imprescindible para las grandes fortificaciones y torres de guarnición.

Dentro de este contexto tendrían cabida las más de doce torres repartidas a lo largo y ancho del pasillo Medinaceli-Berlanga. Su diversificada distribución aprovechando los cursos de los ríos Bordecorex, Torete y Escalote sirvieron para marcar el itinerario de acceso al Duero –Atalaya de Villanueva, Torre de Miño de Medina, Torre de Barahona, Torremocha, Torre Lutero, La Veruela, La Ojaraca– y para jalonar el principal ramal que comunicaba y controlaba el

medio físico entre Caltojar y el baluarte que constituía Atienza: La Ojaraca, Torre Melero, El Tiñón, Torre del Agua, Valdelatorre, La Muela y La Atalaya de Barcones.

Igualmente cabe mencionar las situadas en la línea más directa de confrontación defendiendo el sector septentrional del Duero desde Berlanga hasta la zona de Langa como la torre Taina de la Hoz (Bayubas de Abajo), la atalaya de El Enebral (La Olmeda), La Pedriza del Enebral (Lodares), las tres torres de Osma, la atalaya San Esteban (Quintanilla de Tres Barrios) y la atalaya de Peñalba de San Esteban. Bajo el curso del río, diferentes ramales se sumaban a este entramado de torres: Paones, Nograles, Abanco, Caracena, Carrascosa, Quintanas Rubia de Abajo y Navapalos. Mas al sur las torres de Licerás, Montejo de Tiermes y Tiermes.

III. Las atalayas y la defensa del territorio

El significado social de la atalaya

La importancia dada por el Califato a esta defensa queda reflejada en las más de treinta atalayas repartidas por toda la línea del Duero y a lo largo del territorio que se extiende bajo sus aguas, una gran extensión que abarcaría desde las comarcas más occidentales de San Esteban y Caracena hasta las más extremas y meridionales de Medinaceli. Unas defensas que seguramente sean una corta muestra de las que realmente debieron existir.

El reparto que presentan estas construcciones a lo largo de esta ancha franja hay que considerarlo como el resultado de la consolidación y defensa de todo un espacio que se vio inmerso en un ambiente de inseguridad y que posteriormente se incrementaría con una incómoda y cercana presencia cristiana. Estos territorios limítrofes denominados por los musulmanes "*tugur*" (en singular "*tagr*") se convirtieron en las "bocas" o "hendiduras" –traducción literal del vocablo– por las que se accedía a los dominios cristianos, un amplio espacio que tuvo que ser defendido para contener el empuje castellano pero también para protección y fijación

de los pequeños núcleos rurales extendidos a lo largo de estos parajes ahora amenazados.

La existencia de un componente humano en esta extensa zona fue un hecho evidente como bien queda recogido en La Crónica Silense al referirse a las "*turres omnes vigiliarum barbarico more... atque municipia in valle Horcecorex ob tuitionen arantium boum per agros passim constructa*" y asimismo en la Primera Crónica General donde se hace alusión a las atalayas y otras defensas "*fechas por guardas de los ganados et de los labradores*". Estamos pues ante un medio con valor económico y sobre todo estratégico que era necesario defender máxime cuando este hábitat disperso y alejado de los grandes centros de población quedaba bajo un aislamiento y desprotección que le hacía muy vulnerable a las cada vez más frecuentes incursiones y algaras cristianas.

Bajo estas circunstancias es cuando el Califato en el siglo X, sino antes, se apresuró a levantar un entramado de torres a modo de líneas o "hendiduras" que quedaban comunicadas con los límites más septentrionales del "*tagr*" entonces fuertemente encastillado en el Duero

–Langa, San Esteban, Osma, Berlanga, Almazán– y con los enclaves meridionales en retaguardia de Ayllón, Atienza, Sigüenza y Medinaceli. Este laborioso y eficaz sistema es lo que permitió el control de un paisaje fronterizo que, con la llegada de los castellanos, vino a estabilizarse en torno a las aguas del Duero, momento éste en el que se activaría el itinerario Medinaceli-Berlanga como vía de penetración a este frente y que como tal fue fuertemente defendido por medio de pequeñas fortificaciones y atalayas.

En esta concepción que los musulmanes tenían de frontera –un gran territorio fluctuante en comunicación con los dominios cristianos–, es donde estas atalayas se revelaron tremendamente eficaces para vigilar los movimientos del enemigo y para poner en estado de alerta a sus moradores. Sus sistemas de alarma permitían transmitir toda situación de peligro desde las almenaras de sus torres ayudándose para ello de fuegos o luminarias en la noche y ahumadas en el día. Con la sucesión de estas señales a través de las distintas atalayas con las que estaban comunicadas la alarma era rápidamente propagada por los alrededores de las vecinas localidades

Guía de Atalayas y fortalezas

llegando en última instancia a poner en pie de actuación a las fortalezas repartidas en las cercanas líneas. No sin exageración se ha llegado a decir que el reiterado uso de este sistema de aviso dio lugar a que se pudiese establecer un código de señales que permitiría conocer la entidad del enemigo y las distintas circunstancias que rodeaban a la incursión.

Así fue como gracias a la efectividad de estas torres vigías el asentamiento musulmán pudo mantenerse en estos difíciles territorios del "tagr" durante siglo y medio, y solamente cuando se desmantelan estas defensas a manos de Fernando I –".*et derribolas todas*" como nos cuenta el Cronicón Silense– es cuando se puede decir que estos territorios terminaron perdiendo su valor estratégico como frontera y acabaron sucumbiendo ante los intereses expansionistas castellanos.

La trascendencia que tuvo este sistema de almenaras tan arraigado en el mundo del islam debió ser notable, pues buena parte de sus territorios se sustentaron con la ayuda de estas atalayas u otras torres. De hecho, su práctica y uso en modo alguno quedó en el olvido pues más tardíamente fue retomada, en este caso por los cristianos, como sistema de aviso y vigilancia en el litoral mediterráneo frente a las incursiones berberiscas. Parece ser que la gran

utilidad que depararon y su validez para una comunicación rápida, ya de por sí experimentada, es lo que permitió que este mecanismo de defensa aún permaneciera vivo hasta estos momentos.

La valoración de la torre como defensa dentro de su paisaje

La necesidad musulmana de mantener bajo control las grandes extensiones de terreno que conformaban la frontera conllevó el que estas torres, en su reparto geográfico, aparecieran en una variada disposición. No solo la protección se desplegó desde las grandes alturas sino también a través de los paisajes de llanura como valles o pequeños relieves encañonados que debieron adquirir en su momento una cierta relevancia o un marcado interés estratégico, y que por tanto era necesario tener cubiertos.

En este afán por dominar el paisaje, el relieve de altura se reveló como punto prioritario, de ahí que la gran mayoría de las torres recorran los altos páramos terciarios del sur del Duero, las cumbres de pequeñas cadenas montañosas o los cerros que la topografía del terreno les ofrecían. Su situación en estas elevadas altitudes que oscilan entre los 1.000 y los 1.300 metros, permitieron el control visual de grandes extensiones del territorio circundante a la vez que

facilitaron la comunicación óptica con las cercanas torres para la transmisión de señales. El hecho de que en ciertos casos coincidiera su ubicación con los actuales vértices geodésicos hace denotar el minucioso conocimiento y estudio del terreno que se debió llevar a efecto en la búsqueda de sus emplazamientos.

Junto a estas torres de altura se erigieron en menor medida otra serie de ellas cuya razón de ser estuvo en función del dominio y vigilancia de medios físicos de difícil y abrupta orografía o de estrechos valles, por lo que su levantamiento se realizó en estas cotas bajas del terreno y, concretamente, a la entrada o salida de estos paisajes como acontece en la Torre del Agua (Rello) o Torremocha (Bordecorex), o atalayas de Liceras, Montejo, Almadeque u Ontalvilla de Almazán que defienden los trayectos de las líneas defensivas o ramales en los que se dibujan estos relieves.

Esta dependencia de las características geoestratégicas del terreno para la construcción de las atalayas supuso que sus emplazamientos se repartieran en zonas deprimidas y en medios inhóspitos poco favorables para desarrollarse bajo sus sombras hábitats estables. Todo ello denota el carácter marcadamente castrense con el que fueron diseñadas y su utilidad como sencillas torres de vigilancia que

ocasionalmente habrían podido ser usadas en calidad de refugio. A ello contribuiría sin duda la misma estructura interna de la torre con un reducido y estrecho espacio interior, incapaz de albergar en la mayoría de los casos a otros contingentes que no fueran las milicias o los lugareños de la zona encargados de la labor de vigilancia y control.

La concepción y diseño de estas atalayas como meros puntos-vigía quedaría remarcada si la contrastamos con las torres del sector oriental de la provincia –Campo de Gómara y Tierras de Ágreda y Almazán– de plantas cuadradas o rectangulares donde a su función como torres de control se les uniría, en este caso, la de refugio. Una utilidad que vendría propiciada por unas arquitecturas más desarrolladas y espaciosas acompañadas de recintos murados a modo de albacaras para la guarda de ganados y con el hecho destacado de surgir a sus pies pequeños núcleos de población cuyo origen estaría en función del torreón.

Todos estos aspectos, por tanto, nos dejan entrever a las atalayas como unas torres de vigilancia que, como parte integrante de los sistemas de fortificación islamitas, contribuyeron de forma eficaz, no sólo al mantenimiento de una dilatada frontera y su frente del Duero, sino

también a reforzar la seguridad de las rutas de ataque dirigidas al mismo, permitiendo en este ambiente, y gracias a sus sistemas de aviso, la vida de frontera de los dispersos y aislados núcleos de población.

Fisonomía de su arquitectura

Estas torres, levantadas con la idea de perdurar en el tiempo en el difícil medio de la frontera, fueron diseñadas bajo unas directrices que en todo momento siguieron un mismo patrón. Sus arquitecturas, de pequeño desarrollo pero de gran sencillez constructiva, muestran tipologías o formas repetitivas y muy constantes que tan solo se vieron alteradas por pequeñas variaciones o

mejoras, que estuvieron siempre en función de una mayor funcionalidad de la torre.

Todas ellas de planta circular, presentan en su desarrollo unos cuerpos cilíndricos que guardan una gran uniformidad tan solo alterada por la Torre Tiñón (Rello), con su perfil troncocónico a modo de gigantesca chimenea. Pese a ser levantadas sobre terrenos firmes o afloramientos rocosos, en muchos casos se hicieron necesarios fuertes basamentos o zócalos de sustentación para una mejor fijación del terreno y para facilitar un sólido asiento a unas torres cuyos paramentos llegaban a tener en sus bases grosores de metro y medio. Estas pétreas paredes tenían luego un desarrollo desigual, pues a

Guía de Atalayas y fortalezas

medida que tomaban altura, y gracias a los retranqueos de los muros, iban ganando en ligereza y perdiendo en espesor, con lo que la torre adquirió, si cabe, un aspecto un poco más esbelto y menos pesado. A dar esta imagen contribuiría, sin duda, la gran altura que alcanzaban, pues una vez terminadas llegaban en

muchos casos a sobrepasar los 12 metros.

Para su construcción se utilizó un sencillo aparejo en forma de sillarejo menudo muy toscamente trabajado, y con una disposición en cuidadosas hiladas superpuestas horizontalmente y trabadas entre sí con una argamasa de cal y canto que confería a la torre una gran solidez. Para jambas

y dinteles de puertas o pequeños vanos se utilizó una caliza más trabajada y regularizada y, en ciertos casos como en la Torre Melero (Riba de Escalote), acompañada de ladrillo. A medida que se alzaban sus paramentos se les iba aplicando un enfoscado en blanco por ambas caras; con este enlucido, todavía hoy visible en algunas torres, quedaba acabada la estructura pétreo de la torre.

El aprovechamiento de su espacio interior vino dado por su compartimentación en varios pisos separados por suelos de madera que eran sustentados sobre pequeños voladizos interiores y gruesas vigas que se iban colocando a la par que se levantaba la torre. Esta circunstancia permitió que sus fijaciones quedaran completamente empotradas en sus muros proporcionando sólidas estructuras para sus suelos. Las huellas de estos mechinales, todavía presentes en las torres, nos hablan de la existencia de tres pisos con remate superior en forma de supuesta terraza, si bien hay que decir que de estas terminaciones no hay evidencias, pues prácticamente todos los torreones aparecen desmochados. Sólo el cuestionado recinto

murado que protege a la atalaya de Nograles y la misma Torre Melero, con restos de almenas y merlones cegados, hacen sugerir en una terminación de este tipo para algunas de ellas.

Bajo estas cubiertas se situaban unos estrechos pisos, reservados a habitáculos y a despensas o almacenes, que estaban comunicados por escaleras de mano a través de pequeños huecos practicados en sus suelos. El reducido espacio interior del que disponían, que en casos extremos no sobrepasaba el metro cincuenta, hacían de ellos unas estancias aptas para dos o tres personas como máximo.

A la robustez de estas torres contribuía la escasa presencia de aberturas practicadas en sus muros para la instalación de algún tipo de vano o ventana. Ésta en el mayor de los casos quedaba reducida a un pequeño ventanuco para ventilación e iluminación interior como el practicado en el piso alto de la Torre Hojaraca (Caltojar) y los tres pequeños de La Torre Anjara de Ontalvilla de Almazán, dispuestos aquí de forma escalonada a lo largo de sus pisos. En algún caso aislado, como en la Torre del Agua (Rello) se llegó a colocar una aspillera en su cuerpo inferior lo que no deja de sorprender, máxime cuando estos primeros pisos en la práctica totalidad de las torres carecen de abertura

alguna, e incluso en alguna de ellas se llega a prescindir de él al hacerlo macizo.

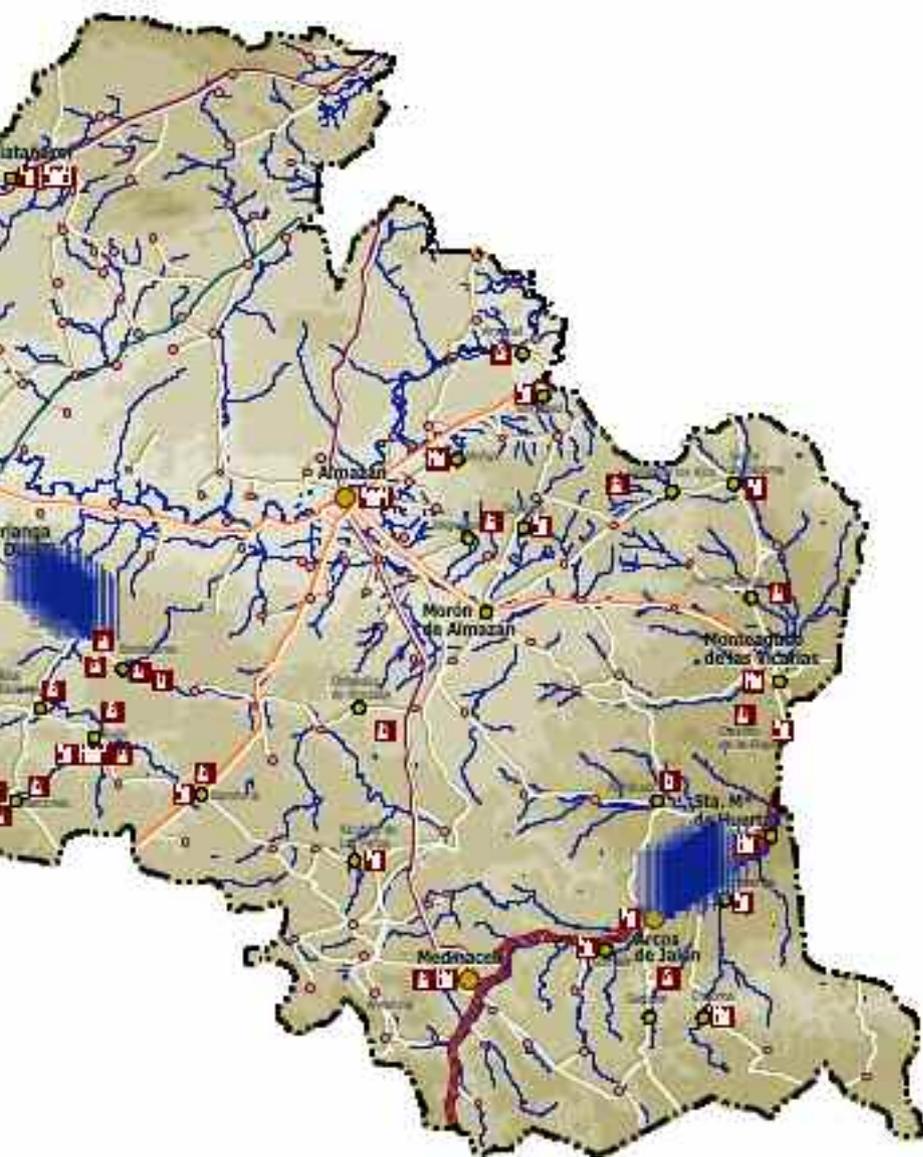
La puerta de entrada, que pasaba por ser la parte más vulnerable de la construcción se fijaba en el segundo piso y por tanto sobreelevada del suelo en 3 ó 4 metros, lo que hacía necesario una escalera de mano plegable o móvil para acceder al interior de la torre. Muy similar debió ser la estructura de estas entradas, tan solo alterada en Torre Melero (Riba de Escalote) y atalaya de Lícera con sus arcos a modo de herradura que en modo alguno pasa inadvertido. Al margen de esta excepcionalidad, y como regla general, sus accesos presentaban formas adinteladas y en casos provistas de mocheta sobre la que ajustaban sus puertas, todas ellas en madera, y con cierre en doble hoja giradas sobre goznes todavía hoy conservados en algunas atalayas. Interiormente, y una vez plegadas sus hojas, quedarían selladas con trancas.

En ocasiones estas construcciones contaron con ciertos elementos arquitectónicos suplementarios cuyo fin último era el reforzamiento de la torre. A esta necesidad de consolidar y completar una firme defensa debe responder el pequeño torreón circular con vaciado interior anexo a la Torre Melero (Riba de Escalote). En otros casos, como en la Torre Veruela (Caltojar), se llegó a crear

un verdadero recinto quizás con fines más amplios que los meramente defensivos y todavía al día de hoy reconocible en el recorrido de su cimentación y en el arranque de uno de sus muros en la pared de la torre. Otras circunstancias de diferente índole quizás motivadas por la relevancia del enclave o ubicación debieron jugar un papel destacado en determinadas torres de cara al abastecimiento de agua, circunstancia ésta que se tradujo en la construcción de pequeñas cisternas o aljibes al exterior de la atalaya, como así sucede en la de Ontalvilla de Almazán y en la de Velilla de los Ajos.

Estamos pues ante unas construcciones que ciertamente no adquirieron la relevancia de las grandes defensas del momento ni mucho menos su esplendor, pero sí tuvieron en la sencillez de sus arquitecturas y en el sentido de su funcionalidad un verdadero valor y significado que debió ser de gran calado a tenor de su número y dispersión. Unas torres, en definitiva, que aparte de ser testigos de un momento histórico como el que hemos visto, les cabe la importancia de ser protagonistas directos de una larga época de "frontera", que tuvieron en estos territorios del Duero y en su área de influencia el mejor medio para su desarrollo y donde, de hecho, se configuraron como una pieza fundamental.





Guía de Atalayas y fortalezas



Inventario de Atalayas

En este inventario se recogen las atalayas ubicadas en los territorios del ámbito de acción de las Asociaciones ADEMA y Tierras Sorianas del Cid, abarcando casi toda la mitad sur de la provincia. La selección del espacio no se corresponde, por tanto, con una realidad histórica. Estas torres, como se ha visto anteriormente, tienen sentido dentro de un territorio fronterizo mucho más amplio, que se extiende hacia el norte, como la de Bliccos y hacia el sur, por tierras de Guadalajara.

Únicamente se hace referencia individualizada a aquellas atalayas que conservan parte de su alzado, si bien se han localizado indicios de otras, prácticamente inexistentes, en varias localidades. Es el caso de Peña Dorada en Almaluez; La atalaya y La Muela en Barcones; Alto Lutero y Valdelatorre en Bordecorex; Atalaya de El Turronero en Peñalba de San Esteban; o El Cubo de la Torre en Quintanas Rubias de Abajo. Otros lugares por su toponimia han debido albergar en sus alrededores algún tipo de construcción como Borjabad, Torremocha, Atalaya, La Torre, Borjabudo. Arroyo del Borque, etc.

En las fichas se detallan las características morfológicas de cada una de las atalayas, indicando también sus coordenadas geográficas y los accesos para facilitar su visita.

Su valor histórico es indudable ya que son prácticamente los únicos restos de arquitectura islámica de la provincia. Este hecho, unido a la singularidad de cada una de ellas, han propiciado que la Junta de Castilla y León y los programas LEADER y PRODER de la zona se hayan acometido una serie de actuaciones tendentes a su conservación y divulgación. Fruto de esta colaboración son las restauraciones que se han efectuado en varias de ellas (La Viruela en Caltojar; La Torre Tiñón de Rello, La Atalaya de San Esteban en Quintanilla de Tres Barrios y la Atalaya de Caracena) y la señalización de las más importantes, actuaciones recogidas en un Plan de puesta en valor y difusión elaborado en el año 1999.



Municipio: Berlanga de Duero

Localidad: Abanco

Coordenadas: 02° 57' 35" Long. O.
41° 23' 07" Lat. N.

Altitud: 1.281 m.

Accesos: Desde el pueblo de Sauquillo de Paredes por el camino de la Atalaya, en dirección norte una distancia de unos dos kilómetros se accede a lo alto de un cerro donde se encuentra situado el vértice geodésico encima de los restos de la atalaya.

Entorno: Bosque de sabina y matorral.

La Atalaya Abanco

Descripción:

En la actualidad se encuentra sellada por un vértice geodésico, conservándose únicamente unos 60 cm. de altura. Su planta es circular y tiene un diámetro exterior de 3,5 m. Está construida mediante sillarejo trabado con mortero de cal, con piedras irregulares, algo más gruesas en la parte inferior. No podemos apreciar el ancho de sus muros por encontrarse encima la construcción moderna. Conserva parte del enfoscado de mortero en sus paredes exteriores. No presenta ningún tipo de basamento.

Se encuadraría dentro del grupo de las atalayas de reducido espacio interior, que no sobrepasaría el metro de diámetro, al igual que las de Torre Tiñón y la atalaya de Paones.

Turujalba

Almarail

Descripción:

Torre de planta circular y alzado cilíndrico, tiene una altura próxima a los 11 m. Su interior estuvo dividido en pisos, conservando los mechinales de dos plantas. El acceso, se encuentra a unos 5 m. de altura y no se aprecian restos del dintel ni las jambas. El piso inferior no tiene acceso desde el exterior y destaca por el grosor de los muros, cercano a 1,5 m. Su interior, hasta una altura de 2 m. se encuentra relleno del mismo material que los muros: piedras trabadas con mortero de cal. El muro exterior está construido mediante piedras de mediano tamaño dispuestas en hiladas regulares. En el interior la construcción es menos cuidada, utilizándose diferente tipo de piedra (cantos de río) colocados en espina de pez. No tiene ningún vano ó ventana en todo el perímetro a excepción de la puerta.

Posee amplia visibilidad, controlando la vega del Duero y manteniendo contacto visual con el castillo de Moñux.



Municipio: El Cubo de la Solana

Localidad: Almarail

Nombre: Turujalba

Coordenadas: 02° 24' 58" Long. O.
41° 34' 35" Lat. N.

Altitud: 1.078 m.

Accesos: Desde la localidad de Almarail, coger un camino rural en dirección suroeste. A unos 2,5 km., coger un desvío hacia el norte que asciende hasta el vértice geodésico de Turujalba. A unos 800 m. al Oeste se encuentra la torre.

Entorno: Campos de labor y eriales.



La Torre Barahona

Descripción:

Situada en medio de una gran llanura, sin sobresalir del entorno, se trata de una torre circular parcialmente destruida, conservándose únicamente 3,3 m. de altura. De planta circular, tiene un diámetro interior de apenas 1,5 m., siendo la anchura de sus muros de 1,5 m.

La zona sureste del muro, donde probablemente se situaba el acceso elevado, esta destruida hasta el suelo. La escasa altura de los restos conservados y su relleno interior con los derrumbes de la propia torre, nos impide conocer la existencia de pisos interiores.

Su fábrica es de sillarejo de piedra trabado con mortero de cal, destacando las grandes piedras en su parte inferior principalmente.

Desde ella se puede ver la Torre Tiñón de Rello, y pudiera constituir un enlace entre el Alto Lutero en Bordecorex y el castillo de Barahona.

Municipio: Barahona

Localidad: Barahona

Coordenadas: 2° 40' 08" Long. O.
41° 19' 39" Lat. N.

Altitud: 1.122 m.

Accesos: Se accede a la torre a través de un camino que desde Barahona se dirige en dirección norte a Bordecorex.

A unos 3,5 km., casi en el límite del término, junto al camino en el paraje denominado "Corrales de la Torrecilla".

Entorno: Tierras de labor.

Valdelatorre

Barcones

Descripción:

Los restos de esta torre cilíndrica conservan únicamente un alzado de 5,3 m. La planta baja se encuentra rellena de los escombros de los muros superiores hasta el nivel del primer piso, donde podemos observar el característico resalte interior de los muros en el que descansarían las vigas que soportaban el suelo.

Los muros tienen un grosor de 1,4 m. y un diámetro interior de 1,5 m. No posee revoco alguno en su interior, y sí al exterior en su cara norte, al igual que ocurre en otras torres como la de El Tiñón de Rello.

Pese a no destacar de su entorno, mantiene comunicación visual con la Torre Tiñón, Rello y Atienza.



Municipio: Barcones

Localidad: Barcones

Coordenadas: 02° 47' 46" Long. O.
41° 18' 44" Lat. N.

Altitud: 1.105 m.

Accesos: Desde Barcones, por la carretera que se dirige a La Riba de Escalote, a 1,5 km., parte a la derecha el camino de Barcones a Almazán. A 1,5 km., al lado del camino, se encuentra la torre.

Entorno: Tierras de labor.



Tainas de La Hoz *Bayubas de Abajo*

Descripción:

Se encuentra situada en la parte superior del cerro, en su borde suroeste. Se trata de una torre circular de la que únicamente se conserva una parte del perímetro. Por los restos que aún quedan en pie, con una altura máxima de 4,5 m., podemos inferir que se trataba de una atalaya de grandes dimensiones, cuyo diámetro exterior sobrepasaría los 6 m. El muro en su parte inferior tiene una anchura de 1,5 m., correspondiendo con el primer piso. Al igual que en otras atalayas, el muro de la planta baja presenta mayor anchura, decreciendo en los pisos superiores..

A una altura aproximada de 3,5 m. se conservan los restos de mechinales donde hubieron de estar situadas las vigas que soportarían el primer piso. No hay vestigios del vano de entrada, aunque es de suponer que se encontraba en este primer piso. Está construido mediante sillarejo dispuesto en hiladas trabado con mortero de cal, con piedras calizas irregulares, más gruesas en su parte inferior. Conserva parte del enfoscado de cal en su zona exterior.

Municipio: Bayubas de Abajo

Localidad: Bayubas de Abajo

Coordenadas: 2° 54' 52" Long. O.
41° 30' 30" Lat. N.

Altitud: 962 m.

Accesos: Desde la localidad de Bayubas de Abajo, coger la carretera que enlaza con la C-116. En el mismo cruce, sale el camino llamado de La Roza Aguilera, en dirección sudoeste. Este camino bordea el cerro de La Pedriza, en cuya parte superior se encuentra la atalaya. El acceso al cerro es abrupto, debiendo hacerse desde el lado sur a pie.

Entorno: Bosque bajo y pinar.



Torremocha Bordecorex

Descripción:

Está emplazada en el fondo del valle del río Torete, que forma un amplio barranco, al lado del camino que desde Bordecorex se dirige a Fuentegelmes, a unos 4,5 km.

Se encuentra parcialmente destruida, conservándose tan solo un alzado de 5 m. Su planta es circular y su interior se encuentra cegado por los escombros. La parte superior correspondería al primer piso y su diámetro exterior alcanza los 6 m., siendo el grosor de sus muros de 1,4 m.

La puerta es probable que se situara en el lado E., donde el derrumbe del muro es mayor.

Por su situación en la zona baja del barranco, no mantiene comunicación visual con ninguna otra atalaya conservada. Su función en este caso sería el control de entradas y salidas del valle, y no tanto comunicar mensajes.

Municipio: Caltojar

Localidad: Bordecorex

Coordenadas: 02° 41' 30" Long. O.
41° 22' 36" Lat. N.

Altitud: 1.122 m.

Accesos: Se accede a la torre a través de un camino que desde Bordecorex se dirige a Fuentegelmes. A unos 3 km., justo en el límite del pueblo, aparece a la izquierda del camino, a escasos metros.

Entorno: Fondo del valle, con tierras de labor y bosque de carrasca en las laderas. La torre se encuentra casi cubierta por el ramaje, siendo difícil su localización.



Atalaya de Uxama Burgo de Osma, El

Descripción:

La Atalaya de Uxama, enclavada en la parte superior del cerro donde estaba situada la ciudad celtíbero-romana del mismo nombre, está reconstruida en la actualidad.

La atalaya original, de planta circular y alzado cilíndrico, mantiene una altura máxima de más de 11 m., una anchura de muros de 1,3 m. y diámetro interior de 4,5 m. Característica principal de esta atalaya es la existencia de un muro anular exterior a modo de braga, cuya función estructural es dudosa.

Este muro, con una anchura de 1,5 m. y una altura máxima de 3 m., está fabricado reutilizando materiales de construcción de época romana.

Recordemos que la atalaya se asienta sobre una casa romana, denominada la casa de la atalaya. Estos materiales consisten principalmente en grandes bloques de hormigón de cal con piedras menudas, colocadas a modo de sillares.

Esta braga, posterior a la construcción de la atalaya, pudo haberse fabricado para reforzar el muro en su parte inferior y dificultar su zapa. Se encuentra despegada del muro de la atalaya en algunos puntos.

También en la propia atalaya, podemos comprobar cómo en su cara oeste aparece un fuste de columna embutido en el muro, con toda seguridad reutilización de materiales romanos.

Su situación estratégica de primer orden queda atestiguado por su poblamiento desde la etapa celtibérica. Desde su otero se divisan las atalayas cercanas de El Burgo de Osma, El Enebral, San Esteban de Quintanilla de Tres Barrios, y las más lejanas de Navapalos y Caracena, así como el

Municipio: El Burgo de Osma

Localidad: El Burgo de Osma

Coordenadas: 02° 05' 09" Long. O.
41° 34' 42" Lat. N.

Altitud: 999 m.

Accesos: Por la carretera nacional N-122, a la salida de la localidad de Osma se encuentra el desvío al yacimiento arqueológico de Uxama en cuya parte alta se sitúa esta atalaya.

Entorno: Eriales.

Burgo Este

Burgo de Osma, El

Descripción:

Esta situada en la parte superior del cerro, rodeada de antenas y con una caseta edificada a su lado este. Presenta un aceptable estado de conservación a pesar de los añadidos posteriores.

Tiene planta circular, con el diámetro interior cercano a los 4 m. y muros de 1,4 m. de grosor. Está fabricada mediante sillarejo trabado con mortero de cal, con piedras calizas irregulares de mediano tamaño. En su parte inferior las piedras son más gruesas y se aprecia un ligero ensanchamiento a modo de cimentero.

Conserva la puerta de acceso, adintelada, situada a la altura del primer piso a unos 3,5 m. del suelo. Sus medidas son 0,9 por 2 m. aprox., las jambas están realizadas mediante piedras calizas mejor escuadradas que el resto de la construcción y su dintel formado por dos gruesas losas de piedra. Estas conservan en su parte interior dos goznes donde iría ubicada la puerta, en este caso realizada mediante dos lamas. En la parte inferior de la puerta se ha producido un derrumbe que ha provocado un alargamiento del vano.

En su interior se aprecian los mechinales correspondientes al segundo piso, estando este prácticamente destruido, al igual que la terraza.

Posee buena visibilidad, contactando con las atalayas de Uxama y con la cercana de El Burgo de Osma Sur. Desde ella también es visible la atalaya de La Pedriza del Enebral, en Lodaes de Osma, algo más alejada.



Municipio: El Burgo de Osma

Localidad: El Burgo de Osma

Coordenadas: 02° 03' 07" Long. O.
41° 34' 55" Lat. N.

Altitud: 1.003 m.

Accesos: Desde El Burgo de Osma se coge un camino que parte del cementerio y sube directamente hasta el lugar donde se encuentra la atalaya junto a las antenas de radio y el repetidor.

Entorno: Eriales.



Municipio: El Burgo de Osma

Localidad: El Burgo de Osma

Coordenadas: 3° 03' 34" Long. O.
41° 34' 22" Lat. N.

Altitud: 1.005 m.

Accesos: Por la carretera SO-160 que une Osma con Gormaz, a unos 550 m. del puente que cruza el río Ucero, parte un camino a la izquierda que conduce al alto del Lomero donde se sitúa un vértice geodésico. A unos 400 m. al sur de este vértice se halla la atalaya a la que se llega a pie.

Entorno: Erial.

Burgo Sur *Burgo de Osma, El*

Descripción:

Torre de planta circular y alzado cilíndrico que conserva una altura cercana a los 8 metros. Su fábrica, al igual que la mayoría, es de sillarejo de piedra caliza trabado con mortero de cal. Se aprecia la disposición en hiladas de la piedra, así como la impronta de un encofrado o molde con el que se realizó su construcción. Las hiladas inferiores están realizadas con piedras de mayor tamaño y se observa así mismo la existencia de un zócalo alrededor de la torre.

A la altura del primer piso, a unos 3,5 m. del suelo, aparece la puerta. Se trata de un vano rectangular de unos 2 m. de alto y 90 cm. de anchura, adintelado. Las jambas están realizadas con piedras mejor escuadradas y el dintel lo forma una gran losa. Tiene la particularidad, también observada en la atalaya de La Pedriza del Enebral en Lodares de Osma, de tener un sobredintel de madera.

En su interior se conservan los mechinales de sujeción de las vigas, distinguiéndose planta baja y dos pisos. En la planta baja, en su parte superior justo debajo de los mechinales del primer piso, se conservan dos pequeñas ventanas hoy cegadas. Se trata de dos vanos cuadrados aspilleros de unos 50 cm. de altura. Conserva parte del revoco, tanto al interior como al exterior. La parte superior se encuentra muy descarnada. Su estado de conservación es aceptable, únicamente se aprecian desperfectos en la parte inferior de la puerta que está agrandada y un boquete en la base de la torre en su cara este, debajo de la puerta, por el que se puede acceder al interior.

La Ojaraca Caltojar

Descripción:

Situada en el borde del páramo, la atalaya de La Ojaraca, conserva únicamente su cara oeste, estando prácticamente partida por la mitad. De planta circular, posee un diámetro interior de 2,8 m. y un grosor de muros de 1,15 m. Se conserva la planta baja y otros dos pisos más. Su cimentación está realizada mediante varias hiladas en la parte inferior realizadas con piedras más anchas y que sobresalen del muro. En el primer piso el muro se retranquea unos 30 cm., siendo su grosor de 90 cm. Este estrechamiento que hemos confirmado en muchas otras atalayas, tiene como función la colocación de las vigas que soportan el primer piso, a la vez que hace más sólida la parte inferior de la torre.

Su fábrica está realizada mediante sillarejo trabado con mortero de cal dispuesto en hiladas. La parte inferior se encuentra revocada y en el exterior no se aprecia, quedando las juntas de las piedras muy lavadas.

En el último piso, se aprecia la existencia de una pequeña ventana rectangular orientada al poniente.

Domina una amplia superficie de terreno, controlando los valles de Caltojar y de Bordecorex, enlazando visualmente con las atalayas de Alto Lutero, La Veruela y la Torre Tiñón. Probablemente desde su parte superior sea visible también la Torre Melero de La Riba de Escalote.



Municipio: Caltojar

Localidad: Caltojar

Coordenadas: 02° 44' 50" Long. O.
41° 23' 08" Lat. N.

Altitud: 1.119 m.

Accesos: Desde Caltojar por el camino que conduce a Rello a 2 km. aproximadamente parte otro camino que nos conduce al alto del páramo, donde a unos 700 m. en dirección NE se localiza la atalaya.

Entorno: Erial.



Municipio: Caltojar

Localidad: Caltojar

Coordenadas: 02° 44' 12" Long. O.
41° 23' 35" Lat. N.

Altitud: 1.020 m.

Accesos: Se accede a la torre a través de un camino que desde Caltojar se dirige a Bordecorex. A unos 2,5 km. se coge un camino a la izquierda que nos lleva a unos corrales de ovejas. La atalaya se encuentra a 200 m. de las mismas.

Entorno: Fondo del valle, con tierras de labor matorral.

La Veruela Caltojar

Descripción:

Está emplazada sobre una mesa rocosa a media ladera en el término denominado "Los Pilonos". Conserva una altura de unos 9 m., siendo una de las mejores conservadas en altura. Como todo el resto presenta planta circular con espesos muros que en su parte inferior alcanzan los 1,3 m. Su diámetro interior es de 2 m. y se encuentra dividido en tres pisos. El piso inferior, de unos 3 m. de altura no posee ningún tipo de vano y sus muros son más gruesos que el resto de la torre. El segundo piso, de 4,5 m. de altura, presenta un diámetro interior algo superior, motivado por el retranqueo de los muros, formando un pequeño zócalo de unos 30 cm. en el que apoyan los maderos sobre los que se asienta el piso. En este piso se sitúa la puerta, único vano en toda la construcción. Se trata de un vano rectangular de unos 0,8 por 2 m., adintelado. Las jambas están realizadas con piedras algo mejor trabajadas que el resto.

No se conserva el remate final pero presumiblemente no fuera mucho más alta.

Esta torre presenta una singularidad consistente en la existencia de un arranque de muro en su cara norte. Se trata de un muro que alcanza los 5 m. con una anchura de unos 70 cm. que se encuentra integrado en la construcción, habiéndose realizado al unísono. A juzgar por los restos de cimientos en los alrededores, puede tratarse de una construcción rectangular anexa a la torre. Recientemente ha sido restaurada, reintegrando las partes dañadas del paramento, recreciendo la terraza superior y recuperando los forjados de madera que forman los pisos. El acceso se posibilita mediante una escalera de caracol a la altura de la puerta original.

Su situación, a media ladera en la entrada del valle del río Torete, parece indicar una función de control de entradas y salidas del mismo, paso importante en dirección a Barahona y Medinaceli. Mantiene comunicación visual con la atalaya de La Ojaraca de Caltojar y con el castillo de

La Atalaya Caracena

Descripción:

De planta circular, con un ligero ensanchamiento en la parte inferior del muro, correspondiente a la planta baja. Su acceso debió estar ubicado en su cara este, aunque en la actualidad no se conserva. Su lugar lo ocupa una gran hoquedad, originada por la retirada de las jambas y los dinteles, las piedras que generalmente se encuentran mejor trabadas.

Fue utilizada como palomar, y en todo su perímetro interior se han retirado piedras formando hileras de pequeñas oquedades o nichos utilizados como nidos.

El muro de la planta baja, hasta la altura de la puerta, es ligeramente más grueso, apreciándose un pequeño retranqueo en el exterior del muro en los pisos superiores, que los hacen más delgados.

La atalaya presenta importantes deterioros en su fábrica, numerosas grietas y falta de piedra y rejuntado en varios puntos, y sobre todo un gran hueco practicado en la parte inferior por el que se puede acceder a su interior. A escasos metros de la atalaya se levanta un poste de tendido de luz que deteriora su entorno inmediato.

Desde su emplazamiento se controla todo el valle del Caracena y el castillo. Quizá desde su parte superior se comunique con la atalaya de Navapalos.

Ha sido recientemente restaurada.



Municipio: Caracena

Localidad: Caracena

Coordenadas: 03° 05' 03" Long. O.
41° 24' 25" Lat. N.

Altitud: 1.090 m.

Accesos: Por la carretera de Caracena a Fresno de Caracena a la altura del km. 24 en el paraje denominado el Molino se sitúa a mano izquierda el cerro donde se encuentra la atalaya.

Entorno: Matorral y erial.



Torre de Cántabos Fuentelmonge

Descripción:

La torre se encuentra situada entre los restos del antiguo cenobio de Cántabos, una de las primeras fundaciones del Cister en España, y primera fundación del monasterio de Santa María de Huerta, destino final de los monjes de Cántabos. Del primitivo monasterio no tenemos constancia arqueológica, ya que los restos que ahora se conservan en torno a la torre corresponden a construcciones posteriores.

La torre, de planta circular, tiene una altura aproximada de 7 m., con un diámetro exterior de 6,5 m. y gruesos muros de 1,3 m. En la actualidad posee dos puertas de acceso, siendo la original la que se encuentra elevada 2,5 m. de altura. La puerta de abajo fue construida para dar paso a una pequeña capilla que se construyó en el interior de la torre en el siglo XVIII, hoy muy deteriorada por el abandono. Situada en el fondo del valle del Nágima, su misión sería el control del mismo.

Municipio: Fuentelmonge

Localidad: Fuentelmonge

Nombre: Cántabos

Coordenadas: 02º 09' 35" Long. O.
41º 25' 32" Lat. N.

Altitud: 830 m

Accesos: Desde la localidad de Fuentelmonge, coger un camino rural en dirección este. A unos 2 km., coger un desvío hacia la izquierda que gira hacia el norte y seguir unos 500 m. hasta llegar al valle del Nágima. Allí nos encontraremos con la torre y los restos del cenobio.

Entorno: Campos de labor y eriales, regadío en la parte baja.

La Atalaya

Liceras

Descripción:

Se trata de una gran torre de planta circular, adosada a una de las casas del casco urbano de Liceras. Conserva una altura superior a los 9 m., su diámetro interior es de 3,5 m. y el grosor de sus muros sobrepasa los 1,5 m. Presenta una puerta de acceso, a la altura del primer piso situada a 3,6 m. del suelo exterior. Su interior se encuentra relleno de escombros hasta la altura del primer piso. Conserva planta baja y dos pisos más, como parece indicar los mechinales donde irían sujetas las vigas que soportaban los pisos de madera.

Sus características constructivas la diferencian del resto de las atalayas conservadas. Su aparejo es de piedra arenisca, y su parte inferior principalmente está realizada mediante hiladas de sillares colocadas a soga y tizón rejuntadas con mortero de cal. Este tipo de aparejo, típicamente musulmán, es muy similar al que encontramos en el castillo de Gormaz y la torre de Mezquetillas, por nombrar ejemplos cercanos.

Otro de los elementos claramente islámicos es la puerta de acceso. Es una puerta doble, con arco de herradura al exterior y al interior un arco rebajado más bajo. El despiece de los arcos y las jambas está realizado mediante sillares de arenisca bien escuadrados. Este tipo de puerta, únicamente lo encontramos en esta atalaya y en la Torre Melero de La Riba de Escalote, constituyendo pilares importantes para demostrar su adscripción islámica.

Esta atalaya, hoy abandonada, fue reutilizada como palomar, por lo que en los pisos superiores conserva los huecos de los nidos, realizados mediante la extracción de piedras del paramento original. En la parte inferior de la torre se aprecian reformas posteriores a la edificación, y la parte superior claramente reformada y recrecida con diferentes materiales. No conserva revoco en el interior, y en el exterior exclusivamente en la parte superior, quedando las hiladas de piedras más grandes totalmente descarnadas las juntas y la piedra muy redondeada por la erosión, al tratarse de arenisca blanda.

Por su situación en el fondo del valle, no mantiene comunicación visual con ninguna otra torre conservada, siendo su función la de control de pasos.



Municipio: Liceras

Localidad: Liceras

Coordenadas: 03° 14' 33" Long. O.
41° 22' 47" Lat. N.

Altitud: 1.125 m.

Accesos: Casco urbano.

Entorno: Casco urbano.



Municipio: Burgo de Osma, El

Localidad: Lodares de Osma

Coordenadas: 03° 00' 53" Long. O.
41° 32' 52" Lat. N.

Altitud: 1.018 m.

Accesos: Desde la localidad de Lodares de Osma se toma el camino llamado se los Almanzores hasta su final (unos 2,5 km.), desde donde a pie ascenderemos en dirección SW al cerro donde se sitúa la atalaya a unos 800 m.

Entorno: Bosque de sabina y carrasca.

Atalaya de La Pedriza del Enebral Lodares de Osma

Descripción:

Situada en la parte superior del cerro, rodeada de sabinas hasta casi cubrirla, se encuentra la atalaya. Se trata de una torre de planta circular y alzado cilíndrico, con una altura máxima conservada de 8,2 m. Su diámetro interior es de 3,5 m. y el grosor de sus muros de 1,4 m.

Su planta baja tiene una altura de 3,5 m. encontrándose en la actualidad cegada por escombros. A esta altura se sitúa la puerta, conservada casi en su totalidad, excepto en su parte inferior. Tiene forma rectangular, adintelada, con un ancho de 0,9 m. y una altura de 1,6 m. En la gran piedra que hace de dintel se conservan dos goznes en sus extremos, lo que nos indica la existencia de una puerta de doble hoja. Este mismo sistema se repite en la atalaya de El Burgo de Osma Sur, con la que mantiene otras similitudes. Una de ellas es la existencia encima del dintel, integrada en la construcción, de un sobredintel de madera, cuya función estructural es difícil de explicar. En el lado suroeste de la atalaya se conserva en su base una línea de cimentación formada por piedras de mayor tamaño, que sobresalen del muro.

Pese a mantener una altura de ocho metros, la torre se encuentra muy deteriorada. En su cara este presenta pérdida de paramento exterior desde la puerta hasta el suelo, propiciado en parte para acceder a su interior. Conserva parte de su revoco exterior en sus caras este y oeste y en su interior no se aprecia ningún tipo de revoco, a excepción del intrados de la puerta.

Desde esta atalaya se divisan las atalayas de El Burgo de Osma Este y Sur, Úxama y El Enebral. Constituye un

Atalaya de la Villanueva Medinaceli

Descripción:

En la parte superior de la cumbre del cerro de la Villanueva, al oeste, se encuentran los restos de la atalaya. Se trata de una construcción de planta circular con un diámetro interior de 1,4 m. y una altura de 1,5 m. Sus muros están contruidos mediante sillarejo trabado con mortero de cal. El derrumbe impide conocer el grosor de los muros.

Desde este punto son visibles la villa de Medinaceli y la Villavieja, lugar donde hubo una fortaleza musulmana. Domina el amplio valle a sus pies por el que según Taracena discurría la vía romana entre Medinaceli y Barahona. Se trata del primer punto de enlace del itinerario entre Medinaceli y San Esteban de Gormaz.



Municipio: Medinaceli

Localidad: Medinaceli

Coordenadas: 02° 28' 55" Long. O.
41° 10' 48" Lat. N.

Altitud: 1.203 m.

Accesos: Desde la localidad de Medinaceli coger la carretera en dirección a Miño. A la altura del km. 6,5 parte un camino a la izquierda que nos deja en la falda del cerro de la Villanueva. En una de sus cumbres menores, al oeste, se encuentra la atalaya.

Entorno: Matorral y tierras de labor.



Municipio: Montejo de Tiermes

Localidad: Montejo de Tiermes

Coordenadas: 03° 11' 55" Long. O.
41° 22' 13" Lat. N.

Altitud: 1.152 m.

Accesos: Casco urbano.

Entorno: Casco urbano.

La Atalaya Montejo de Tiermes

Descripción:

Torre de planta circular y alzado cilíndrico, conserva una altura superior a los 9 m. Su utilización actual como palomar, nos ha impedido la entrada, y por lo tanto desconocemos sus medidas interiores.

En la actualidad su acceso se encuentra a 3,5 m. del suelo y probablemente no sea la puerta original, ya que se aprecian diferencias de fábrica en su entorno. Toda ella se encuentra enfoscada de cemento y apenas deja ver la fábrica original, que por lo que se aprecia en alguna de las zonas superiores, está realizada mediante sillarejo menudo trabado con mortero de cal.

Se asienta sobre un afloramiento rocoso que le sirve de cimiento. Mantiene cubierta a un agua, reformada para su utilización como palomar. Se encuentra prácticamente adosada a una de las casas del pueblo, y uno de sus costados sirve de apoyo para el tendido eléctrico.

Al igual que la torre de Licerias, se encuentra situada en el fondo del valle sin comunicación visual con ninguna otra atalaya, por lo que su función debió ser también la de control de pasos.

La Atalaya *Navapalos*

Descripción:

Torre de planta circular, cuya característica más destacable es su cimentación en zarpa. Esta zarpa está formada por hiladas de piedra de tamaño regular, con una altura de 1,5 m., dispuestas de forma escalonada. Este tipo de cimienta es característico de las construcciones islámicas, teniendo el paralelo más cercano en el castillo de Gormaz. Refuerza el muro en su parte inferior más vulnerable y a la vez actúa como alambor, desviando los proyectiles arrojados desde arriba, con lo que se consigue mayor velocidad y cambio de dirección de los mismos.

En la actualidad la atalaya se encuentra abandonada, aunque hasta no hace muchos años fue reutilizada como palomar. Fruto de esta reutilización es el tejado a un agua que hoy presenta, para lo que hubo que recrearse parte del muro por su parte oeste. También lo es la puerta de acceso que hoy conserva, más pequeña que el vano original, del que no queda ningún vestigio.

Su interior se encuentra relleno de escombros hasta la altura de primer piso, y en los pisos superiores se conservan parte de los forjados de madera, que aunque corresponden a su etapa como palomar, están situados en la misma posición que los originales.



Municipio: El Burgo de Osma

Localidad: Navapalos

Coordenadas: 03° 05' 48" Long. O.
41° 30' 18" Lat. N.

Altitud: 870 m.

Accesos: Casco urbano.

Entorno: Casco urbano.



Municipio: Coscurita

Localidad: Neguillas

Nombre: El Castillejo

Coordenadas: 02° 24' 40" Long. O.
41° 28' 15" Lat. N.

Altitud: 1089m.

Accesos: Desde la localidad de Neguillas, tomar un camino rural en dirección al noreste que se dirige a Soliedra. A unos 1.500 m., a la izquierda del camino, nos encontramos con un cerro destacado en cuya parte superior se encuentran los restos de la atalaya.

Entorno: Matorral y campos de labor.

La Atalaya Neguillas

Descripción:

Sobre una roca que se destaca sobre el paraje se localizan los restos de una atalaya de planta circular. Tiene un diámetro exterior de 6 m., con muros de 1,3 m. de grosor, de sillarejo trabado con argamasa de cal. Apenas conserva 1,4 m. de altura máxima, encontrándose el interior colmatado por el derrumbe del resto de la estructura. Destaca su construcción sobre una gran peña rocosa a la que se adapta mediante gruesas piedras. La escasa altura conservada de su alzado nos impide conocer más detalles del número de pisos ó la puerta de acceso, aunque por la tipología que presenta, suponemos que estaría dividida en tres pisos y su acceso se encontraría a la altura del primero.

Su emplazamiento le otorga amplia visibilidad y desde allí pueden divisarse, entre otros lugares, el castillo de Soliedra, castillo de origen islámico como lo atestiguan los restos de paramento con sillería colocada a soga y tizón, característico de este tipo de

La Atalaya Nograles

Descripción:

Situada en el casco urbano del pueblo, en la zona más elevada, en la actualidad se encuentra parcialmente encerrada por una construcción que la circunda.

Su planta es circular, con un diámetro interior de unos 3 m. Su utilización como palomar ha cambiado su fisonomía exterior, pero probablemente ha posibilitado su conservación.

Conserva la puerta de acceso a la altura del primer piso. Es de forma rectangular adintelada, con las jambas realizadas en piedra arenisca bien trabajadas. Conserva una gran altura, con un alzado en torno a los 10 m., si bien la parte superior del muro, se trata de un añadido posterior, para realizar la cubierta a un agua del palomar.

La fábrica de la atalaya, sillarejo con mortero, se encuentra alterada en muchos puntos por el palomar anular que la rodea. El tejado del mismo, a un agua, apoya directamente sobre la atalaya, habiéndose practicado agujeros para la colocación de las vigas en todo su perímetro.

Por lo poco que hemos podido atisbar del interior de la torre, conserva todos sus pisos, planta baja y dos pisos más además de la terraza, modificada para realizar el tejado. La compartimentación que hoy presenta, suelos de madera sujetos por grandes vigas de madera embutidas en el muro, debió ser muy parecida a la que tuviera en el momento de su construcción. El acceso entre los diferentes pisos se realiza a través de una pequeña trampilla y escaleras de madera de mano, modelo que se propone para el resto de las atalayas.

Tanto la planta hasta la altura del primer piso, como parte de la construcción anular exterior, se encuentran rellenas de escombros.



Municipio: Recuerda

Localidad: Nograles

Coordenadas: 2° 59' 54" Long. O.
41° 24' 05" Lat. N.

Altitud: 1.140 m.

Accesos: En el casco urbano junto a la iglesia.

Entorno: Casco urbano.



Municipio: La Olmeda

Localidad: La Olmeda

Coordenadas: 03° 03' 07" Long. O.
41° 32' 08" Lat. N.

Altitud: 936 m.

Accesos: Por la carretera S-160 que une Osma con la localidad de Gormaz, a la altura del km. 5, tomar un camino a la derecha y continuar 1,5 km. hasta llegar a la atalaya.

Entorno: Sabinar.

La Atalaya Olmeda, La

Descripción:

La atalaya, de forma cilíndrica tiene un diámetro exterior de 5,4 m. y de 2,4 m. en el interior. La anchura de sus muros es de 1,5 m. en su parte inferior. El primer piso se encuentra cegado por los escombros hasta la altura de la puerta. De ella, únicamente se conserva un gran hueco rectangular, habiendo desaparecido las jambas y el dintel. Tiene una altura superior a los 9 m. y su aparejo está formado por piedras menudas colocadas en hiladas claramente marcadas. La parte inferior de la torre se encuentra muy alterada, faltando gran parte del volumen de los muros, quedando en este punto muy debilitada. Esta torre, hoy abandonada, fue reutilizada como palomar, de la misma forma que hemos constatado en muchas otras: Caracena, Navapalos, Nograles, Licerias, etc. Para ello, en todo su perímetro del piso superior, se extrajeron piedras para formar los huecos de los nidos.

Mantiene contacto visual con un gran número de atalayas: Uxama, Lodaes, Navapalos y con el castillo de Gormaz.

Torreanjarah Ontalvilla de Almazán

Descripción:

Torre de planta circular y alzado cilíndrico. Conserva una altura aproximada de 9 m., siendo su diámetro exterior 6,4 m. y el grosor medio de los muros en la planta baja 1,2m. Esta realizada con piedras calizas trabadas con mortero de cal.

Se reconocen al menos cuatro plantas. La planta baja o sótano, tiene 2,5 m. de alto, altura a la cual se abren los restos de la puerta. De los suelos de los tres pisos superiores, los dos primeros se marcan por un retranqueo que reduce el espesor de los muros, el tercero esta indicado por los restos de los mechinales donde iban encajadas las vigas. Característico de esta atalaya es la presencia de pequeños vanos aspillerados en todas las plantas: dos en la baja, primera y segunda, y uno en la última.

Al lado de la torre se aprecia una gran zanja de forma rectangular excavada en la roca, que pudiera corresponder a un aljibe. La tradición oral recoge la existencia de aguas subterráneas en las inmediaciones.

Su situación en el fondo del valle no le confiere amplia visibilidad, controlando mas bien la zona hacia Morón de Almazan.



Municipio: Ontalvilla de Almazán

Localidad: Ontalvilla de Almazán

Nombre: Torreanjarah

Coordenadas: 02° 30' 09" Long. O.
41° 19' 55" Lat. N.

Altitud: 1.073 m.

Accesos: Desde la localidad de Ontalvilla, coger un camino rural en dirección sureste. Pasado 1,5 km., tomar un camino a la izquierda denominado camino de Carranjarah. A unos 700 m. nos encontramos con la torre.

Entorno: Cultivos secano y erial.



La Atalaya Paones

Descripción:

Situada en el casco urbano del pueblo, está integrada entre varias casas, quedando a la vista únicamente su parte posterior. Su altura total estará en torno a los 7 m. y su diámetro apenas supera los 3 m., siendo estas apreciaciones a simple vista, ya que nos fue imposible su medición, al tratarse de una construcción integrada en un conjunto de casas cuyo acceso no nos fue facilitado. Por este motivo nada podemos decir respecto a su división interior y grosores de los muros. Tampoco es apreciable la puerta de acceso, dado que probablemente se encuentra situada en el interior de una de las casas adosadas.

En la parte que está a la vista se puede apreciar su construcción de sillarejo trabado con mortero de cal y enfoscado en su mayor parte, sin que podamos asegurar que este sea el original.

Aunque presenta similares características constructivas con la mayoría de las atalayas de la zona, su particularidad se refleja en su reducido diámetro exterior, similar a otras torres como la de Torre Tiñón de Rello, donde apenas cabría una persona en su interior, reducido a escasamente un metro.

Su situación en el fondo del valle le asemeja a otro tipo de torres como Torremocha de Bordecorex, cuya función no sería tanto la comunicación con otras como la de control de acceso a valles o vías de comunicación

Municipio: Berlanga de Duero

Localidad: Paones

Coordenadas: 02° 53' 15" Long. O.
41° 25' 20" Lat. N.

Altitud: 1.030 m.

Accesos: Situada en el casco urbano del pueblo, a la entrada desde Berlanga.

Entorno: Casco urbano.

La Torrecilla Quintanas Rubias de Abajo



Descripción:

De lo que fuera una atalaya, en la actualidad únicamente se conservan los restos de cimentación, en su cara este. Se aprecian hasta dos hiladas de sillarejo trabado con mortero de cal con forma circular. Su diámetro alcanza los 3,6 m. siendo imposible calcular la anchura de sus muros debido al derrumbe que cubre la superficie.

Encima de los restos se ha levantado un mojón de piedras.

Se aprecian actuaciones furtivas centradas en la limpieza de los cimientos, lo que nos ha posibilitado apreciar su forma. En los alrededores se aprecian varios agujeros.

No mantiene comunicación visual con ninguna atalaya existente en la actualidad, aunque probablemente sí fuera visible desde ella la atalaya de Cubo de La Torre, también en Quintanas Rubias de Abajo, y reducida a un montón de escombros.

Desde estas dos atalayas se controlarían los valles del arroyo del Molino, desde Quintanas Rubias a Ines y el de Valdesancho, de Quintanas Rubias de Arriba a Fresno de Caracena

Municipio: Quintanas Rubias de Abajo

Localidad: Quintanas Rubias de Abajo

Coordenadas: 03° 09' 44" Long. O.
41° 27' 03" Lat. N.

Altitud: 1.094 m.

Accesos: Desde la localidad de Quintanas Rubias de Abajo tomar la carretera a Fresno de Caracena. A un km. parte un camino a la izquierda que sube al alto del páramo. Seguir el camino 1.200 m. hasta el borde del páramo, y desde allí, a pie, a unos 400 m. se llega a La Torrecilla.

Entorno: Alto del páramo, con matorral y sabinas.



Municipio: San Esteban de Gormaz

Localidad: Quintanilla de Tres Barrios

Coordenadas: 03° 10' 04" Long. O.
41° 34' 40" Lat. N.

Altitud: 990 m.

Accesos: Desde Quintanilla de Tres Barrios parte el camino a Pedraja que conduce directamente a la atalaya que se encuentra a unos 2 km. del pueblo.

Entorno: Erial.

San Esteban Quintanilla de Tres Barrios

Descripción:

Torre de planta circular y alzado cilíndrico que conserva gran parte de su altura original, en torno a los 9 m. Este tipo de fábrica es similar a todo el resto, sillarejo de piedra caliza trabado con mortero de cal, aunque en la actualidad se encuentra rejuntado de cemento.

La puerta de acceso está situada a 2,6 m. del suelo en el lado sur, estando su parte inferior perdida en parte. En su interior se aprecian los huecos de los mechinales, aunque revestidos por el enfoscado de cemento.

La planta baja hasta el nivel del primer piso se encuentra relleno de escombros y en la actualidad se accede al interior a través de una escalera metálica.

Desde ella se divisan perfectamente el castillo de Gormaz y los cerros de Alcubilla del Marqués, donde estuvo ubicado un castillo islámico. Desde su parte superior también se puede ver San Esteban de Gormaz. También tiene contacto visual con la atalaya de Uxama y con el cerro El Turroneiro de Peñalba de San Esteban, donde estuvo ubicada una atalaya.

Han sido recientemente recuperados los forjados de madera de los pisos.

El Tiñón Rello

Descripción:

Se trata de una de las atalayas más originales, caracterizada por su forma de chimenea. De planta circular, tiene un alzado ligeramente troncocónico, siendo la base sensiblemente más ancha que la parte superior.

Su diámetro interior es muy exiguo, no supera los 1,4 m., siendo el grosor de sus muros en la parte inferior de 1,5 m. Se asienta sobre un basamento de piedras de mayor grosor que sobresale 30 cm. del resto de la construcción.

La planta baja, carente de vanos, tiene una altura de 4 m. En el primer piso, de 2,6 m., se sitúa la puerta, formada por dos piedras que forman un dintel. El interior de la puerta se encontraba adintelado con rollizos de madera que han dejado su impronta en la argamasa.

Desde su emplazamiento son visibles la Torre Melero en la Riba de Escalote al poniente, y Rello y La Ojaraca de Caltojar al norte, controlando el valle del Escalote.

La torre ha sido recientemente restaurada y es posible acceder a su interior ya que han sido repuestos los forjados de madera de los pisos.



Municipio: Rello

Localidad: Rello

Coordenadas: 02° 45' 36" Long. O.
41° 21' 43" Lat. N.

Altitud: 1.105 m.

Accesos: Se accede a la torre a través de un camino de concentración que desde Rello se dirige a Caltojar. A unos 4 km., un camino a la derecha nos acerca directamente a la torre.

Entorno: Erial y tierras de labor.



Torre del Agua Rello

Descripción:

La torre se alza al lado de la muralla del pueblo, estramuros en su lado sur, a media ladera.

Su estructura responde a las características generales descritas en el resto de las atalayas, con alguna singularidad. La planta baja aparece semi cubierta por los escombros del derrumbre de los pisos superiores.

Conserva una ventana a modo de tronera en la parte superior de la planta baja. Su abertura exterior de la misma apenas alcanza los 7 cm. y el derrame interior amplía esta medida hasta los 80 cm. Tiene una altura de 1,2 m. y en su parte inferior presenta un boquete.

La puerta, hoy desaparecida, probablemente se encontraba en un hueco en la cara NE a la altura de la base del primer piso. Conserva parte de los mechinales del segundo piso, habiendo desaparecido la parte superior de la terraza.

Municipio: Rello

Localidad: Rello

Coordenadas: 02° 44' 57" Long. O.
41° 20' 04" Lat. N.

Altitud: 1.075 m.

Accesos: Desde la localidad de Rello coger la carretera en dirección a Marazovel, que bordea el cerro sobre el que se asienta el pueblo. En su lado sur, al lado de la carretera, a media ladera se encuentra la torre.

Entorno: Matorral.

Torre Melero Riba de Escalote, La

Descripción:

La torre aparece situada sobre un alto escarpado, con fuerte caída por los costados NE-E y frente meridional. Desde ella se vigila el curso del río Escalote y las entradas y salidas de un pequeño cañón que forma el mencionado río. Esta atalaya se complementa con las de Torre Tiñón y La Ojaraca, punta de lanza en el control de una zona donde el paisaje resulta más agreste y por tanto donde la vigilancia se hace muy dificultosa.

La fisonomía de esta torre rompe con la tónica del resto de las torres, no tanto en su estructura básica como por los elementos anexos que presenta, concretamente un pequeño torreón pegado a la torre y un contundente basamento circular. Este zócalo nace en el pequeño torreón y recorre todo el lado NE de la atalaya, perdiéndose a medida que circunvala la misma hasta el lado norte. Llega a tener 1,6 m. de altura en su inicio y 2 m. de ancho, viene a salvar el marcado desnivel de este sector, a la vez que da un sustento fuerte y sólido a la torre. Su longitud no llega a reconocerse claramente, excepto en pequeños tramos, debido a su estado de deterioro.

En su lado este la atalaya aparece reforzada por un sólido torreón circular de 4,6 m. de diámetro, albergando en su interior una estructura rectangular de 1,5 por 1,9 m. y una profundidad de unos 3 m., aunque en la actualidad se encuentra parcialmente rellena de escombros. La obra del torreón pertenece a la misma construcción de la atalaya ya a juzgar por la unión de los muros fueron realizados simultáneamente. Conserva una altura de 3,5 m. hasta la altura de la puerta de acceso a la atalaya.

La atalaya en sí repite el mismo esquema que el resto, planta circular con muros de 1,2 m. y un diámetro interior de 4 m. En la parte exterior del muro presenta un ensanchamiento de unos 20 cm. a modo de base, con una altura de 1 m.

El primer piso estaría separado de la planta baja por un suelo de madera sostenido por gruesas vigas de madera, atestiguadas por los mechinales circulares que se conservan en los muros. En este piso y orientada al Levante se sitúa la puerta. Tiene una altura de 2 m. y 90 cm de ancho, y está rematada por un arco de herradura.



Municipio: La Riba de Escalote

Localidad: La Riba de Escalote

Coordenadas: 02° 47' 34" Long. O.
41° 21' 51" Lat. N.

Altitud: 1.065 m.

Accesos: Desde la localidad de La Riba de Escalote coger la carretera en dirección a Caltojar. A 1,5 km. parte un camino a la derecha que nos deja en la falda del monte que hay que ascender a pie.

Entorno: Monte bajo y matorral.



Municipio: Arcos de Jalón

Localidad: Sagides

Nombre: Almadeque

Coordenadas: 02º 16' 50" Long. O.
41º 11' 01" Lat. N.

Altitud: 920 m.

Accesos: Desde Aguilar de Montuenga, coger la carretera en dirección a Chaorna. A unos 1.300 m. tomar a la derecha un camino rural que nos acerca al Arroyo Madre. Siguiendo el camino que discurre paralelo al arroyo, a unos 3 km. hacia el sur nos encontramos con la torre, en un saliente a media ladera.

Entorno: Monte de carrasca.

Almadeque Sagides

Descripción:

El llamado castillo de Almadeque en realidad es una atalaya a la que se ha adosado un gran edificio, más casa que castillo.

La atalaya, de planta circular, se asienta sobre un gran resalte rocoso al cual se adapta. Aunque derruida en parte, mantiene todo el primer piso y parte del siguiente, con una altura máxima de 8 m. y un diámetro exterior cercano a los 6 m. En el lado sur se encuentra la puerta de acceso original, a unos 4 m. del suelo a la altura del primer piso. Se trata de una puerta adintelada de escaso tamaño que desde el exterior de la torre no se aprecia, ya que se encuentra dentro de la construcción posterior. El interior de la torre se encuentra cegado hasta el primer piso, a la altura de la puerta, debido a su uso posterior como palomar. Una parte de la torre ha sido recreada con ladrillo y enfoscada de cemento.

Su especial emplazamiento en el interior del barranco, le confiere cierta discreción y a la vez le permite un buen control del arroyo, importante lugar de paso



San Millán *Velilla de los Ajos*

Descripción:

Se conservan restos de una torre de planta circular, con un diámetro exterior de 6 m., con un muro de un grosor de 1,8 m., realizado con sillarejo y mortero de cal. Mantiene una altura máxima de 2 m. en uno de sus lados, mientras que la zona oeste, está desmantelada casi por completo.

En las proximidades se encuentran numerosos restos de construcciones, destacando un hueco excavado en la propia roca que pudiera corresponder a un aljibe rectangular. Se trata de cimentaciones de construcciones anexas a la torre, probablemente de época posterior, relacionado con el despoblado de San Millán. A los pies del pequeño alto donde se asienta la torre se encuentran los restos de la iglesia de San Millán. Se trata de una iglesia románica de una sola nave con presbiterio y ábside con un curioso arco de triunfo, decorado en el intradós con un altorrelieve que representa un felino.

Controla el valle del arroyo del Borque, acceso al valle del Duero desde el Nágima.

Municipio: Velilla de los Ajos

Localidad: Velilla de los Ajos

Nombre: San Millán

Coordenadas: 02º 18' 21" Long. O.
41º 29' 48" Lat. N.

Altitud: 1.140 m.

Accesos: Desde la carretera local que desde Velilla se dirige hacia Maján parte una pista hacia el NO, con destino a los restos de la Ermita de San Millán. Desde la ermita se accede a pie a la atalaya, en la parte superior del pequeño cerro, a escasos metros.

Entorno: Erial, campos de labor.

Guía de Atalayas y fortalezas

